

Om Bhur Bhuvah Svaha Tat Savitur Varenyam
Bhargo Devasya Dhimahi Dhio Yo Nah Prachodaiat

GAYATRI VEDANTA YOGA

Habla Señor que Tu siervo escucha



Alzo mis manos a los Montes
De Ti vendrá mi ayuda

PÁGINA OFICIAL GVY

www.gayatrivedantayoga.org

INSTAGRAM

<https://www.instagram.com/gayatrivedantayoga>

FACEBOOK

<https://www.facebook.com/gayatriivedantayoga>

ॐ - GAYATRI VEDANTA YOGA - ॐ

Registro de propiedad Intelectual y Trascendental pertenece a GVY

I

INTRODUCCIÓN

1. Buscando los orígenes

La espiritualidad, la religión y el misticismo son manifestaciones que no pueden explicarse desde la lógica ni a través de los métodos tradicionales de la observación científica. En ocasiones, esto trae como consecuencia el descrédito a la religión, la espiritualidad y el misticismo, como un conjunto fantástico de opiniones que se desacreditan por sí mismas. Paradójicamente, allí donde pongamos nuestra atención e interés, descubrimos –no sin sorpresa– que el impulso por lo espiritual nunca estuvo ausente, aún si consideramos a los pueblos de las denominadas civilizaciones tempranas, que, apriorísticamente, los eruditos consideraban como no religiosas.

De un modo u otro, en los últimos tres siglos del segundo milenio, un amplio debate sobre las cuestiones espirituales, la función de las religiones y la validez del misticismo como genuino sendero hacia la divinidad, no puede sustraerse a la opinión de calificados investigadores del espíritu humano.

El erudito F. Max Müller ha expresado estas urgencias del hombre contemporáneo en los siguientes términos:

“¿Cuál es el motivo que nos lleva hoy a investigar el origen de los mitos griegos, a estudiar la historia antigua, a adquirir el conocimiento de las lenguas muertas, y a descifrar inscripciones ilegibles? ¿Por qué encontramos interés, no sólo en la literatura de Grecia y de Roma, sino también en las de la India, de Persia, de Egipto y de Babilonia?

“De esa suerte, la historia, con sus páginas cubiertas por el polvo de los siglos, es para nosotros un libro tan sagrado como el de la naturaleza. En los dos encontramos, o procuramos encontrar, el reflejo de una sabiduría divina.

“Negamos que la historia sea una aglomeración atomística de azares o la aplicación despótica de un destino ciego. Creemos que no hay nada irracional en la historia ni en la naturaleza, y que el espíritu humano debe leer y reverenciar en ellas las manifestaciones de un poder divino.

“La historia de esos tiempos remotos, tan extraña en apariencias a nuestros modernos intereses, adquiere un nuevo encanto, no bien comprendimos que nos cuenta la historia de nuestro propio linaje, de nuestra propia familia, o, por mejor decir, de nosotros mismos.

“He aquí lo que se experimenta al leer los textos antiguos. Al pronto nos parece cosa extraña, cosa que no nos afecta; pero cuando más nos aplicamos a esa lectura, más cautiva nuestra inteligencia y remueve nuestros sentimientos; la historia de aquellos hombres del pasado pasa a ser en cierto modo, nuestra propia historia; sus sufrimientos vienen a ser nuestros sufrimientos, y sus alegrías, nuestras alegrías. Sin esa simpatía, la historia es letra muerta, que lo mismo dará quemar y olvidar, mientras que, una vez vivificada por ese sentimiento, no se dirige ya sólo al erudito, sino al corazón de todo hombre.”^()*

Este extenso y exquisito texto expresa el asombro que redescubre en la historia del hombre analizado desde el punto de vista de la conformación de los mitos partiendo del presupuesto del origen común del lenguaje. Müller nos ofrece un indicio valioso que

(*) MULLER, Max – “Comparative Mythology”

debemos resaltar: la búsqueda en la historia humana y en el lenguaje es un encuentro, un asombro que recoge la sociedad del espíritu de esa misma historia y de la naturaleza. Tenemos así una primera aproximación al interrogante que nos planteáramos al inicio: la espiritualidad, la religión y el misticismo **son** un saber.

William James nos ofrece otras señales valiosas desde una perspectiva de la investigación psicológica. En una carta escribe James:

“El problema que me he planteado es duro: ante todo, defender la experiencia contra la filosofía como la verdadera espina dorsal de la vida religiosa del mundo... Y, en segundo lugar, inducir al oyente o lector a creer lo que yo mismo creo invenciblemente, a saber que, aún cuando todas y cada una de las manifestaciones de la religión pueden haber sido absurdas (me refiero a los distintos credos y teorías), sin embargo, la vida de ella, en su conjunto, es la función más importante de la humanidad.”^(*)

La espiritualidad, el hecho religioso, el misticismo para el autor, representa una conciencia, no sólo para el individuo sino que incluye de un modo absoluto al conjunto de la humanidad.

Y aún agrega James: “*Las creencias religiosas no actúan, como afirma la mayor parte de las gentes, porque sean verdaderas, sino que son verdaderas porque actúan. Dios es real, puesto que produce efectos reales.*”

Sigmund Freud trató la cuestión de la espiritualidad, la religión y el misticismo en numerosos ensayos: “Actos obsesivos y práctica religiosa” (1907); “Tótem y Tabú” (1912 – 1913); “El porvenir de una ilusión” (1927); “Moisés y el Monoteísmo” (1938); y alusiones a la misma cuestión se encuentran en “Psicología de las Masas y Análisis del Yo” (1921); “El malestar en la cultura” (1930); “EL Moisés de Miguel Ángel” (1914).

La neurosis obsesiva constituye, dice Freud, una caricatura mitad cómica y mitad trágica de una religión privada. Sobre la base de estas coincidencias y analogías concluye Freud: “*Podemos arriesgarnos a considerar la neurosis obsesiva como un equivalente patológico de la práctica religiosa, así como indicar a la neurosis como una religión individual y la religión como una neurosis obsesiva universal.*”

Esta postura radical que pretende encerrar la experiencia religiosa en una formulación de principio en términos psicopatológicos, como bien lo señala el Profesor Zunini, parece una base excesivamente estrecha para una construcción tan comprometedora.

Antes bien que resaltar controversias, resulta de utilidad para el presente trabajo, señalar que la espiritualidad, la religión y el misticismo son una preocupación en el sentido genuino del término para el erudito, cualquiera sea su posición personal; esto es, de comprensión o de rechazo. Y es en este contexto que nos formulamos la siguiente pregunta: ¿Qué significan para nosotros la espiritualidad, la religión y el misticismo?

2. Una aproximación conceptual

Nuestra posición personal es que la espiritualidad ha sido siempre la fuerza impulsiva de los valores más esenciales que el corazón humano haya podido percibir.

Entendemos por espiritualidad el asombro frente al Espíritu Sagrado que nutre a todos los seres y a todas las cosas; este Espíritu Sagrado que es inmanente y trascendente, crea y recrea en nosotros reverencia por la vida en cualquiera de sus

(*) JAMES, William – “The Varieties of religiosus experience”

formas puesto que ella constituye la “vestimenta” de Dios. Ese Espíritu Sagrado es receptado por el hombre y la mujer como una conciencia–saber–vivencia.

La conciencia es la percepción de que el ser humano es “algo más” que la suma de un esquema corporal y mental; es en esencia espiritualidad, un proceso siempre ascendente hasta alcanzar la Divinidad.

El saber se relaciona con la religión, en tanto normativa y ritual; se elabora en una doctrina que es capaz de potenciar las aspiraciones profundas del ser humano, esto es, volver a unirse al Espíritu de Dios.

La vivencia es simplemente la totalidad del ser que sale asombrado al encuentro y es arrobad por ese Espíritu Supremo hermanándolo con todos los seres y todas las cosas. La vivencia corresponde al plano místico, latente en el corazón de cada ser humano que se hace evidente como realidad trascendental cuando se disuelve el concepto de la mente y lo corporal, es decir, del **yo** y lo **mío**.

Es preciso señalar que esta conciencia–saber–vivencia no existe fuera del hombre y la mujer y al mismo tiempo lo trasciende. Esta conciencia–saber–vivencia es una unidad conceptual y de acción; podríamos decir que se da en el hombre y la mujer a un tiempo, todo el tiempo y que se hará visible cualquiera de estos tres aspectos de acuerdo a la apertura que podamos generar a partir de la desestructuración de la visión lineal que utilizamos en el intercambio con todos los seres y todas las cosas: esto es, la ira, el deseo, la codicia, el apego, el orgullo, los celos o la envidia.

En este contexto, debemos afirmar que no hay hechos exclusivamente religiosos (en el sentido restringido del término), sino que la totalidad del pensamiento, el habla y la acción es un acto de conciencia–saber–vivencia, puesto que con-mueve las estructuras profundas de nuestro ser y nos confronta con nuestra realidad primordial y divina.

Jolalud-Din Rumi, en su obra “*Masnavi Ma ’navi*” lo expresa del siguiente modo:

“Aire, tierra, agua y fuego son servidores de Al’lah. Nosotros podemos creer orgullosamente que no tienen vida, pero para Dios viven.

“En la presencia de Al’lah el fuego siempre está dispuesto a cumplir su servicio,

como el amante sumiso que no tiene voluntad propia.

“El agua puede que esté atrapada en un pantano, mas el aire la absorberá, pues constituye su soporte.

“De igual modo, el aliento roba gradualmente nuestras almas de la prisión.

“Por esta razón debemos cantar alabanzas

para que los sumisos obtengan los dones de Al’lah,

y así, la elevación y el descenso siguen eternamente y no tienen fin, jamás.

Y en otra sección del mismo libro agrega:

“En Su vista está todo lo que se puede desear”

Y:

“Busquemos la unión en El y nos hallaremos unidos.

“El esfuerzo consiste en agradecer constantemente las bendiciones de Al’lah.”

Los seres y las cosas (en este caso como lo señala Jalalud-Din Rumi, el Aire, el Fuego, la Tierra y el Agua) constituyen una verdadera cartografía de la experiencia espiritual; es el Supremo Espíritu que se señala a sí mismo y signa los vehículos - receptáculos en los que se manifiesta en la totalidad de su divinidad.

Esta conciencia-saber-vivencia es una demoledora refutación de todos los prejuicios de separación y división que se expresan en el campo de la teoría abstracta; y esto es así porque la espiritualidad se aboca a clarificar las oscuridades del tiempo del corazón, y en esa transformación está la grandeza de la espiritualidad, la religión y el misticismo. Por ello, la espiritualidad no puede estar sujeta a las leyes regulares, y por eso mismo no puede ser predecible en términos de laboratorio. Es una reflexión del alma como una extraordinaria actividad divina transformadora. El espíritu, para que sea espíritu, debe ser antes, durante y después. Dicho de otro modo, la espiritualidad es una disposición dialógica desde lo vivencial con el Espíritu Supremo; es además una combinación de corazón y discernimiento. Estos tres elementos, por esencia, transgreden las disciplinas científicas tradicionales y los métodos y formas de estructurar el pensamiento de las ciencias sociales. En efecto, la espiritualidad no busca articular ninguna forma de crítica social, sino antes bien aporta como fundamento excluyente los Valores de Bien Bondad y belleza como una cuestión positiva, realizable en el aquí y ahora, es decir no como algo abstracto, sino real y concreto, dirigido a un tú relacionado con lo más profundo del Ser que es el Espíritu Supremo. En este sentido, la espiritualidad no siempre está cercana a las explicaciones conductistas, psicológicas y sociológicas.

La espiritualidad, en este contexto, es una presencia plena de sentido y libre de toda finalidad que no sea la unión con ese Espíritu Supremo. La espiritualidad sale al encuentro del hombre y la mujer, recuperándolos como hijos de la Luz, poseedores de la Divinidad en la cavidad de su corazón. Desde allí, y sólo desde allí, se sale al encuentro del prójimo y del universo; en efecto, cuando el hombre y la mujer se encuentran con la capacidad de asombro que brota de las entrañas mismas del ser interior se esboza una conciencia-saber-vivencia. Es el nuevo comenzar porque se opera una transformación que surge del alma, se proyecta hacia los seres y las cosas y se unifica con el Universo, y aún más con el Espíritu Supremo.

Planteada en estos términos nuestra posición, aún existen interrogantes: La espiritualidad, ¿está en crisis?

3. La crisis del hombre conceptual

Se reconocen en términos generales dos tipos de pensamiento: uno se ocupa de los conceptos, el otro de las vivencias. El primero es un acto de la razón, el otro implica una experiencia interior. Si consideramos la condición del hombre y la mujer actual, vemos que se reconocen desde una posición de exclusión y distancia. Se transurre la vida desde un relacionamiento superficial, conceptual.

El pensamiento vivencial es una transformación, una auto-comprensión radical, un proceso de introspección en busca del ser, que debe salir al encuentro, al intercambio y a lo vivencial.

El pensamiento vivencial es un interrogante: ¿de dónde vengo?, ¿dónde estoy?, ¿hacia dónde voy? Cuando se valora desde la introspección, comprender significa aprehender, y aprehender es creer. Estos acuciantes interrogantes nos muestran las trivialidades que encadenan nuestro potencial, y es entonces cuando surgen las respuestas como un compromiso vital, último, trascendente, que nos integra a la existencia, de todos los seres y de todas las cosas. Vivenciamos que la manifestación del universo, la espiritualidad, la religión, el misticismo, deben ser comprendidos en los términos de su propio espíritu y no desde las categorías conceptuales.

Desde el mismo momento en que el hombre aceptó como modelo de vida el pensamiento conceptual, sembró la semilla de una crisis que de a poco lo fue dejando vacío de contenidos esenciales. Por definición, el pensamiento conceptual, si no se interrelaciona con el pensamiento vivencial, es en sí mismo vacío, caos y nihilismo.

Porque la vida no puede ser reducida a una parte; antes bien, la vida debe asumirse como un conjunto interactivo de saberes, emociones, vivencias; esto es un “algo más” que la mera descripción conceptual.

El hombre y la mujer han enfermado de palabras que se han estructurado en conceptos; en los últimos siglos han vivido desde los conceptos, restringiendo luminosidades atesoradas en el corazón.

La crisis por lo conceptual es una compulsión por encerrar todo hecho, todo saber, en categorías compartimentadas, y recuerdo con sorpresa una cierta noche de un mes de febrero, caminábamos con un amigo por las orillas de un lago, y de pronto nos detuvimos a observar el cielo; le digo “Qué estrellas tan maravillosas”, y esta persona comienza un largo discurso: “Puede que muchas de ellas hayan muerto hace millones de años...”, etc. La serie de conceptualizaciones que desarrolló por casi media hora nos impidió una vivencia amplia, pues todo se redujo a fórmulas e hipótesis científicas. Dios no es un concepto que se extrae de otro concepto; no es una abstracción, no es un conjunto de palabras, conceptos lejanos o cercanos a los que podemos utilizar como parte de las distintas disciplinas del conocimiento científico - tecnológico.

*Dios es una conciencia-saber-vivencia que requiere de un despojamiento que debe expresarse por el *desconocimiento*. Dios es aquello que podemos vivenciar como totalidad de nuestro ser pero que en un punto no podemos comunicar. Esa presencia que nos commueve e irrumpen sobre nosotros no puede tener una respuesta conceptual ya que es una luz que jamás se extingue en nuestras almas.*

Abraham Heschel lo expresa de este modo:

“Raras veces sobre el alma, cómo elevar sus más hondos secretos a los niveles discursivos de la mente. De ahí que no pueda equipararse el acto de fe con su expresión. La expresión de la fe es una afirmación de verdad, un juicio preciso, una convicción, en tanto que la fe como tal es un *suceso*,

algo que acontece antes de que algo que se guarda; es un momento en el que el alma del hombre entra en comunión con la gloria de Dios."

4. El sendero de Dios en los caminos de los hombres

Se hace imposible no suscribir al mero despertar de la conciencia autoconciente del hombre y la mujer de nuestro tiempo. Millones de personas recorren los posibles caminos que los conduzcan de lo conceptual a lo vivencial, de la mente al corazón, de la oscuridad y el eclipse a la luminosidad del Supremo Espíritu.

El sendero de Dios se vivencia desde el amor "porque aún antes del principio fue el amor". Dios es un sendero que desciende al hombre para que el hombre inicie los caminos del ascenso a la Divinidad.

El encuentro es ese ascenso - descenso; cuando esto sucede ya nada se puede decir acerca del suceso, aunque nuestro corazón lo pueda imaginar. El poder de ese encuentro se deriva precisamente de lo que no se puede expresar; es más bien un balbuceo, el balbuceo es aquello que no se dice, es un éxtasis.

El encuentro con la Magna Presencia desciende en el corazón que ha superado la multiplicidad de los caminos para encontrarse con el Sendero: Dios.

La multiplicidad de caminos está en los hombres, son construcciones humanas, Dios es el Uno sin segundo, es el Sendero.

Mencionar caminos no implica de modo alguno señalarlo como un concepto restringido, sino más bien es una aceptación que remite al asombro y a la reverencia por el espíritu latente en la humanidad que sin considerar geografía, cultura, lengua, raza, se haya manifestado y expresado Su Luz.

Los extensos y anchos caminos que recorrió la humanidad para que esta conciencia-saber-vivencia fuera una presencia viva en el mundo, una presencia para la vida, todas las vidas; muchos atajos se están poniendo en evidencia, muchos de ellos escapan al campo de lo estrictamente espiritual; sin dudas, en este avance en el tiempo permanecerá lo eterno, a saber, los textos Sagrados y las técnicas que de ellos se deriven para alcanzar la

santificación y divinización del hombre y la mujer. Muchos son los que están señalando con sus vidas las altas cumbres de la espiritualidad, guiando a millones a metas donde el Bien, la Bondad y la Belleza son parte de un programa que compromete las raíces de la humanidad.

5. Caminando con los santos

Los santos representan lo divino; en la el rostro del santo se expresa la belleza de la eternidad; en su mirada esta la mirada de todos los santos. Cuando contemplamos a un santo, estamos vivenciando a toda la santidad posible.

La profundidad que emana de la mirada de un santo confunde a la mente erudita, y los sabios de las grandes religiones sólo pueden balbucear cuando pretenden describir la experiencia. El mensaje de un verdadero santo es el Amor, y sólo el Amor; no acepta otro intercambio que no nazca de un corazón sediento de vivencias de Amor Divino.

No es el propósito de este trabajo discutir acerca de la esencia de la santidad; es posible que jamás lleguemos a conocerla. Sí, podemos vivenciar las actividades que desarrollan en el mundo. Un santo es una conciencia-saber-vivencia. Este trabajo es escrito dentro de las dos líneas rectoras que a mi entender es el mensaje de un autentico santo:

- 1) *la unidad de todas las religiones, en tanto ellas impulsan a las fuerzas espirituales en el hombre por alcanzar la meta: Dios, que se manifiesta como Amor; y*
- 2) *la necesidad de reconocer esa unidad y asumir una práctica espiritual sincera en el marco de la creencia que sea más afín al hombre y la mujer de nuestro tiempo, respetando y venerando las creencias y prácticas de los demás como sendero para lograr la Divinidad.*

Estas dos líneas rectoras señalan ciertos límites que debemos considerar. Este trabajo no pretende observar el fenómeno espiritual, religioso y místico dentro de los parámetros que se encuentran en la

denominada Nueva Era; no poseemos una visión sociologista, creemos que la espiritualidad no puede reducirse a una interpretación psicologista. Los elementos históricos son de indudable ayuda al momento de la observación, pero de ningún modo podemos adscribirlos a la teoría de las religiones comparadas, sea ésta desde el punto de vista de la familiaridad lingüística o por agrupación de nombres divinos dirigidos a determinados fenómenos de la naturaleza.

Reconocer la unidad de todas las manifestaciones religiosas, incluso de aquellas que no son consideradas en el presente trabajo, nos compromete a “comprender”, “aceptar” y “acercarnos con un espíritu reverente” a la mayor proximidad posible de la vivencia que posee en su interior cada estructura religiosa. Así, por ejemplo, la Revelación del Sagrado Corán le fue entregada al Profeta Muhammad, y para los musulmanes esto sucedió aproximadamente 630 años después de Jesucristo, conservando plena vigencia hasta nuestros días; todo el Corán es Revelación de Dios y por lo tanto debe verse y vivenciarse como tal, y no como un conjunto de revelaciones que fueron dadas en un contexto histórico determinado ya sin vigencia. De igual modo, la Torá escrita por la “mano” de Dios y entregada a todo el pueblo de Israel, no debe ser analizada como un conjunto de normas que responden a circunstancias históricas específicas y que hoy carecen de practicidad; realizar un análisis así sería un fraude al alma religiosa del pueblo de Israel, ya que la Torá con todos su Preceptos para ellos constituye un cuerpo vivo de sabiduría y de vivencia espiritual en el aquí y ahora.

De modo que si pretendemos ser fieles al mandato de los santos respecto de la necesidad de aceptar a todas las religiones a partir de su unidad esencial -esto es el Amor- debemos aproximarnos a ellas con una actitud reverente y de asombro, expectantes por el Mensaje Divino que podemos descubrir e incorporar a la totalidad de nuestro Ser.

Esto permite marcar una línea diferenciadora respecto de otros abordajes. Este trabajo, empero, pretende integrarse a la Era del Amor Divino. La característica esencial de esta Era del Amor Divino está dada, desde mi modesto punto de vista, por ser esencialmente teísta; el retorno pleno a la fuente original del alma humana: Dios. Para ello, se impone restaurar las escrituras de todas las religiones, puesto que ellas conforman

el denominado Sendero Eterno a la Divinidad, o “Sanathana Dharma” como se denomina en sánscrito.

Estas Escrituras Sagradas son la fuente donde necesariamente se debe abreviar si se pretenden encontrar las señales y signos que nos señalen los senderos hacia la Divinidad, y de modo alguno pueden asociarse con las técnicas que se aplican en Occidente como una adaptación caprichosa y tardía en nombre de un poderoso mercado de la espiritualidad. Esto, que a simple vista pudiera parecer conceptualmente fuerte y restrictivo, si es analizado en profundidad puede significar el ahondar en razones de peso que hacen a la esencia de la preservación del hecho espiritual, religioso y místico, fuera de los circuitos económicos a los que somos tan afectos los occidentales. “Donde se incorpora el dinero, allí no entra Dios”, ha declarado firmemente un santo de nuestros días, y esta Verdad suena en los oídos de los sinceros buscadores espirituales como una bendición pronunciada por la Divinidad como promesa de que Él se hará cargo de las eventuales necesidades que toda persona requiere para mantenerse con la dignidad de un hijo de Dios en nuestra sociedad, sin necesidad de apelar al intercambio comercial dentro del circuito del mercado de la Nueva Era.

Veamos un ejemplo que resulta clarificador: la reflexología es una técnica tardía que se deriva de las milenarias prácticas de la medicina tradicional china y la teoría de los meridianos. Occidente aplica esos meridianos en las plantas de los pies y “refleja” los órganos internos del cuerpo humano. Desde el punto de vista de la práctica reflexológica como masaje zonal, no podemos realizar ningún tipo de objeción, puesto que desde el punto de la evidencia científica, a pesar de los estudios realizados, no se han podido cuantificar en términos estadísticos observables y verificables, cambios dramáticos en términos de revertir definitivamente grupos de dolencias o enfermedades. Más bien, el masaje es recomendable, toda vez que actúa como un poderoso relajante que permite a la persona doliente un espacio de silencio y auto indagación altamente positivos.

En los últimos años, al crecer desmesuradamente el mercado, se hizo necesario establecer diferenciaciones; así, nos encontramos con la técnica de masaje reflexológico zonal, denominado holístico, cuántico, etc., lo que hace ingresar a esta poderosa técnica -que bien podría ser auxiliar de la medicina- a la imprecisa zona de la Nueva Era. Es evidente que si asociamos

el Counseling psicológico con la reflexología, estaríamos dando un paso cuanti-cualitativo en aras de contribuir con la Era del Amor Divino desde la Verdad y la Sinceridad.

La reflexología cuántica, por ejemplo, pretende aplicar todo el conocimiento místico de la Kabalah de Israel a la “lectura-videncia” de la planta del pie, e incluso aventura con que puede traer a la luz evidencias de vidas pasadas traumáticas. Evidentemente, esto mismo se realiza con el conocimiento esotérico del Islam y del Hinduismo.

No existe evidencia de que ningún Justo (Tzadik) del pueblo de Israel con poderes asombrosos, necesitase a lo largo de la historia, recurrir a la lectura de los pies para pronunciar sus videncias; en los textos kabalísticos más renombrados tampoco se encontrarán evidencias en ese sentido. En virtud de lo expresado, se puede concluir en que dicha práctica puede resultar una buena fuente de ingresos económicos, pero que no está próximo a la esencia espiritual que señalan los textos sagrados.

Así, recurrir una y otra vez a los textos sagrados para descubrir la esencia de Ser-Conciencia-Bienaventuranza que somos -porque provenimos de la única fuente que es Dios- resulta para nosotros la posibilidad de evitar equívocos con nosotros mismos y con otros aspirantes en este recorrido hacia la fusión con la Divinidad.

Si este trabajo logra crear interrogantes en los lectores acerca de estas dos líneas rectoras que he señalado, habrá cumplido su propósito y, en lo personal, habré cumplido un anhelo de mi corazón, esto es, expresar en palabras aquello que alguna vez -y muchas veces- he sentido sentado en los amplios espacios por donde Ananda Maay camina entre las personas.

6.

Los expertos en religiones comparadas se interesan en ellas en términos descriptivos - conceptuales del conjunto de creencias y prácticas religiosas; los escritos eruditos describen las religiones, la espiritualidad y el misticismo con un espíritu historicista; por mi parte, he renunciado explícitamente en este libro a realizar un intento exclusivamente descriptivo;

antes bien, señalar el espíritu universal que anida en el corazón de todas las religiones como un método perceptivo de transmisión de altos ideales espirituales que conducen a Dios.

Este no es un libro erudito ni pretende ser una obra erudita; es un esbozo de ensayo que posiblemente pueda señalar una dirección en la visión que se debiera tener sobre los textos sagrados, los rituales, cuerpos doctrinarios y especialmente las prácticas de conexión con el Espíritu Supremo que siempre son privadas y personales.

He tomado como base para este trabajo al Hinduismo, el Judaísmo, el Islam y el Cristianismo; las razones para esta elección -que puede ser arbitraria- está basada en mi incapacidad de abarcar otras genuinas experiencias del Espíritu Supremo sobre los pueblos del Extremo Oriente Asiático, África y las culturas religiosas del Continente Americano desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Esta incapacidad personal de abarcar la totalidad de la conciencia-saber-vivencia del vasto mundo en el que vivimos es de orden físico, geográfico y de tiempo. Asumo como principio básico irrenunciable que es restringir la Verdad que expresan la espiritualidad, la religión y el misticismo, si no se los trata de comprender y vivenciar desde la interioridad de lo que el Supremo Espíritu dice, señala, obra en los distintos pueblos donde se manifiesta. Para ello dediqué muchos años a la espiritualidad de las religiones que presento en este libro; esto implica conocer el idioma, la geografía, el espíritu actuante en las comunidades humanas, permanecen en ellos, con ellos de modo tal que podamos balbucear algunas de estas conciencias-saberes-vivencias.

Un agradecimiento personal: tres personas que me han animado a escribir este trabajo (si bien la solicitud viene de amigos de los Estados Unidos): Carmen Bencomo, Marcelo Yasín y Claudio Carnevale, amigos con los que comparto vivencias que nos aproximan constantemente a una humanidad en el encuentro con Dios. Ellos son los que en el encuentro con las profundidades de sus miradas, me regresan a ese instante supremo cuando mis ojos se cruzan con la oceánica y universal mirada de Sri Gayatri Devi.

Por último, en la figura 1, se presenta para una visión general y a modo de resumen, la conciencia-saber-vivencia tal como yo lo puedo visualizar en el ser humano. Debo expresar con énfasis que estas tres divisiones sólo se

expresan como tal para una mayor comprensión, pero siempre y a lo largo de la historia humana la conciencia-saber-vivencia se da como un todo en determinados estados de disposición personal; algunos de estos aspectos se muestran de un modo más visible.

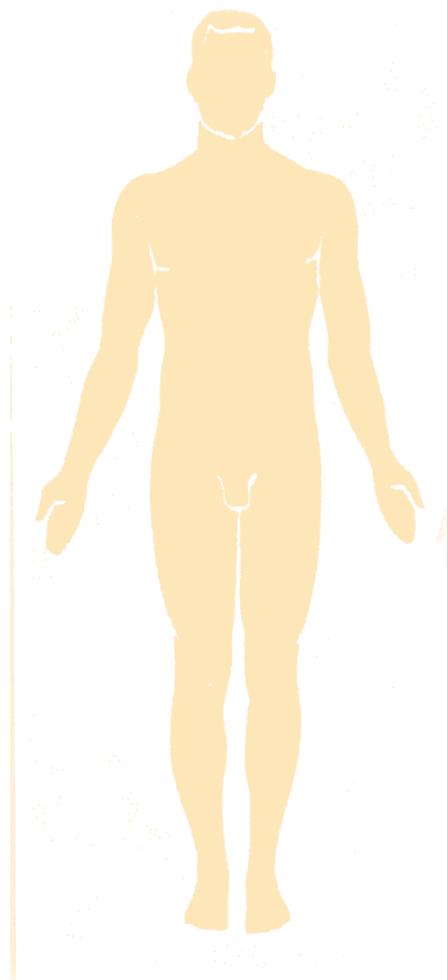
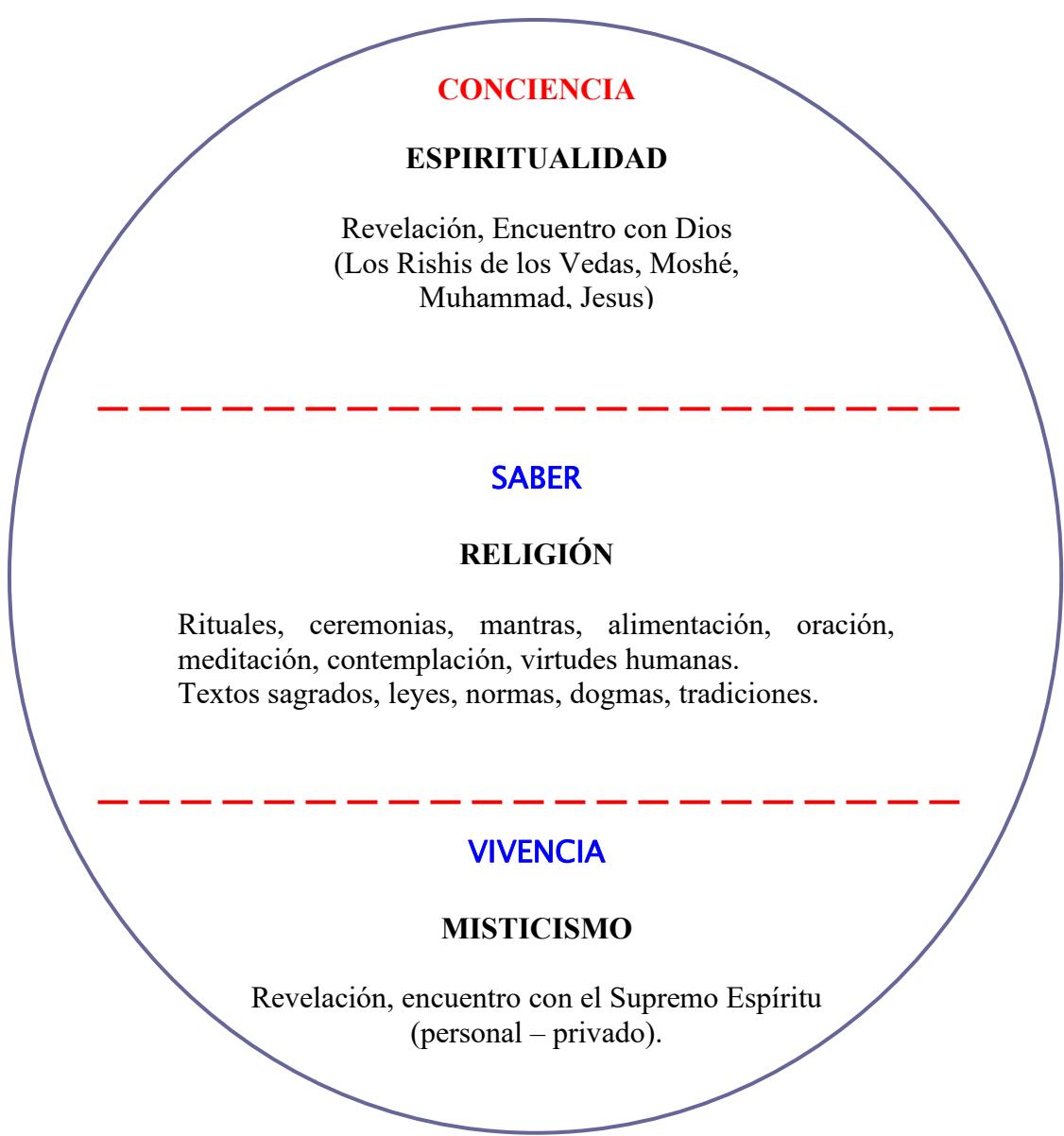


Fig N 1



IV

JUDAÍSMO

1. Padres y Madres de Israel

Los textos en la Biblia son concisos, hasta ciertos puntos ásperos y herméticos; señalan sucesos, hechos que acontecieron, momentos de una espiritualidad absoluta e instantes de una humanidad que exaspera. La Biblia, desde el punto de vista del pensamiento espiritual judío, señala esos instantes con un apego a la autenticidad que resulta asombroso al lector atento.

Dice el texto sagrado: *“Y habló Dios a Abram: Deja tu país y la casa de tu padre y vete a la tierra que Yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y serás una bendición. En ti serán benditas todas las razas de la tierra.”*

La Biblia no señala cómo sucedió ese encuentro, cuál fue la emoción de Abram, las dudas, el temor. Sólo podemos inferir que este suceso aconteció en su pueblo, donde estaba la casa de sus padres.

Dice el texto: *“partió Abram como se lo había dicho Dios.”*

Sabemos que la ciudad donde vivía se llamaba Jarán; sabemos que su esposa se llamaba Saray y sabemos que Abram tenía setenta y cinco años.

Abram se dirigió a Canaan y el texto señala: *“Esta tierra se la daré a tus descendientes.”* Nuevamente el Suceso, la Revelación, la Promesa. Todos creemos en esto o aquello; de algún modo nos tranquiliza, pero no nos compromete. Abram era un hombre de compromisos. Este tal vez sea un indicio: Abram se comprometía con la Voz que desde los cielos le ordenaba irse, que le prometía bendiciones, le aseguraba que la tierra sería de sus descendientes.

Y el texto continúa relatando sucesos, y nuevamente la Voz: *“Y Dios dijo a Abram: levanta tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el poniente. Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti y a toda tu descendencia. Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra, de manera que si se pudiera contar el polvo de la tierra, también se podría contar tu descendencia, levántate y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque te lo voy a dar a ti.”*

Y Dios establece más adelante El Pacto: *“No temas, Yo soy tu Protector, tu recompensa será grande. Abram respondió: “Moriré sin hijos, soy avanzado en edad”. “Un hijo tuyo nacido de tu sangre tendrás. Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas; pues bien, así serán tus descendientes. Yo soy el que te sacó de Ur para entregarte esta tierra en propiedad.”*

Luego el texto señala las ofrendas que Dios le solicitó, el sueño profundo en el que cayó Abram y cuando el sol estaba poniéndose, nuevamente la Voz: *“Tus descendientes serán forasteros por cuatrocientos años, serán esclavos y la explotación será insopportable. La cuarta generación de tus descendientes regresará a esta tierra.”*

Abram era anciano y también su esposa Saray, por lo tanto, era lícito tener una concubina. La concubina se llamaba Agar y con ella tuvo un hijo, Ismael.

Dios nuevamente habló a Abram: *“Ya no te llamarás más Abram; tu nombre será Abraham, porque estás destinado a ser padre de muchas naciones. Yo te haré crecer hasta lo inimaginable; pueblos y reyes saldrán de ti, de generación en generación, para siempre*

jamás. En adelante, Yo seré el Dios tuyo y, después de ti, de tus descendientes. La tierra te la daré en posesión perpetua.

“Esta será Mi Alianza, tú y tus descendientes, de generación en generación. Esta es Mi Alianza que deberán guardar tú y tus descendientes después de ti. Todo varón será circuncidado. Cortarán el prepucio y esta será la señal de Mi alianza. Tus descendientes circuncidará a sus hijos a la edad de 8 días.”

Y Abraham, tal como Dios se lo había prometido, tuvo un hijo con Sara, que ya no se llamaba más Saray, porque Dios también le había cambiado el nombre para que sea la madre de naciones y de reyes.

El hijo se llamó Itzjak, “hijo de la risa” en hebreo, porque cuando Sara escuchó que tendría un hijo, pensó que era imposible a la edad de ellos: *“Se llamará Itzjak, porque todos los que se enteren se reirán de mí”*, dijo Sara.

Itzjak creció bajo la mirada atenta de su madre y de su padre. La Voz nuevamente fue escuchada por Abraham, el mandato era terrible, devastador: *“Toma a tu hijo, a tu único hijo, al que amas, y ve a la región de Moriah; allí Me lo sacrificarás, en el lugar que Yo te indicaré”. Abraham se levantó de madrugada, tomó su burro y se llevó al muchacho. ‘Padre mío, llevamos el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero?’ ‘Dios proveerá la ofrenda, hijo mío’.”*

Sabemos los momentos de dramatismo; sabemos que el Ángel del Señor se apareció y cambió el cordero por Itzjak. Este pasaje de la Biblia es conocido como la Akedá, historia del sacrificio de Itzjak. Abraham tenía entonces 137 años.

Hasta ese momento supremo, Abraham había servido a Dios con amor. La cualidad suprema de su servicio era el amor, Ahavat HaShem, amor por Dios sin preguntas, incondicional, total, absoluto, la fe sin señales de abismos, sin reservas mentales, el puro amor.

Pero para que ese servicio fuera equilibrado, faltaba el temor reverente a Dios, Iir at HaShem. Él sería el padre de naciones; el amor también debió manifestarse como obediencia absoluta.

Dicen los comentaristas que Satán le susurró al oído a Sara la Akedá de Itzjak y que ésta murió al poco tiempo. Jamás se repuso del dolor; tenía 127 años cuando murió en la ciudad de Hebrón y Abraham compró una porción de tierra que tenía una cueva; la cueva se llamaba Majpelá.

Abraham la lloró amargamente y sus años iban en aumento.

“Eliezer, eres mi fiel servidor; júrame que buscarás una mujer para mi hijo entre los míos; Itzjak no se casará con una mujer de entre las hijas de los Cananeos.

“Padre Abraham, ¿y si la mujer no quiere venir conmigo?”

“Dios enviará un Ángel delante de ti y tú tomarás allá una mujer para mi hijo.”

La joven era bella, era de la familia de Abraham; recogiendo agua junto a un pozo, Eliezer la encontró. Su oración al Dios de Abraham había sido escuchada. La hermosa joven del linaje de Abraham se llamaba Rebeca, en hebreo Rivka.

Rivka regresó junto a Eliezer, y cuando llegó a las tiendas de Abraham comtempló el rostro de Itzjak *“y se cubrió el rostro con un velo”*. El texto finaliza: *“Itzjak introdujo a Rivka en su tienda de campaña que había sido de su madre Sara, la conoció y fue su esposa. La amó y así se consoló de la muerte de su madre.”*

Abraham volvió a tomar una mujer, se llamaba Queturá, y con ella tuvo varios hijos: Zamram, Jecsán, Madán y Surja. El texto dice: *“Pero Abraham le dio toda su herencia a Itzjak. A los hijos de su concubina, en cambio, le dio presentes estando él todavía vivo. Los*

envió lejos de Itzjak, en dirección al este, a la región oriental. Abraham vivió 175 años. Cargo de años y con una vejez feliz, murió y fue sepultado en la Cueva de Majpelá por sus hijos Itzjak e Ismael.

Esto es todo; no hay más detalles, nada se cuenta; sólo el rubor de la bella Rivka y el dolor de Itzjak por la muerte de su madre Sara. El texto parece sugerir que la amó desde un principio, por eso la “conoció” (término que se utiliza en el texto bíblico para designar la unión carnal). Rivka era estéril, Itzjak rogó a Dios por un hijo, y Dios lo escuchó. Rivka estaba embarazada.

Los niños “chocaban en su seno” y ella sufría dolores intensos; se preocupaba, y en su sufrimiento consultó a Dios: “*Dos naciones hay en tu vientre; dos pueblos se separan desde tus entrañas, uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor.*”

Cuando llegó el día, dos niños salieron del vientre de Rivka: el primero era rojizo, le llamaron Esaú, porque su cuerpo estaba cubierto de pelos; luego salió el otro, agarrado del talón de su hermano, lo llamaron Iacob, pues “venía agarrado del talón” (talón, en hebreo, se dice Ekev). Itzjak tenía entonces 60 años.

Esaú era un experto cazador; Iacob soñaba cuestiones celestiales bajo el amparo de su madre. Esaú era experto en las demostraciones de fuerza, en tanto que Iacob amaba las sutilezas de las enseñanzas celestiales que habían recibido de su abuelo Abraham y de su Padre Itzjak. Esaú contemplaba la tierra en busca de presas, Iacob contemplaba las estrellas y también él deseaba contactarse con el Dios de sus padres.

En este contexto aparece la cuestión de la herencia del primogénito.

El Zohar, texto escrito en Arameo, contiene profundos significados místicos de los sucesos bíblicos. Considerado el libro esencial del misticismo del pueblo de Israel, contiene el siguiente pasaje:

“Un estudiante interroga a su maestro: ¿por qué los del país del Este poseen conocimientos y operan energías espirituales igual a nosotros? El maestro responde: Los del pueblo del Este son los hijos de Queturá; cuando el texto dice: “y le dio presente”, debes entender que les impartió los conocimientos espirituales que ellos operan.”

Y en palabras de Rabí Menashe Ben Israel: “...Y quizás veas allá a los Abrahamitas, actualmente llamados Brahmanes; ellos son los hijos de nuestro Padre Abraham, los primeros que difundieron estas creencias en el Este.”

Inquietante relación se establece: Abraham fue el padre de los Brahmanes de la India, porque el país del Este es India según el Zohar y todos los textos religiosos.

El pensamiento religioso de los Brahmanes hindúes tendría su origen en las bendiciones de Abraham contemplado desde el pensamiento religioso del pueblo de Israel. El parentesco está sancionado por la tradición y los escritos de los grandes Rabinos de todas las épocas. Luego vendrán las explicaciones restrictivas, pero la esencia del mensaje original aparece bastante inequívoca: Abraham se relaciona con los Brahmanes de la India.

Recordemos que Dios, en sánscrito, recibe múltiples nombres de acuerdo con las cualidades que el creyente reciba de Él, pero el concepto final de quién es, cuál es Su esencia, se lo describe como Brahmán, Aquello que trasciende el Nombre y la Forma.

Muchos pretenden encontrar cierta familiaridad entre la palabra Abraham y el Nombre Divino de Brahmán para denominar aquello que no puede ser percibido por los sentidos.

Iacob no peleaba por la herencia material; deseaba la herencia espiritual. En la antigüedad, el padre dejaba la herencia material y también la espiritual. Iacob sólo deseaba esa herencia. Bendición, en hebreo, se dice “Berajá”.

Iakov sabía que todas las posesiones materiales jamás se equipararían a la berajá de su padre Itzjak; pero era el menor y no tenía derecho, a menos que el mayor muriera o la cediera voluntariamente. Y así sucedió: Esaú la cambió por un plato de lentejas. Entregó la berajá voluntariamente. Itzjak no lo sabía, y Esaú se olvidó al poco tiempo de esa “trivialidad”.

Pero a todo hombre le llega el momento supremo, el momento de la despedida final, ese momento donde apenas hay tiempo para hacer algunos arreglos materiales y dejar una bendición.

Iakov hubo de engañar a su padre para obtener la bendición. El texto no señala los motivos de la mentira de un modo categórico; posiblemente la explicación esté en lo que Dios le dijo a Rivka cuando sentía esos terribles dolores en su vientre. Con una mentira, Iakov obtuvo la berajá de su padre.

*Dios te de el rocío del cielo
y la fertilidad de la tierra;
y abundancia de trigo y de mosto.
Que te sirvan pueblos y naciones
Y se inclinen ante ti.
Se el señor de tus hermanos;
Que los hijos de tu madre
Se inclinen ante ti.
Sea maldito quien te maldiga;
Y sea bendito quien te bendiga.*

¿Y Esaú? Esaú también tuvo su bendición, restringida como se lo dijo su padre Itzjak: “*Mira, vivirás lejos del rocío del cielo. De tu espada vivirás y a tu hermano servirás*”.

A partir de este suceso, el odio de Esaú ya no tuvo límites, deseaba la muerte de su hermano Iakov. Itzjak mandó a llamar a su hijo y le pidió que se retire a la casa de Laban y tome allí una esposa, una mujer entre las hijas de su pueblo.

Lo que el texto no relata es el motivo de la confirmación de la berajá a su hijo, el posible diálogo con Dios, la comprensión que la Promesa debía por destino del cielo venir por la línea a Iakov; esto el texto no lo relata. La explicación era que Esaú se había casado con una mujer que no pertenecía al pueblo de Abraham, pero yo hablo de lo otro, del interior de Itzjak, del diálogo con su alma, de sus visiones, del futuro y de la Promesa de Dios.

“Toma una mujer entre las hijas de Labáb, hermano de tu madre. Que el Dios de las alturas te bendiga, te haga fructificar, te multiplique y te salgan muchos pueblos.

“Que Dios te conceda la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia, para que te hagas dueño de la tierra que Dios dio a Abraham y donde tú has vivido.”

La traducción no nos permite captar la textura y suavidad entre la primera bendición y esta. La primera bendición tiene mucho de material y mucho de espiritual. Ésta tiene la suma del poder celestial como promesa que Dios le hiciera a Abraham.

La posesión de la tierra adquiere un valor espiritual; para que haya pueblo debe haber tierra, de la tierra surge el pueblo como una Promesa del Altísimo. La tierra se incorpora a la sangre, por eso en dos mil años de exilio, el recuerdo de la tierra fue un suspiro; el pueblo fue pueblo porque durante dos mil años suspiró por la tierra y generación tras generación por dos mil años repitió “el año que viene en Ierushalaim”.

Iacob escapó a las tiendas de Labán por pedido de su padre; al anochecer se encontró solo en medio del camino, tuvo sueño, estaba fatigado por el sol y las largas horas de marcha. No había dónde acampar, tomó una piedra del camino y apoyó su cabeza; se durmió.

Durmió y soñó. ¿Durmió? ¿Soñó?

Una escalera apoyada en la tierra subía hasta el cielo y por ella subían y bajaban ángeles de Dios.

El texto dice:

“Dios estaba de pie a su lado y le dijo:

Soy el Dios de Abraham, de tu padre Itzjak; te daré a ti y a tu descendencia la tierra donde estás.

Tus descendientes serán numerosos como el polvo de la tierra.

En ti y en tus descendientes serán benditas todas las naciones de la tierra.

Yo estoy contigo, te protegeré a donde vayas, y te haré volver a este lugar. No te abandonaré hasta que se cumpla Mi palabra”.

Iacob despertó y se dijo:

“Dios está realmente en este lugar y yo no lo sabía”.

Iacob tuvo miedo, un pavor se apoderó de todo su ser, el temor reverencial frente a la Presencia Divina; se dijo:

“Qué terrible es este lugar, es una Casa de Dios y puerta del Cielo”.

Tomó la piedra y derramó aceite, consagrándola: **Bet El, Casa de Dios.**

Iacob hizo una promesa:

“Si Dios me acompaña y me protege en este viaje, si me da pan para comer y ropa para vestir, si permite que vuelva sano a casa de mis padres, si me protege como Dios, entonces la piedra que he consagrado será el pedestal de un templo para Él y de todo lo que me conceda le daré la décima parte”.

Iacob llega a casa de Labán, se casa con Leah y luego con Raquel, en hebreo Rajel. Sabemos que se hizo rico y luego deseó regresar a su tierra.

Iacob se encaminó a la tierra de sus padres con sus dos mujeres, sus criados y ganados, que eran numerosos. En el camino de regreso un grupo de hombres enviados por su hermano le salió a su encuentro y le informó que Esaú venía con un numeroso ejército a esperarlo. Iacob tuvo miedo por sus esposas, sus hijos, sus criados, su ganado, y, posiblemente, por su propia vida. Le envió a Esaú numerosos obsequios. Llegó la noche; acongojado y temeroso se apartó del campamento y un suceso definitivo en su vida ocurrió:

“Y un hombre luchó con él toda la noche. Este, al ver que no lo podía vencer, le dio un golpe y le dislocó la cadera. Dijo el hombre: Suéltame, mira que ya amanece. Iacob contestó: No te soltaré hasta que me hayas bendecido. El otro preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Iacob. ‘En adelante ya no te llamarás Iacob sino Israel, o sea Fuerza de Dios, porque has luchado con Dios y con los hombres y venciste.’ Iacob dijo: Dime tu nombre. Él contestó: ¿Para qué quieres saberlo?”

Y allí mismo lo bendijo. Iacob llamó a este lugar **Pnuel**, Cara de Dios, “pues vi la cara de Dios y me salvé”.

Sabemos que se reencontró con su Padre Itzjak, sabemos que tuvo doce hijos, sabemos que sepultó a su padre junto con su hermano Esaú en la cueva de Majpelá, donde descansaba Abraham, sabemos que Itzjak tenía ciento ochenta años cuando esto ocurrió.

Sabemos de su hijo José, Iosé en hebreo, vendido por sus hermanos como esclavo a los egipcios, de cómo llegó a ser ministro de la Corte del Faraón, de su reencuentro con su padre.

Y Iacob murió, bendijo a cada uno de sus hijos, dio las instrucciones para que lo sepulten en la Cueva de Majpelá, donde sepultó a su amada Rivka, a la dulce Leah, donde descansaba su padre Itzjak y su madre Rivka, donde descansaba su abuelo Abraham y su abuela Sara.

“Y recogiendo sus pies, expiró”.

Sabemos que sus descendientes terminaron siendo esclavos en Egipto. Sabemos que las humillaciones y los tormentos llegaron a un punto tal que Dios vino en defensa de su pueblo y se reveló a Moisés, Moshé en hebreo. Sabemos que le habló en una zarza ardiente. Sabemos que Moshé liberó a su pueblo y lo llevó por cuarenta años a través del desierto.

Estas historias sagradas se obtienen de la Biblia. La Biblia pueda adquirirse con facilidad. Los textos que utilicé hasta aquí son una versión popular. Pero, ¿conocemos realmente el espíritu de la vivencia del pueblo de Israel frente a estas historias, sus historias? ¿Qué conocemos de la Biblia?

2. El Antiguo Testamento

Cuando mantenemos un diálogo sobre cuestiones religiosas y aparece el tema de la Biblia, naturalmente aceptamos que se compone del Antiguo y Nuevo Testamento.

Si tratamos de comprender el concepto de Antiguo Testamento, debemos interrogarnos desde el pensamiento religioso del pueblo de Israel. Porque ese Antiguo Testamento es un texto revelado por Dios al pueblo de Israel, y es siempre “Nuevo”, siempre vigente, siempre actual. En este contexto, mencionar el concepto de Antiguo Testamento es un concepto restringido que no aporta a la comprensión profunda que nuestra generación requiere para avanzar con una visión amplia a la instauración del Reino de Dios.

Continuando con las premisas básicas que nos propusimos y explicamos en el Prólogo, se intentará presentar el llamado Antiguo Testamento tal como se estructura, se vivencia y se transforma en un mensaje viviente para el pueblo del Pacto, el Pueblo de Israel.

Lo que nosotros denominamos Antiguo Testamento, el pueblo de Israel lo llama desde hace por lo menos dos mil años Tanaj. Tanaj es una sigla. ¿Cuál es el significado que adquiere en el corazón de un judío cuando se menciona la palabra – sigla Tanaj?:

- a) Torá
- b) Profetas (mayores y menores)
- c) Jtubim: hagiógrafos.

Si unimos la primera letra de estas tres divisiones se forma la palabra Tanaj.

El Tanaj entre los eruditos religiosos también es conocido por el nombre de Esrim Bearbá, 24, porque se compone de 24 libros (rollos).

Y aún más: existe una distinción entre Nevihim (Profetas mayores y menores) y Jtubim (hagiógrafos).

Nevihim fueron recibidos de los poderes celestiales en forma profética, Neshubá en hebreo. Jtubim fueron compuestos por inspiración divina, en hebreo Ruja HaKodesh. Ruja HaKodesh es inferior desde el punto de vista espiritual a Neshubá.

Para una mayor comprensión, ver a continuación el siguiente cuadro. En este cuadro se omite deliberadamente a la Torá, puesto que requiere de explicaciones adicionales que excederían en un primer momento la visión de un cuadro sinóptico.

Tanaj no sólo es la historia del pueblo de Israel; es una historia viviente que reactualiza una identidad, un Pacto eterno con el Dios de Abraham, de Itzjak y Iacov.

Tanaj son los Profetas como lenguaje ardiente que taladra el corazón de un judío y es el consuelo del alma cuando se canturrean los Salmos.

El Tanaj es la historia de Dios involucrado en la historia de Israel. Es el Supremo Espíritu que flota perpetuamente entre la tierra y el pueblo; es la confirmación del Pacto que Dios hizo con Abraham, Itzjak y Iacov.

Nombre	Capítulos	Versículos	Autor o compilador
<u>PROFETAS</u>			
Ioshua	24	654	Ioshua
Shoftim	21	618	Shmuel
Shmuel I	31		Shmuel
Shmuel II	24	1506	Shmuel
Melajim I	22		Irmiahu
Melajim II	25	1534	Irmiahu
Irmiahu	52	1365	Irmiahu
Iejezquel	48	1273	Los integrantes de la Gran Asamblea
Ishaiahu	65	1298	Jizkiahu y otros.
<u>LOS DOCE</u>			
Oshea	14	197	
Ioel	4	73	
Amos	40	146	
Ovadia	1	21	
Iona	4	48	
Mija	7	105	Todos estos libros que componen el "Trei Asar" (Los Doce Profetas), fueron ordenados por los hombres de la Gran Asamblea.
Najum	3	47	
Jabakue	3	56	
Tzfania	3	53	
Jagai	2	38	
Zejaria	14	211	
Malaji	3	55	
<u>HAGIÓGRAFOS</u>			
Meguilat Ruth	4	85	Shmuel
Tehilim	150	1527	David (por medio de 10 ancianos)
Iob	42	1070	Moshé
Mishle	31	915	Jizkiahu y otros
Kohelet	12	222	"

Shir Hasirim	8	117	"
Eija	8	145	
Daniel	12	357	Los hombres de la Gran Asamblea
Merguilat Esther	10	167	
Ezra	10	280	Ezra
Nejemia	13	408	
Dibre Haiamim I	29		
		1656	Ezra y Nejemia
Dibre Haiamim II	36		

Este cuadro sinóptico que hemos presentado nos ofrece una visión general de lo que se denomina Antiguo Testamento.

Como ya se ha señalado, fieles a los principios que me he propuesto al escribir este libro, la palabra que se debería utilizar en lugar de Antiguo Testamento, es Tanaj.

Obsérvese la estructura de la Torá. La Torá son los cinco primeros libros del Tanaj:

- 1) Génesis, en hebreo Bereshit.
- 2) Éxodo, en hebreo Shmot.
- 3) Levítico, en hebreo Vaikrá.
- 4) Números, en hebreo Bamidbar.
- 5) Deuteronomio, en hebreo Davarim.

Cada libro en el pueblo de Israel, se presenta en rollos, se divide en secciones, perashá, en plural, perashot. Las secciones están divididas en versículos, en hebreo se llaman pasuk, en plural pesukim.

La Torá fue entregada por Dios al Profeta Moshé; desde la primera letra hasta la última, su santidad es inigualable por ningún otro libro – rollo del Tanaj.

Desde la creación del mundo hasta que el Pueblo de Israel recibiera la Torá en el Sinay, se sucedieron veintiséis generaciones:

- 1) Adam
- 2) Shet
- 3) Henos
- 4) Keinan
- 5) Mehalalel
- 6) Iered
- 7) Janaj
- 8) Metushalaj
- 9) Lemej
- 10) Noaj
- 11) Shem
- 12) Arpashaj
- 13) Shelaj

- 14) Eber**
- 15) Peleg**
- 16) Reu**
- 17) Sroj**
- 18) Najor**
- 19) Teraj**
- 20) Abraham**
- 21) Itzjak**
- 22) Iaacov**
- 23) Levi**
- 24) Kehat**
- 25) Amram**
- 26) Moshé**

Veintiséis generaciones donde Dios fue mostrando sus portentos y milagros y preparó el momento supremo de la entrega de Su Torá.

Algunos comentaristas señalan la coincidencia que el Santo Nombre de Dios en hebreo, YHVH, suma veintiséis, igual que las generaciones que se sucedieron hasta la entrega en el Sinay.

La Torá fue entregada al tercer mes, en el sexto día de la salida de Egipto.

Torá significa Ley, Norma, Enseñanza; pero por sobre toda conceptualización, Torá es Palabra Viva, Palabra en presente, en continuo presente.

Los sabios de Israel presentan una bella imagen para lo que deseamos transmitir:

La primera letra de la Torá comienza con **b**, y la última palabra finaliza con **I**. Según las reglas de la permutación de letras que permite el idioma hebreo, si colocamos primero la **L** y luego la **B**, se forma la palabra **LeB, corazón**.

“Conclusión, dicen los sabios, la Torá es un corazón que late perpetuamente y corresponde a cada generación encontrar los significados profundos y místicos que encierra.” (Tratado 14 b)

La Torá contiene:

- ✓ 54 secciones
- ✓ 5.845 versículos
- ✓ 79.976 palabras
- ✓ 304.805 letras
- ✓ 613 preceptos (248 positivos, 365 negativos)

Dicen los sabios: “*La Torá es la Palabra del Santo Bendito Seá; nada de ella puede ser alterado, cambiado, modificado o interpretado según intereses de fracción*”.

Los sabios dicen: “*El Eterno transmitió la Torá con sus 613 Preceptos, esto es la Ley escrita, y también la Torá She-BeAlpé, sus comentarios y explicaciones, lo que hoy conocemos como el Talmud*”.

Esto significa que, tanto la Torá como el Talmud, expresan una misma enseñanza, no se complementan sino que una fue transmitida oralmente y se mantuvo así por siglos, esto es el Talmud.

La Torá fue escrita desde el primer instante, el Eterno dictaba letra por letra; en la Torá no existen opiniones personales, es Dios que habla a Su pueblo.

Un sabio ha dicho: “*Si la Torá hubiese sido escrita en el orden correcto tal como está en los cielos, cualquier hombre podría crear mundos*”.

Esta expresión del sabio nos aproxima, aunque tenuemente, a la vivencia y asombro que produce en los piadosos el estudio de la Torá.

Veamos un cuadro sinóptico de la estructura de la Torá:

Sección Nº	Denominación	Total de Versículos	Nº obligaciones	Nº prohibiciones
1	Bereshit	146	1	
2	Noaj	153		
3	Lej Leja	126	1	
4	Vaiera	147		
5	Jaie Sara	105		
6	Toldot	106		
7	Vaietze	148		
8	Vaishlaj	154		1
9	Vaieshev	112		
10	Miketz	147		
11	Vaigash	106		
12	Vaieji	85		
1	Shmot	124		
2	Vaera	121		
3	Bo	105	9	11
4	Beshalaj	116		1
5	Itró	72	3	14
6	Mishpatim	118	23	30
7	Trumá	86	20	1
8	Tetzave	101	4	4
9	Ki Tisa	139	4	5
10	Viakhel	122		1
11	Pikudei	92		
1	Vaikra	111	11	5
2	Tzav	96	9	9
3	Shmini	91	6	11
4	Tazria	67	6	1
5	Metzora	90	11	
6	Ajare Mot	80	2	26
7	Kedoshim	64	13	35
8	Emor	124	24	39
9	Behar	57	7	17
10	Bejukotai	78	7	5
1	Bamidbar	159		
2	Nasó	176	7	11
3	Bealotja	136	3	2
4	Shlaj	119	2	1
5	Coraj	95	5	4
6	Jukat	87	3	
7	Balak	104		
8	Pinjas	168	7	
9	Matot	112	1	1
10	Masaei	132	2	4
1	Devarim	105	2	
2	Vaetjanan	118	8	4

3	Ekev	111	6	2
4	Ree	126	17	37
5	Shoftim	57	11	27
6	Tetze	106	26	47
7	Tavó	122	3	3
8	Nitzavim	40		
9	Vaielej	70	2	
10	Aazinu	52		
11	Vezot Habraja	41		

Como ya se señaló, en el monte Sinay Moshé el profeta recibió la Torá escrita y la Torá oral; la Torá oral es la explicación de la Torá escrita, y estuvo prohibido dejar las enseñanzas por escrito.

La Torá oral se llama Mishná. La palabra para decir alma es Neshamá, la ley oral es el alma oculta en las letras de la Torá escrita.

Cuando se debió escribir la Mishná, se comenzó con la letra **men** (m), así está escrito: **mematai korim et shmá...**

La Torá escrita finaliza con la letra lamed (L). Los sabios se preguntan: ¿qué nos enseña esto? Que la Ley Orales una continuación lógica de la Ley Escrita..., y hasta la sucesión en el orden alfabético lo demuestra. En el alfabeto hebreo, primero está la mem (M) y luego la lamed (L).

Preguntan los Sabios: ¿Por qué la Mishná comienza con el Precepto *Escuca, Israel, Dios es nuestro Dios, Dios es Uno*”, en hebreo “*Shema Israel Adonai Eloheni Adoshem Ejad*”? Respuesta: porque la Torá Oral representa las bendiciones del Reino de los Cielos, en hebreo Kabalat ol maljut shamaim.

La Mishná contiene la Guemará, buscar entre-las-líneas de la Mishná y la Torá la discusión, la analogía, la interpretación, la explicación, la concordancia, la asociación, etc.

Veamos un ejemplo: “*Elevad los ojos al cielo*”, en hebreo Sep marom enejem: las iniciales de estas palabras forman la palabra Mishná. ¿Hacia dónde podemos elevarlos? Al Señor Rey del Mundo, en hebreo Shaday Melej Olam. Estas tres palabras también forman la palabra Shmá.

Dinalmente, Shmá se forma con Shajrit, Minjá, Arbit, los tres momentos de las oraciones diarias instituidas por Abraham, Itzjak y Iacov.

Esto que se da como ejemplo es una parte de una discusión talmúdica, llamada Guemará.

El Talmud se divide en 6 órdenes, 63 tratados, 524 capítulos, 4.124 sentencias, en hebreo mishnaiot, plural de mishná.

Contiene 2.046 páginas de discusiones (Guemará acerca de las sentencias –mishnaiot-).

A continuación se presenta un cuadro sinóptico de la estructura del Talmud. De este modo se aprecia una visión de conjunto de la Torá Escrita y de la Torá Oral. La Torá Escrita es reverenciada en todos los templos y ocupa un lugar de privilegio; los rollos son envueltos en finas telas y se colocan coronas en la parte superior del rollo, pues es la palabra viviente de Dios al pueblo de Israel.

NOMBRE	CAPÍTULOS	MISHNAIOT	HOJAS DE GUEMARÁ
<u>ZRAIM</u>			
Brajot	9	54	66
Peá	8	49	
Demai	7	53	
Kilaim	9	71	
Shiviit	10	89	
Trumot	11	101	
Maasrot	5	40	
Maaser Sheni	5	58	
Jala	4	38	
Orlá	3	35	
Bikurim	54	39	
<u>MOED</u>			
Shabat	24	139	156
Eiruvin	10	96	105
Psajim	10	89	121
Shkalim	8	52	22
Ioma	8	61	88
Suca	5	53	55
Beitzá	5	42	70
Rosh Hashana	4	38	35
Taanit	4	34	31
Meguila	4	33	32
Moed Katan	3	24	29
Jaguiga	3	23	27
<u>NASHIM</u>			
Iebamot	16	126	122
Ktuvot	13	111	112
Nedarim	11	90	91
Nazir	9	56	46
Sota	9	64	49
Guitin	9	75	90
Kidushin	4	46	82
<u>NEZIKIN</u>			
Baba Kama	10	79	109
Baba Metzia	10	101	109
Baba Batra	10	88	176
Sanhedrin	11	71	150
Makot	3	30	24
Shavuot	8	42	49
Eduiot	8	79	
Avoda Zara	5	50	76
Avot	6	5-99	
Oraiot	3	20	14
<u>KODASHIM</u>			
Zvajim	14	93	102
Menajot	13	94	100
Julin	12	74	142
Bejorot	9	73	41
Arajin	9	40	34
Tmura	7	38	34
Critut	6	43	28
Meila	6	32	
Midot	5	34	
Kinim	3	15	
<u>TAHAROT</u>			
Kelim	30	254	
Ohalot	18	133	
Negaim	14	115	
Para	12	96	
Taharot	10	92	
Mikvaot	10	71	
Nida	10	79	73
Majshirim	6	54	
Zavim	5	32	

3. Los 613 Preceptos

En hebreo, Precepto se dice Mitzvá, en plural Mitzvot. El pueblo de Israel recibió en el Monte Sinay 613 Mitzvot: 248 de ellas son positivos, esto significa “lo que estás obligado a hacer”; y 365 Preceptos negativos, esto es “lo que estás obligado a no hacer”.

Estos Preceptos están en la Torá y son inmutables, eternos, de cumplimiento para todas las generaciones de Israel.

Muchos de estos Preceptos están “en suspenso” puesto que el Sagrado Templo de Jerusalén aún no ha sido reconstruido, y por lo tanto las leyes relativas a su funcionamiento y a los rituales que en él se hacían, así como las leyes relativas a los sacerdotes (en hebreo kohen, kohanim en plural) y a los leviim, sus colaboradores, no se pueden aplicar. Sin embargo en todas las generaciones se han estudiado estos preceptos “en suspenso” en la firme convicción y fe en que Dios reconstruirá el Sagrado Templo y los mismos; el Talmud es un ejemplo de lo que se desea expresar aquí: el Talmud, como Ley Oral, es el estudio de los detalles y significados profundos de estos 613 Preceptos dados por Dios al pueblo de Israel.

A continuación, se detallarán algunos de los 248 Preceptos Positivos que las autoridades legislan que se deben cumplir aún en la ausencia del Templo:

1. Creer en Dios, Emunat HaShem: esto es lo que Él, exaltado Sea, dijo: “Yo soy el Señor, tu Dios” (Exodo, Itró, 20. 2 y Deuteronomio Vaetjanán 5. 6).

2. Creer en la unidad de Dios, Ijud HaShem: esto es lo que Él, exaltado Sea, dijo: “Oye, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno” (Exodo, Vaetjanán 6. 4).

3. Amar a Dios, Ahavat HaShem: está escrito: “Y serán las palabras estas, que Yo te ordeno hoy, sobre tu corazón” (Deuteronomio Vaetjanán 6. 5 y 6. 6).

4. Temer a Dios, Irat HaShem: esto es lo que Él, exaltado Sea, dijo: “Al Señor tu Dios temerás” (Deuteronomio Vaetjanán 6. 13).

5. Servir a Dios, Avadat HaShem: este Precepto fue repetido varias veces: “Y serviréis al Señor vuestro Dios” (Exodo Mishpatim 23. 25); “Y a Él serviréis” (Deuteronomio Ree 13. 5); “Y a Dios servirás” (Deuteronomio Caetjanán 6. 13).

6. Apegarse a los Sabios: es lo que Él, exaltado Sea, dijo: “Y para unirte a Él” (Deuteronomio Ekev 11. 22).

7. Jurar con el Nombre de Dios, Shebua Bishmo Hagadol: es lo que Él, exaltado Sea, dijo: “Y en Su Nombre jurarás” (Deuteronomio Ekev 10. 20). Este Precepto exige el juramento solamente por el Nombre de Dios, teniendo presente su Unidad Absoluta; en ese sentido es un Precepto Positivo.

8. Emular a Dios: es lo que Él dijo: “E irás en Sus sendas” (Deuteronomio Ki tavó 28. 9).

9. Santificar el Nombre de Dios, Kidush HaShem: es lo que Él dijo: “Y me santificaré dentro de los hijos de Israel” (Levítico, Emor 22. 32).

10. Lectura diaria del Shemá, Kriat Shemá: es lo que Él, exaltado Sea, dijo: “Y hablarás en ellas, cuando estés en tu casa” (Deuteronomio Vaetjanán 6. 4). El Shemá es la proclamación de la Unicidad de Dios: Escucha Israel, Dios nuestro, Dios es Uno.

11. Enseñar y estudiar Torá, Talmud Torá: es lo que Él dijo: “Y las enseñarás diligentemente a tus hijos” (Deuteronomio Vaetjanán 6. 7).

12. Los Tefilin sobre la Cabeza, Tefilin Shel Rosh: es lo que Él, exaltado Sea, dijo: “Y serán como frontales entre tus ojos” (Deuteronomio Vaetjanán 6. 8). La ordenanza de este Precepto se menciona cuatro veces en la Torá: en el libro de Éxodo 13. 9; 13. 16 y en el libro Deuteronomio 11. 18.

13. Tefilin de la Mano, Tefilin Shel Iad: es lo que Él dijo: “Y lo atarás como señal sobre tu mano” (Deuteronomio 6. 8).

14. Tzitzit: es lo que Él, exaltado Sea, dijo: “Y harán para sí tzitzit... Y pondrán sobre el tzitzit de la punta un hilo azul” (Números Shlaj 15. 38). La explicación del tzitzit se dará en el punto que trata sobre las plegarias; no obstante se aclarará que es una serie de hilos atados de un modo especial que los hombres llevan a los costados de su cuerpo.

15. Mezuzá: es lo que Él dijo: “Y las escribirás sobre las jambas de tu casa y en los portones de tu ciudad” (Deuteronomio Vaetjanán 6. 9).

18. Que cada varón tenga un rollo de Torá, Ketivat Sefer Torá: es lo que Él dijo: “Escribid para vosotros este cántico” (Deuteronomio Vaielej 31. 19).

19. Bendición después de la comida, Birkat HaMazon: es lo que Él dijo: “Y comerás, te saciarás y bendecirás al Señor tu Dios” (Deuteronomio Eker 8. 10).

26. La bendición sacerdotal, Birjat Kohanim: es lo que Él dijo: “Así bendeciréis a los hijos de Israel” (Números Nasó 6. 23). La bendición sacerdotal será explicada en el punto que trata sobre las plegarias.

32. Honrar a los descendientes de Aarón HaKoen: es lo que Él dijo: “Y lo santificarás, pues el pan de tu Dios es la ofrenda; sagrado será para ti” (Levítico Emor 21. 8)

54. Alegría en los festivales de peregrinación, Sinijat Regolim. Es lo que Él dijo: “Y te regocijarás en tu festividad” (Deuteronomio Reé 16. 14).

73. La confesión, Vidui: es lo que Él dijo: “Hombre o mujer, cuando cometan alguna de todas las faltas humanas, confesarán su falta que han cometido” (Números Nasó 5. 6-7).

94. Cumplir lo que se dijo: es lo que Él dijo: “Lo que sale de tus labios cuidarás y harás” (Deuteronomio Kitetze 23. 24)

146. Muerte Ritual de los animales, Shejítá: es lo que Él dijo: “Y degollarás a tu ganado mayor y menor... tal cual te ordené” (Deuteronomio Reé 12. 23)

147. Cubrir la sangre surante la Shejítá, Kisui Hadam: es lo que Él dijo: “Y verterá su sangre y la cubrirá con tierra” (Levítico 17. 13)

149. Liberar a la madre del nido, Shiluaj Haken: y a los hijos tomarás para ti (Deuteronomio Kitetze 22. 6). Este es un Precepto que hay en nuestra generación y se relaciona con la preservación de las especies y de la ecología.

150. Señales de Koshrut en los animales, Siname Koshrut babehemne vejaiá: es lo que Él dijo: “Esta es la bestia que comeréis”.

152. Señales de Koshrut en seres acuáticos, Sinané Daguum: es lo que Él dijo: “Esto es lo que comeréis de todo lo que hay en el agua” (Levítico Shemini 11. 9)

154. Descanso sabático, Shebitat shabat: es lo que Él dijo: “Y en el séptimo día descansarás” (Éxodo Mishpatim 23. 12)

155. Santificación del Shabat, Kidush: es lo que Él dijo: “Recuerda al día del Shabat” (Éxodo Itró 20. 8).

156. Erradicar el Jametz, Biur Jametz: es lo que Él dijo: “En el primer día erradicaréis leudante de vuestras casas”. Este Precepto se conecta con la Festividad de Pesaj.

157. Narrar el Éxodo de Egipto, Sipur ietziat oritzoraim: es lo que Él dijo: “Y narrarás a tu hijo en aquel día” (Éxodo Bo 13. 8).

158. Comer Matzá, Ajilat Matzá: es lo que Él dijo: “A la noche comerán matzá” (Éxodo Bo 12. 18).

159. Descanso en el primer día de Pesaj, Shebitat Rishon Shel Pesaj: es lo que Él dijo: “Y el primer día será dedicado a Sagrada Asamblea” (Éxodo Bo 12. 16).

160. Descanso en el séptimo día de Pesaj, Shebitat Shebii Shel Pesaj: es lo que Él dijo: “Y el séptimo día será dedicado a Sagrada Asamblea” (Éxodo Bo 12. 16).

161. La cuenta del Omer, Sefirat HaOmer: es lo que Él dijo: “Y contaréis para vosotros al día siguiente del Shabat” (Levítico Emor 23. 15).

162. Descanso en Shavuot, Shebitat Shavuot: es lo que Él dijo: “Y proclamaréis a este mismo día, dedicado a Sagrada Asamblea” (Levítico Emor 23. 21).

163. Descanso en el primero de Tishre, Shebitat Rosh Hashana: es lo que Él dijo: “En el séptimo mes, en el primero del mes Shabatón será para ustedes” (Levítico Emor 23. 24).

164. Ayuno de Iom Kipur, Tzom Kipur: es lo que Él dijo: “Mortificaréis vuestras almas” (Levítico Ajare Mot 16. 29)

165. Descanso de Iom Kipur, Shebitat Iom Kipur: es lo que Él dijo: “Shabat Shabatón es él para vosotros” (Levítico Ajare Mot 16. 29).

166. Descanso en el primer día de Sucot, Shebitat Rishom Shel Sucot: es lo que Él dijo: “El primer día será dedicado a Sagrada familia”.

167. Descanso en el octavo día de Sucot, Shebitat Sheminí Atzeret: es lo que Él dijo: “En el octavo día, sagrada Asamblea será para vosotros” (Levítico Emor 23. 36).

168. Morar en la Sucá, Ieshivat Sucá: es lo que Él dijo: “En Sucot moraréis siete días” (Levítico Emor 23. 42).

169. Tomar el Lulav, Netilat Lulav: es lo que Él dijo: “Y tomaréis para vosotros, en el primer día” (Levítico 23. 40).

170. Oír el Shofar, Lishmoa Kol Shofar: es lo que Él dijo: “Día de Somar el Shofar será para vosotros” (Números Pinjá 29. 1).

172. Acatar las órdenes de los Profetas, Lishmoa beKol Nabi: es lo que Él dijo: “A él oiréis” (Deuteronomio Shoftim 18. 15).

175. Que en caso de discusión entre los sabios, se siga la mayoría, Rov: es lo que Él dijo: “Tras los muchos para decidir” (Éxodo Mishpatim 23. 2).

184. Quitar los obstáculos y escollos de nuestras casas, Maaké: es lo que Él dijo: “Y harás vallas para tu terraza” (Deuteronomio Ki tetze 22. 8).

195. Caridad, Tzedaká: es lo que Él dijo: “abrir, has de abrir tu mano” (Deuteronomio Reé 15. 8). Este Precepto se explicita con el siguiente: “Lo sostendrás y vivirá contigo; y vivirá tu hermano contigo” (Levítico Behar 25. 35).

197. Prestar al pobre, Halvaa: es lo que Él dijo: “Si has de prestar dinero a Mi pueblo, al pobre contigo” (Éxodo Mishpatim 22. 24).

206. Amar al prójimo: es lo que Él dijo: “Y amarás a tu semejante como a ti mismo” (Levítico Kedoshim 19. 18).

207. Amar al prosélito: es lo que Él dijo: “No harás sufrir al converso” (Éxodo Mishpatim 22. 20).

208. Pesas, medidas y balanzas justas, Midot: es lo que Él dijo: “Balanzas justas, pesas justas, medidas justas tendréis” (Levítico Kedoshim 19. 36).

209. Honrar a los Sabios, Kibud Jajamim: es lo que Él dijo: “Ante la vejez te pararás y glorificarás el semblante del Anciano” (Levítico Kedoshim 19. 32).

210. Honrar a los padres, Kibud Av Vaem: es lo que Él dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo Hzó 20. 12 y Deuteronomio Voetjanam 4. 36).

211. Temer a los padres, Irat Horim: es lo que Él dijo: “Todo hombre a su padre y a su madre temerá” (Levítico Kedoshim 19. 3).

212. Procrear, Piriá Veribiá: es lo que Él dijo: “Fructificáos y multiplicáos” (Génesis 1. 28).

213. El Matrimonio, Kidushim: es lo que Él dijo: “Cuando un hombre tome mujer y la posea” (Deuteronomio Ki tetzé 24. 1).

214. Que el marido se consagre a su mujer el primer año de matrimonio: es lo que Él dijo: “Libre será para su hogar un año, y alegrará a su mujer, la que tomó” (Deuteronomio Ki tetzé 24. 5).

215. Circuncidar a los hijos, Brit Milá: es lo que Él dijo: “Circuncidaréis para vosotros todo varón” (Génesis Lej Lejá 17. 10).

El célebre Rabí Moshé ben Maimón (Maimónides) señala a los Preceptos que hemos enumerado como “inexorables”, pues son forzosamente obligatorios en todo momento, en todo lugar, y en toda situación. El total de los Preceptos mencionados es de 60, y todo el pueblo de Israel debe cumplirlos, los restantes por distintas opiniones y razones rabínicas están “en suspenso”, esto no significa que han sido derogados, como lo expresan bellamente los Sabios: “Dios no lo permite”.

Los Preceptos Negativos: de los 365 Preceptos Negativos, he seleccionado una serie de ellos que nos permitirán tener una visión de la profundidad de la Ley del pueblo de Israel.

1. No creer en otro más que en Dios, Emuná Zará: es lo que Él dijo: “No tendrás, para ti, otros dioses delante de Mí” (Éxodo Itró 20. 3).

2. No hacer ídolos para el culto, Asiat Pesel Utmuná: es lo que Él dijo: “N harás estatua para ti y toda imagen” (Éxodo Itró 20. 4).

4. No hacer figuras humanas en estatuas, Tzu rat Adam: es lo que Él dijo: “No haréis conmigo dioses de plata y dioses de oro, no haréis para vosotros” (Éxodo Itró 20. 20).

15. No convocar a la gente a la idolatría, Mediaj: es lo que Él dijo: “Salieron hombres irresponsables de tu medio y pervirtieron a los habitantes de su ciudad diciendo...” (Deuteronomio Reé 13. 14).

27. No profetizar falsamente, Nevuá Sheker: es lo que Él dijo: “Mas el Profeta que adrede hablare algo de Mi Nombre, que no le he ordenado decir...” (Deuteronomio Shoftim 18. 20).

34. No practicar brujerías, Keshafim: es lo que Él dijo: “No se ha de hallar en ti... quien practique hechizos” (Deuteronomio Shoftim 18. 10).

38. No requerir información de los muertos, Drishá el HaMetim: es lo que Él dijo: “No se ha de hallar en ti... y quien requiere a los muertos” (Deuteronomio 18. 10-11).

39. No vestir a las mujeres con prendas de hombres, Kliguever al Ishá: es lo que Él dijo: “No habrá herramienta de hombre sobre mujer” (Deuteronomio Ki tetzé 22. 5).

40. No vestir los hombres prendas de mujer, Lo Ilbash: es lo que Él dijo: “Y que el hombre no se ponga prenda de mujer” (Deuteronomio Shoftim 22. 5).

41. Prohibición de tatuaje, Katovet Kaaka: es lo que Él dijo: “escritura de tatuaje no pondréis en vuestra carne” (Levítico Kedoshim 19. 28).

43. No rasurar las sienes, Guiluaj Peot HaRosh: es lo que Él dijo: “No redondearéis las puntas de vuestras cabezas” (Levítico 19. 27).

44. No rasurar la barba, Guiluaj HaZakan: es lo que Él dijo: “Y no destruirás las puntas de tu barba” (Levítico Kedoshim 19. 27).

45. No hacerse cortes en el cuerpo, Cerita: es lo que Él dijo: “Y corte por el alma no pongáis en vuestra carne” (Levítico Kedoshim 19. 28). Y también dijo el Santo Bendito Seá: “No os laceréis” (Deuteronomio Reé 14. 1).

52. Prohibición de matrimonios mixtos, Lo Titajem Bam: es lo que Él dijo: “No te cases con ellos” (Deuteronomio Vaetjanán 7. 2).

60. No blasfemar, Birjat HaShem: es lo que Él dijo: “Y el que pronuncia el Nombre de Dios...” (Levítico Emor 24. 15). Pronunciar el nombre en sentido blasfemo, en ese sentido se debe entender este Precepto.

62. No jurar en vano, Shevuat Shav: es lo que Él dijo: “No alzarás el Nombre de Dios, tu Señor en vano” (Éxodo Itró 20. 7).

63. No profanar el Nombre de Dios, Jilul HaShem: es lo que Él dijo: “No profanéis Mi santo Nombre” (Levítico Emor 22. 30).

64. No poner a Dios a prueba, Sheló Lenasot el HaShem: es lo que Él dijo: “No pondréis a prueba a Dios vuestro Señor...” (Deuteronomio Vaetjanán 6. 16).

172. No comer animales impuros, Ajilat Behema Vejaia Temea: es lo que Él dijo: “...A estos no comeréis de los rumiantes..., al camello, al cerdo, a la liebre, al conejo...” (Deuteronomio Reé 14. 5-6).

173. No comer seres acuáticos impuros, Ajilat Dag Tame: es lo que Él dijo: “Abominación será para vosotros; de su carne no comeréis y a sus cuerpos muertos aborreceréis” (Levítico Sheminí 11. 11). Este Precepto se refiere a todos los seres acuáticos que carecen de escamas y aletas.

174. No comer seres voladores impuros, Ajlat Of Tame: es lo que Él dijo: “Y a estos, de todos los insectos voladores abominaréis, no serán comidos” (Levítico Sheminí 11. 13). Un sabio declara que los seres impuros voladores, son crueles y por lo tanto al comerlos nos exponemos al peligro de adquirir sus mismas características. En los Preceptos donde aparece la palabra abominación se debe entender que también se utiliza para idolatría, por lo tanto el que consume abominación comete idolatría y el Semblante Divino se borra del rostro de la persona.

175. No comer insectos voladores, Ajilat Sheretz HaOf: es lo que Él dijo: “Y todo insecto volador, impuro es para vosotros...” (Deuteronomio Reé 14. 19). Este Precepto habla de moscas, abejas, avispas, hormigas voladoras y similares.

178. No comer seres vivos que surgen de vegetales, Ajilar Baale Jaim HaMitavim Bezraim: es lo que Él dijo: “De todo insecto que se arrastre sobre la tierra no lo comeréis, abominación son ellos” (Levítico Sheminí 11. 42).

184. No ingerir sangre, Ajilat Dam: es lo que Él dijo: “Toda sangre no ingeriréis” (Levítico Tzav 7. 26 y también en Levítico 17. 14). Este Precepto no puede ser interpretado como una prohibición para la transfusión de sangre; está referido al alimento, por ejemplo la carne, huevos que tengan galladura con una gota de sangre, etc. La preservación de la vida es el mandamiento principal para la vida humana, por lo tanto, la transfusión no sólo es aceptada sino que es obligatoria.

186. No cocinar carne con leche, Bishul Basar VeJalav: es lo que Él dijo: “No cocinaréis leche con la carne del cabrito” (Éxodo Mishpatim 23. 19). Una explicación mística muy profunda (Zohar II, 124 b) dice que la carne es muerte y la leche es vida.

196. No comer en Iom Kipur, Ajilat BeIom Kipur: es lo que Él dijo: “Pues toda alma que no se mortificare...” (Levítico Emor 23. 29).

217. No aparear animales de diferentes especies, Mejalá Bekilé Behemá: es lo que Él dijo: “Tu animal no aparearás con mezcla” (Levítico Kedoshim 19. 19).

218. No juntar animales de diferentes especies, Mejalá Bekilé Behemá: es lo que Él dijo: “No ararás con un buey y con un burro conjuntamente” (Deuteronomio Ki tetzé 22. 10). Este Precepto está destinado a no ocasionar sufrimiento innecesario a los animales.

232. No negar caridad, Meniat Netinat Tzedaká: es lo que Él dijo: “No endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano de tu hermano el menesteroso” (Deuteronomio Reé 15. 7).

234. No presionar exigiendo a quien no puede pagar, Teviat Halove Kesheodea Sheein lo: es lo que Él dijo: “No serás para él como un acreedor” (Éxodo Mishpatim 22. 24).

235. No prestar con interés, Alvaa Berivit: es lo que Él dijo: “Tu dinero no lo darás con usura (néshej) y con interés (tarbit) no darás tu alimento” (Levítico Behar 25. 37).

236. No pagar con intereses, Lilvot Berivit: es lo que Él dijo: “No usures de tu hermano” (Deuteronomio Ki tetze 23. 20).

Con esta breve e incompleta descripción de algunos de los Preceptos Negativos, podemos comprender que el significado de Ley para el Pueblo de Israel es de una profundidad asombrosa; de allí se comprende el apego profundo de Israel por la Le, pues para ellos constituye la vida y continuación de la Palabra y la promesa de Dios.

Algunos otros Preceptos son:

237. No participar en préstamos con interés.

238. No retrasar el pago al trabajador.

240. No retener prendas cuando su dueño las necesita.

241. No tomar prendas en garantía de una viuda.

242. No tomar elementos en garantía que se utilicen para alimentos.

244. No hurtar valores monetarios.

245. No robar.

246. No robar tierras corriendo límites.

247. No retener el pago de deudas.

248. No negar deudas.

249. No jurar en falso.

250. No causar aflicción en el comercio.

251. No causar aflicción con la palabra.

252. No causar aflicción al converso.

253. No afigir al converso.

265. No adquirir por codicia.

266. No ansiar el patrimonio ajeno.

269. No desentenderse de un objeto extraviado.

270. No abandonar a quien cayó bajo su carga.

271. No engañar con pesas y medidas.

272. No poseer medidas inexactas.

273. Prohibición para el juez de tergiversar el juicio.

274. Prohibición para el juez de aceptar soborno.

276. Prohibición para el juez de dejarse amedrentar.

281. Prohibición para el juez de escuchar al litigante en ausencia del otro.

285. Prohibición de falso testimonio.

287. No aceptar el testimonio de parientes.

- 289.** Prohibición de asesinato.
- 290.** No castigar en base a conjeturas.
- 299.** No engañar a otro con una opinión.
- 301.** No contar chismes.
- 302.** No odiar.
- 303.** No avergonzar.
- 304.** No vengarse.
- 305.** No guardar rencor.
- 311.** No sustraer al marido en el primer año de matrimonio.
- 313.** No agregar a la Torá.
- 314.** No restar a la Torá.
- 318.** No maldecir a los padres.
- 319.** No golpear a los padres.
- 320.** No hacer trabajos en Shabat.
- 329.** No hacer trabajos en Iom Kipur.
- 330.** No mantener relaciones íntimas con su madre.
- 331.** No mantener relaciones íntimas con su madrastra.
- 332.** No mantener relaciones íntimas con su hermana.
- 333.** No mantener relaciones íntimas con la hija de la esposa de su padre.
- 334.** No mantener relaciones íntimas con la hija de su hijo.
- 335.** No mantener relaciones íntimas con la hija de su hija.
- 336.** No mantener relaciones íntimas con su hija.
- 337.** No mantener relaciones íntimas con la hijastra.
- 338.** No mantener relaciones íntimas con la hija de su hijastro.
- 339.** No mantener relaciones íntimas con la hija de su hijastra.
- 340.** No mantener relaciones íntimas con la tía materna.
- 341.** No mantener relaciones íntimas con la tía paterna.
- 342.** No mantener relaciones íntimas con la tía política.
- 343.** No mantener relaciones íntimas con la nuera.
- 344.** No mantener relaciones íntimas con la esposa de su hermano.
- 345.** No mantener relaciones íntimas con la hermana de su esposa.
- 346.** No mantener relaciones íntimas con la mujer menstruante.
- 347.** Prohibición de adulterio.
- 348.** Prohibición de relaciones íntimas con animales.
- 349.** Prohibición para la mujer de relaciones con animales.
- 350.** Prohibición de mantener relaciones íntimas entre hombres.
- 352.** No mantener relaciones íntimas con el hermano de su padre.
- 359.** Que el difamador no divorcie a la mujer que difamó.
- 361.** Prohibición de castración.
- 365.** Prohibición para el Rey de tener demasiado dinero personal.

Estos Preceptos, Mitzvot en hebreo, son la Revelación Divina en el Monte Sinay dada por Dios al pueblo de Israel; esto sucedió a siete semanas de que comenzara el Éxodo de Egipto, es decir, según el calendario hebreo, esto ocurrió el 15 del mes de Nisán del año 2248, y los Preceptos Dios los entregó el 6 de Shiván.

Estos 613 Preceptos dados por Dios a Israel con sus implicancias y significaciones están en el Talmud y se presentan para una mayor y fácil comprensión en el Shulján Aruj, un

código de los 613 Preceptos realizado por Rabí Iosef Caro (1488 – 1575). Shulján significa mesa y Aruj es de una raíz que significa “servida”; fácil resulta comprender: las Mitzvot son una mesa servida para la santificación del pueblo de Israel.

Si recorremos los Preceptos, observamos que admiten dos grandes grupos: los que se relacionan con la interacción humana y los deberes que se vinculan con Dios.

Los Preceptos, según el pensamiento espiritual de Israel, tienen por objeto obtener la unión con Dios. El hombre no es el dueño de este mundo, sólo es un fideicomiso, por lo tanto desde su materialidad él puede “retomar” la espiritualidad latente en cada cosa por el cumplimiento de los Preceptos.

Precepto, Mitzvá en hebreo, es de una raíz aramea “tzavta”, que significa compañerismo y unión; para el pueblo de Israel, el cumplimiento de los Preceptos lo hace compañero de Dios y en el más alto grado se logra la “Unión con lo Divino”. Pero esta unión con lo Divino sólo se puede lograr si se participa activamente con la espiritualización del mundo, esto es el reino animal, el vegetal y mineral, ya que todos contienen una chispa Divina que debe ser elevada a su fuente: Dios.

Este es para Israel el cumplimiento de los Principios, su elevación depende del cumplimiento de los Preceptos, hace a su existencia tanto material como espiritual; sin los Preceptos, no se puede hablar de la religión del Israel.

Esa fuerza que está activa en todo lo creado por Dios, en hebreo se llama “Koaj hapoel benifal”, en la medida en que Israel es fiel a los Preceptos, libra al mundo del mal y **hace** una Morada para Dios; de este modo Israel eleva lo físico material a un estado espiritual y atrae vida y bondad de los cielos.

El cumplimiento de los Preceptos es para Israel la victoria del bien sobre el mal por este motivo: los Preceptos para el pueblo de Israel son el vínculo que lo une a lo sagrado y le permite alcanzar las altas cumbres de la Unión con Dios.

Puesto que los Preceptos fueron entregados por Dios a todo el pueblo de Israel, son eternos e inmutables y exigen el estudio constante y su puesta en práctica.

La erudición debe ir acompañada de un profundo amor por el cumplimiento de los Preceptos que es la voluntad de Dios; así, se cuenta de un Rabí, el más erudito de su época, que en los momentos en que era embargado por un éxtasis divino exclamaba: “*No deseo el Paraíso, no quiero el Mundo Futuro, te quiero a Ti, sólo a Ti*”.

Y es bien conocida la historia de un campesino que siempre vivía en el bosque y poco conocía de las implicancias esotéricas de los Preceptos, puesto que por las duras condiciones de su trabajo no tenía la posibilidad de estudiar con los Sabios; cuando llegó Iom Kipur, asistió al servicio religioso, casi no podía recitar las oraciones prescriptas, pero su deseo de unión con Dios era tan fuerte que comenzó a silbar tal como lo hacían los pájaros en el bosque. Al oírlo, el Rabino que presidía la ceremonia, habló a la comunidad y les dijo con lágrimas en los ojos: “*Gracias a esta oración que hemos escuchado, he visto cómo se abrían las puertas de los cielos y la Misericordia y Perdón de Dios descendía sobre esta asamblea*”.

Este es el significado que tienen las palabras Naasé Venishmá: haremos (naasé) primero y luego entenderemos (nishmá), cuando el pueblo de Israel aceptó para ellos y todas las generaciones futuras los 613 Preceptos; una combinación perfecta de erudición y amor para lograr el objetivo supremo: la Unión con Dios.

El piadoso, erudito, así como la persona que no tiene la posibilidad de entender, está obligado por un juramento eterno a realizar en su vida los Preceptos de Dios como el Sendero que lo conduce a la Divinidad.

Esta disposición a cumplir y a entender los Preceptos es una cadena ininterrumpida donde la entrega de la Torá al pueblo de Israel es un “Divino hilo de oro” que permite alcanzar la plena realización humana y la santificación, tal como está escrito en la Torá: “*Santos seréis porque Santo es vuestro Dios*”.

II

EL CRISTIANISMO

1. La Presencia

¿Cuál era el contenido del mensaje cristiano primitivo?

Cuando leemos el sagrado texto de los Evangelios, aparecen la esperanza y la confianza en la proximidad del Reino de Dios en la persona de Jesús y es el mismo Jesús quien señala las condiciones para ser parte de ese Reino Celestial. En primerísimo lugar, se exige un cambio, una transformación espiritual, radical y absoluta:

“Nadie remienda un vestido viejo con una tela nueva, porque la tela nueva encoge: tira la tela vieja y se hace más grande la rotura.”

Marcos 2: 21

Luego, la necesidad de abandonar los apegos a las trivialidades mundanas en tanto ellas son transitorias; en ese sentido debe mencionarse el bellísimo pasaje de Lucas:

“No se preocupen por la vida, pensando “¿qué vamos a comer?”; no se inquieten por el cuerpo: “¿con qué nos vamos a vestir?”

“La vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. Miren las aves: no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero y, sin embargo, Dios las alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!

“Miren los lirios: no hilan ni tejen. Pues bien, yo les declaro que ni el mismo Salomón, con todo su lujo, se vistió como uno de ellos. Y si Dios en el campo da tan lindo vestido a la hierba que hoy florece y mañana se echará al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe!

“No estén siempre pendientes de lo que comerán o beberán; no se atormenten. Los que viven para el mundo se preocupan por todas estas cosas. Ustedes, en cambio, piensen que Su Padre sabe lo que necesitan. Por lo tanto, trabajen por su Reino, y Él les dará todas estas cosas por añadidura.”

Lucas 12: 22 – 31

Este texto señala la certeza absoluta de que el hombre de fe debe tener en la Gracia de Dios una fe que no admite sino una entrega que incluso opera milagros:

“Tengan fe en Dios. Les aseguro que el que diga a este cerro “levántate y tírate al mar”, si no duda en su corazón y si cree que sucederá como dice, se le concederá. Por eso les digo, todo lo que pidan en la oración crean que ya lo han recibido, y lo tendrán.”

Marcos 11: 22 – 24

De este mismo pasaje inferimos que la oración es el medio para salir al encuentro del Padre Celestial. En otro pasaje, Jesús enseñará la oración reconocida desde los primeros tiempos del Cristianismo como el “Padre Nuestro”. Otro elemento constitutivo del mensaje de los cristianos primitivos es el mandato de la no violencia y la luz del amor, expresadas en los siguientes pasajes:

“Yo les digo, amen a sus enemigos; hagan el bien a los que dicen odiarlos; bendigan a los que dicen que los maldicen; rueguen por los que los maltratan.

“Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra. Al que te arrebate el manto, entrégale también el vestido. Da al que te pide, y al que te quite lo tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás como quieran que ellos los traten a ustedes.”

Lucas 6: 27 – 31

“Jesús dijo: el primer Mandamiento dice: ‘Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es un único Señor. Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas’. Y después viene este: ‘Amarás a tu próximo como a ti mismo’. No hay Mandamientos más importantes que estos.”

Marcos 12: 29 – 31

Otro elemento constitutivo es la compasión. Jesús lo expresa en los siguientes términos:

“¿Por qué te fijas en la pelusa que tiene tu hermano en un ojo, si no eres consciente de la viga que tienes en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: ‘deja que saque la pelusa que tienes en el ojo’, siendo que no ves la viga en el tuyo?”

Se podría inferir del texto, sin temor a falsear el sentido, que Jesús propone la compasión a partir de la autoindagación: cuando indago en mis propias sombras, puedo comprender las sombras del otro que es mi hermano. En ese sentido, utiliza el texto dos elementos disímiles en cuanto a su densidad y pesadez: una pluma (en otros textos se utiliza la palabra “paja”) y una viga. Pareciera que Jesús indica que se deben buscar las propias faltas y no perder el valioso tiempo en el acto impiadoso de buscar las faltas en los demás. La compasión, si la vivenciamos como una dimensión espiritual amplia y abarcadora, se expresa en el mensaje cristiano como caridad.

Todos estos textos son pensamientos situacionales; es el hombre puesto en situación que debe responder a la Voz del Supremo Espíritu encarnado en Jesús, desde la totalidad de su vida.

Los Apóstoles San Juan y San Pablo resumen el contenido de este mensaje así:

“Si nuestra vida es Luz
y si anidamos en la Luz como Él está en la
Luz, estaremos en comunión unos con otros.”

Juan 1: 7

“El que ama a su hermano permanece en la Luz
y no hay en él causa de tropiezo.”

Juan 2: 10

“El que no ama, permanece en la muerte.
El que odia a su hermano es un asesino.”

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene.
Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no hace sin razón, no se ensancha;

No es injurioso, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal;

No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad;

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser: mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada;

Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño.

Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces veremos cara a cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; empero el mayor de ellos es el amor."

I Corintios – 13

La Verdad, el Amor, la No Violencia, la entrega a Dios, la oración, la compasión, son a mi juicio el núcleo central del Cristianismo, tal como se planteó en sus orígenes. Estos valores sagrados que seleccioné, de ningún modo restringen el valor total de los Sagrados Evangelios, sino que a mi entender los confirman en tanto palabra viviente del Supremo Espíritu encarnado en Jesús de Nazareth.

Con la partida de Jesús, los Apóstoles y los cristianos contemporáneos de ese mensaje primario lo percibían como una vivencia siempre presente que se reactualizaba como conciencia - saber - vivencia.

El erudito K. Kautsky dice lo siguiente:

“Nos hallamos frente a una tarea imposible si deseamos bosquejar un cuadro de la organización que existió durante los primeros años... La comunidad toda se mantiene unida sólo por el lazo común de la fe, la esperanza y el amor. El cargo no hace a la persona; es siempre la persona la que hace al cargo.”

Sea como haya sido, los textos que conforman los Hechos de los Apóstoles se estructuran en torno a ese contenido esencial de Verdad, Amor, Compasión, entrega a Dios, Oración y No Violencia.

2. El Saber

El primer Concilio de los cristianos se encuentra en los Hechos de los Apóstoles (Capítulo 15); allí se hace mención explícita de que los Apóstoles, los presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia -en ese documento conocido como el Decreto de Jerusalén- establecen una norma básica para los cristianos: “que se abstengan de todo lo que no quieren que otros hagan con ustedes. Observen esta norma, dejándose guiar por el Espíritu”.

La fe cristiana que enseñaba la fraternidad y el amor, que eran vivencias extrañas al mundo de entonces, hubo de padecer innumerables persecuciones y sufrimientos por parte de los poderes terrenales; así, desde Nerón (54 d.C.) hasta Diocleciano (305 d.C.), se sucedieron inimaginables sufrimientos de los cuales se da cuenta en el llamado Libro del Martirologio Cristiano. Cuando Constantino I llamado El Grande (306 d.C.) accede al trono imperial, la comunidad cristiana fue reconocida y el Emperador y su madre se convirtieron en sus principales defensores.

El Cristianismo comienza una organización en torno a normativas, unificación de rituales, dogmas. La administración de la comunidad cristiana es ejercida por obispos en el más alto rango en cada región; con el tiempo, a los obispos en estas regiones se les fue dando el título de Patriarcas.

Esta administración se organizaba por jurisdicciones geográficas llamadas distritos eclesiásticos, a saber:

1. *Roma, fundada por los Apóstoles Pedro y Pablo.*
2. *Constantinopla, fundada por el Apóstol San Andrés.*
3. *Alejandría, fundada por San Marcos.*
4. *Antioquía, fundada por San Pedro y San Pablo. San Pedro fue su primer obispo.*
5. *Jerusalén en la era apostólica fue presidida por el Apóstol San Jacobo, conocido como Santiago.*

Además. Desde esa época, la Iglesia de Chipre siempre gozó de autonomía; fue fundada por San Pablo y San Bernabé; el primado o Patriarca tenía atribuciones temporales concedidas por el emperador Justiniano.

Se destaca en esos siglos que todos los Patriarcas tenían igualdad de autoridad y derechos, eran independientes en la administración de sus jurisdicciones y eran iguales entre sí.

Como Roma era la capital del Imperio, se consideraba a su Patriarca el primero entre sus iguales, constituyendo esto un título exclusivamente honorífico. Al respecto se puede consultar el 6º artículo del Concilio Ecuménico de Niceo, en el año 325, el 3º artículo del Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 381, el 28º artículo del Cuarto Concilio Ecuménico de Caledonia en el año 451, y el 36º artículo del Sexto Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 680.

Cuando la capital del Imperio se estableció en Bizancio, se le otorgaron honores similares al Patriarca de Constantinopla. Es importante señalar que la Suprema Autoridad de la Iglesia, para tratar los problemas de índole general y doctrinarios, fue en un inicio el Concilio Ecuménico.

Estas administraciones eclesiásticas presididas por un Patriarca se vieron perturbadas por disidencias y visiones divergentes, y a los desviados de la doctrina de la Iglesia se les llamó herejes. La preocupación inicial despertó cuando algunos grupos se declaraban judaizantes, otros gnósticos y anti-trinitaristas (opuestos a la verdad cristiana de la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo). De este modo, en el Concilio de Nicea del 325 se condenó el arrianismo por negar la completa divinidad de Jesús; allí se redactó la primera parte del Credo Cristiano.

El Segundo Concilio del año 381 completó la parte final del Credo Cristiano, decreto que es obligatorio para toda la Iglesia Católica y Apostólica. En el Tercer Concilio realizado en Éfeso, en el artículo 7º se decretó que nadie bajo anatema puede cambiar una sola de sus palabras. Además se formuló la organización definitiva y visible de la Iglesia Cristiana, estableciendo las Grandes Sedes o Patriarcados; en ese mismo Concilio se condena el Macedonianismo: "herejía que sostiene que el Espíritu Santo es una criatura". El Tercer Concilio de Éfeso del año 431 condenó el Nestorianismo, que predicaba la independencia entre Jesús Dios y Jesús hombre. El Cuarto Concilio de Caledonia del año 451 condenó el Monofisismo que sostenía "una naturaleza de Cristo". El Quinto Concilio en año 533 condenó la literatura nestoriana que conciliaba con los Monofisistas. El Sexto Concilio en el año 580 condenó el Monofisismo, "una voluntad en Cristo". El Séptimo Concilio de Nicea en el año 787 condenó a los Iconoclastas y confirmó la veneración de los iconos (imágenes) y las reliquias de los santos y mártires.

Es en este período que el Cristianismo confirmó y afirmó su organización y gobierno terrenal. Además se expusieron y defendieron las verdades normativas y rituales y los elementos del culto.

Textos espirituales

Como se pudo ver, desde el inicio del Cristianismo, es decir, con los Apóstoles y los primeros cristianos, el mensaje evangélico es inequívoco en cuanto a la espiritualidad en orden a recibir en el corazón los misterios del Reino de Dios. El mensaje de Verdad, Amor, Compasión, No Violencia, Oración y Adoración que nacen de la vida de Jesús y que luego se consuman en su muerte en la cruz y según relatan los sagrados textos, su posterior resurrección y ascensión a los cielos, fue un poderoso llamado al corazón de los hombres y mujeres en todos los tiempos. El cristianismo sabe que el mensaje de Jesús, independientemente del conocimiento teológico o filosófico, es un llamado al corazón del alma que ansía la realización de ese Reino que, como Jesús mismo lo declaró, "no es de este mundo". El Jesús resucitado es una imagen poderosa de ese triunfo sobre la oscuridad

y el apego a las cosas de este mundo; es una invitación a que todo el que crea en Él, alcance las alturas de los reinos espirituales. El mensaje de Jesús es universal, radical; como ya lo señalamos, es un llamado y un camino que se debe recorrer; es un sendero desde la oscuridad hacia la luz. El Jesús resucitado es la plenitud de la luz; es el triunfo de la luz (las eternas verdades espirituales) sobre la superficialidad de un mundo que de otro modo no tendría sentido ni guía.

En este apartado incluimos una serie de textos espirituales de la tradición cristiana oriental tan poco conocidos en occidente. Ellos, por sí mismos, son elocuentes y expresan en profundidad las reflexiones espirituales, lo que nosotros pudiéramos decir: sólo sería un comentario.

“Deben montar guardia atenta sobre dos puntos en particular: la sobriedad y el discernimiento. La primera se dirige hacia el interior, y la segunda hacia el exterior. Por la sobriedad, velamos sobre los movimientos que parten del mismo corazón; por el discernimiento, vemos venir los movimientos que podrían nacer allí bajo el impulso de influencias exteriores.”

“no os dejéis arrastrar por la emoción o por el deseo, pues todo mi viene de allí.”

“Ser sobrio significa no dejar que el corazón se ligue a cualquier otra cosa, sino a Dios. Toda otra ligazón embriaga el alma, que se entrega entonces a cosas totalmente extrañas. Ser vigilantes quiere decir que se vela con preocupación, por temor a que algo malo surja en el corazón.”

“¿Tenéis un libro? Leedlo, reflexionad en lo que os enseña y aplicad sus enseñanzas. Esta aplicación por sí misma, es el fin y el fruto de la lectura. Si leéis sin aplicarla en vosotros mismos, no obtendréis nada bueno y os arriesgaréis incluso a perjudicaros. Las teorías se acumulan en vuestras cabezas y llegaréis a criticar a los demás en lugar de mejorar vuestra propia vida.”

“Todo éxito en la vida espiritual es fruto de la gracia de Dios. La vida espiritual toda entera viene de Su muy Santo Espíritu.”

“El primer llamado de la gracia, su primera venida, abre ante nuestros ojos

el reino espiritual y nos da la visión de otro mundo, lo queramos o no.”

“La disposición fundamenta debe ser esta: ‘de la manera que tú quieras, Señor, sálvame. Por mi parte, quiero trabajar sin hipocresía, lealmente y sin desviarme, con una conciencia pura, haciendo todo lo que entiendo, todo lo que está en mi poder.’”

“La primera semilla nueva nace de la unión de la gracia y la libertad.”

“Al comienzo, la gracia permanece fuera y actúa desde afuera. Luego, ella penetra en el interior y comienza a tomar posesión de algunas partes del espíritu; pero ello sólo lo hace cuando el hombre, de buen grado le abre la puerta para recibirla. La gracia está siempre lista para venir en ayuda del hombre que la desea.”

“La vida es la fuerza para actuar. La vida espiritual es la fuerza para actuar espiritualmente, de acuerdo con la voluntad de Dios.”

“Un hombre puede tomar buenas resoluciones pero, para ponerlas en práctica, es necesario que la gracia se una a su espíritu. Cuando se realiza esta unión, la fuerza moral que entonces sólo se manifestaba temporalmente bajo el efecto de un entusiasmo debutante, se imprime en el espíritu y permanece allí sin cesar.”

“Las verdades están inscriptas en el corazón por el dedo de Dios, y ellas permanecen allí indelebles.”

“Para purificar y curar al hombre, la gracia divina comienza en primer lugar por consagrarse a Dios la fuente de todas las actividades humanas. Habiendo sido curada y santificada la fuente, todas las facultades que de ella dependen se purifican progresivamente.”

“Esta luz de vida debe ir más lejos e impregnar toda la sustancia del alma y del cuerpo, santificándolas, haciéndolas suyas y desarraigando las pasiones extrañas. La luz no debe permanecer encerrada en sí misma, sino expandirse

en nuestro ser entero con todo su poder.”

“Es evidente que para ser los medios que constituyen este canal, deben por una parte, poseer los caracteres y las cualidades que denotan un origen divino y celeste y, por otra parte estar perfectamente adaptadas a nuestras potencias, a su orden natural y a su destino.”

“He aquí, pues, cuáles son los ejercicios y las actividades que deben servir como medios para curar nuestras potencias y devolverles su pureza perdida y su primitiva integridad: son los ayunos, el trabajo, las vigilias, la soledad, la huida del mundo, el dominio de los sentidos, la oración y la lectura de las Escrituras.”

Textos de Teófano, el Recluso y Padres del Desierto.

Hasta aquí, una breve indicación de estos bellísimos textos espirituales que fueron escritos por un monje llamado Teófano el Recluso; estas reflexiones estaban dirigidas a sus hermanos en la fe que le consultaban sobre las diversas cuestiones de la vida espiritual. Pero, ¿de dónde surge tal profundidad, tanto conocimiento del alma humana? ¿Cómo un recluso en medio del desierto puede contemplar con tal exactitud y claridad, los problemas que todo buscador sincero de la gracia debe enfrentar, especialmente sus enemigos internos? Encontraremos la respuesta si nos detenemos a considerar la Oración del Corazón. La Oración del Corazón es una técnica que el cristianismo oriental (ruso, árabe, chipriota, Griego y otras denominaciones) han conservado como un preciado tesoro y a través de los siglos se lo ha practicado de un modo ininterrumpido.

El origen de la Oración del Corazón

No resulta fácil encontrar documentos que aprueben y comprueben el origen de la Oración del Corazón; sin embargo los cristianos poseen la

tradición como una herramienta eficaz que contribuye a explicar y comprender la diversidad de enseñanzas que vienen desde los orígenes mismos del cristianismo. Este es el caso de la Oración del Corazón.

Uno de los textos fundamentales de la práctica de la Oración del Corazón proviene de los Apóstoles; ella les servía para orar sin interrupción, siguiendo la exhortación de San Pablo de orar sin cesar.

Macario y Evagrio, llamados Padres del Desierto en los primeros años de la cristiandad, la mencionan de un modo explícito. Los Padres Griegos de la Edad Media Bizantina como Gregorio Palamas, Simón el Nuevo Teólogo, Máximo el Confesor, se sabe que fueron practicantes de la Oración del Corazón.

En los Monasterios del Sinaí y en el Monte Athos, esta tradición espiritual siempre ha tenido un foco de vida vivificante no sólo para los monjes y recluos, sino para los fieles.

A partir del siglo XV, se expandió de un modo generalizado fuera de los monasterios, especialmente por la cristiandad del Patriarcado de Rusia. Si bien en las nuevas ediciones de los textos fundamentales de la Oración del Corazón, las introducciones advierten que la práctica de la oración no encuentra rasgos de hermandad ni similitud con otras técnicas, como por ejemplo las del sistema Hinduista; aún así resulta notable y es motivo de asombro comprobar que si bien las formas y los nombres difieren, la búsqueda es una y sólo una: la vivencia de Dios, de un modo íntimo y personal.

Qué es la Oración

Teófano el Recluso se plantea los siguientes interrogantes y los responde desde la doctrina y su experiencia:

¿Qué es la oración?

¿Cuál es su esencia?

¿Cómo se puede aprender a orar?

¿Qué se experimenta cuando se ora con un corazón apacible?

La Oración es la prueba decisiva y la fuente de todo bien; es la fuerza que conduce todas las cosas, dirige todas las cosas. Cuando la Oración está bien hecha, todo va bien, pues la oración no permite que nada vaya mal.

Sin Oración interior, no hay oración en absoluto, pues sólo ella es la oración real, verdaderamente agradable para Dios. Lo que importa es que el alma esté presente en el interior de las palabras de la oración. Sea la oración hecha en la iglesia o en casa, si la oración interior está ausente, las palabras no tienen más que la apariencia y no la realidad de la oración.

La esencia de la oración consiste, entonces, en la elevación espiritual del corazón hacia Dios. El intelecto, encerrado en el corazón, permanece totalmente conciente ante la faz de Dios, colmado de adoración, expande ante él su amor. Esa es la oración espiritual, y toda oración debería ser de tal naturaleza.

Todo el orden de oraciones establecidas por la Iglesia, todas las oraciones compuestas para el uso individual, están llenas de movimiento de amor hacia Dios. Aquel que ora con sólo un poco de atención no puede evitar dirigirse hacia Dios, a menos que esté completamente desatento a lo que hace.

Nadie puede dispensarse de la oración interior. No sabríamos vivir espiritualmente a menos de elevarnos hacia Dios por la oración, pues el único medio que tenemos de elevarnos es por medio de la actividad espiritual que acompaña la oración vocal o exterior, ya sea en la casa o en la iglesia; hay también una oración espiritual que existe por sí misma, sin ninguna forma exterior y sin postura corporal; sin embargo en uno y otro caso, la esencia es la misma.

La oración exterior por sí sola, no basta. Dios mira el intelecto y no son verdaderos monjes los que no unen la oración interior a la oración exterior. En su estricto sentido, la palabra "monje" significa "recluso", "solitario". Aquel que aún no ha entrado en sí mismo, no es todavía un recluso, no es todavía un monje, aunque viva en el más aislado de los monasterios. El intelecto del asceta que no está recogido y encerrado en sí mismo, habita necesariamente en el tumulto y la agitación. Esto sucede porque él deja entrar libremente una multitud de pensamientos. Su intelecto erra, sin fin ni necesidad a través del mundo en su detrimento. El retiro del

hombre al interior de sí mismo no puede hacerse sin la ayuda de una oración atenta, y en particular la Oración del Corazón.

Alcanzar la santidad es algo imposible para quien no ha adquirido la oración interior. Todos los Padres están de acuerdo con este punto.

Podemos orar usando oraciones ya compuestas; pero a veces la oración nace directamente en nuestro corazón y, desde allí, se eleva hacia a Dios. Tal es la oración de Moisés ante el Mar Rojo. El Apóstol se refiere a esto cuando dice: "Mediante la gracia, cantad en vuestro corazón al Señor". Explicando este texto, San Juan Crisóstomo escribe: "Cantad por la gracia del Espíritu, no simplemente con los labios, sino con atención, permaneciendo en pensamiento ante Dios en vuestro corazón". He aquí lo que significa la expresión "cantando al Señor"; de otro modo, el canto no sirve para nada y las palabras se desvanecen en el aire. No se canta para la asistencia; incluso en la plaza pública es posible dirigirnos a Dios en el interior de nosotros mismos y cantar son ser escuchados por nadie. Es bueno orar en el corazón, incluso cuando se está de viaje, y ser elevados a las alturas por la oración.

El sentimiento que se experimenta hacia Dios, incluso si no está acompañado de palabras; es una oración. Las palabras sostienen y a veces profundizan el sentimiento.

Conserven con cuidado ese sentimiento que es un don que nos ha sido acordado por la misericordia de Dios. ¿Cómo? En primer lugar por la humildad, atribuyendo todo a la gracia y nada a ustedes.

Desde el momento en que ustedes confíen en sus propias fuerzas, la gracia disminuirá y cesará en su obrar. Por lo tanto, considérense polvo y ceniza, permaneciendo en la gracia, y no vuelquen sus corazones ni el pensamiento hacia ninguna otra cosa, salvo por necesidad.

El cuerpo está hecho de tierra; sin embargo, no es algo muerto sino viviente y dotado de un alma viviente. En esa alma se ha insuflado un espíritu, el Espíritu de Dios, hecho para conocer a Dios, venerarlo, buscárselo, gustarlo y encontrar alegría en Él y no en otro.

Si cumplen esta breve regla, los deseos y los sentimientos apasionados no se elevarán jamás en ustedes ni tampoco, por otra parte, ningún otro sentimiento.

La Oración del Corazón

La Oración de Jesús o la Oración del Corazón, consiste en repetir sin cesar la fórmula “Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador” (Lucas 18: 38).

Esta oración es el grito del ciego de Jericó que imploró a Jesús la curación y también la del publicano, tal como se relata en el Evangelio de Lucas (18:13): “Oh Dios, compadécete de mí que soy un pecador”.

La forma primitiva desde los primeros tiempos hasta la actualidad, que es repetida incesantemente por los cristianos orientales, es:

Kyrie eleison

Estas dos palabras, en griego expresan los citados versículos evangélicos, y se apoyan en las exhortaciones apostólicas:

- ✓ *Orar sin cesar (I tes)*
- ✓ *Haced todo el tiempo, mediante el Espíritu, toda clase de oraciones (Efesios 6: 18)*
- ✓ *Jesús mismo, a lo largo del Evangelio, exhorta a sus seguidores:*
- ✓ *Es necesario orar siempre sin descanso (Lucas 18:1)*
- ✓ *Velad y orad en todo tiempo (Lucas 21: 36)*

La técnica de la Oración del Corazón

La repetición incesante del Kyrie Eleison está unida a la respiración; los Padres de la Iglesia enseñan que para que la oración sea interior, se debe adecuar al ritmo de la respiración del practicante.

La respiración en la tradición de la práctica de la oración sirve de soporte para la elevación espiritual:

“El Nombre de Jesús es un perfume que se expande” (Cant. 1: 4)

“El soplo de Jesús es espiritual, cura y otorga el Espíritu Santo” (Juan 20: 22)

Los Padres de la Iglesia enseñan que la respiración es esencial para la vida del organismo humano, pues está ligada a la circulación sanguínea, a

*los ritmos del corazón, y vivifica las fibras más recónditas del cuerpo humano; por lo tanto, si estos efectos de la respiración son visibles en el nivel físico, si se le une el nombre de Jesús, la respiración y el **Kyrie Eleison** son una poderosa corriente energética que es capaz de encender el corazón y llevar el alma a la edificación.*

*La adecuación del ritmo respiratorio a la pronunciación de la oración trae como consecuencia la calma, el reposo (reposo = *hésychia*, en griego); de allí que este movimiento milenario del cristianismo es conocido como la corriente espiritual hesicasta.*

Los efectos que señalan los Padres Hesicastas respecto de la oración con la respiración regulada son:

Liberación de las agitaciones del mundo exterior.

Abandono de la multiplicidad y la dispersión.

Purificación de los movimientos desordenados de los pensamientos.

Retiro de las imágenes y representación de las ideas.

Unificación del cuerpo, la mente y el espíritu en el corazón.

Encuentro con la Unidad original.

Recuperación de la simplicidad.

Residencia en el silencio de Dios.

Se conocen varias técnicas respiratorias (en general actualmente los modernos hesicastas no la recomiendan como práctica si no es bajo la guía de un Padre Hesicasta que sea experto); algunas de esas técnicas son:

*Cuando ingresa el aire por la fosa nasal es **Kyrie**, cuando se exhala es **Eleison**.*

*Retener la respiración y repetir una determinada cantidad de veces **Kyrie Eleison** (1, 2, 3 veces).*

Para la repetición constante de la Oración del Corazón, se utiliza un rosario de lana de 100 nudos; sin embargo, la noción de mérito en relación a la cantidad de vueltas que se pueden realizar está ausente en el espíritu de los hesicastas. La búsqueda esencial es que la oración resida en el corazón y brota del corazón, todo el tiempo.

Algunos Padres recomiendan sentarse frente a una pared, teniendo una imagen (icono) de Jesús y una vela encendida y repetir la oración por intervalos de tiempos que deben ir en aumento progresivamente. Es evidente

que los monjes poseen mayores facilidades que los laicos en cuanto a la extensión de tiempo que pueden permanecer en oración.

A modo de conclusión parcial

La Oración del Corazón consta de repetir constantemente el Kyrie Eleison, la regulación de la respiración y la contemplación unidireccional en la forma de Jesús; otros Padres incluso recomiendan la fijación de la vista en la llama de la vela encendida. El tiempo está regulado en función de la vida del practicante, aunque es su obligación intentar permanecer todo el tiempo en su corazón con la oración de Jesús.

Como todo movimiento espiritual, los hesicistas observan estas reglas básicas que se apoyan en la tradición y en la práctica de miles de hombres y mujeres santificados por su práctica, con variantes que no comprometen la búsqueda esencial de la experiencia mística.

3.

Todo esto fue posible gracias a los textos, que desde el inicio del Cristianismo fueron conformando un cuerpo teológico, doctrinario y normativo. Inicialmente los Apóstoles y discípulos escribieron el Nuevo Testamento; luego, en el siglo I, los Padres Apostólicos aportaron sus profundos pensamientos; en el siglo II, surgieron los llamados Apologistas, cuya función especial consistió en defender los diversos aspectos de la doctrina. En el siglo III aparecieron las escuelas teológicas; las más importantes operaban en Edesa, Asia Menor, la de Cartago, en el norte de África y la de Alejandría en el siglo IV; el más eminente e iluminado orador fue San Juan Crisóstomo, llamado “el de la boca de oro”; llegó a ocupar el trono patriarcal de Constantinopla.

4. Los fundamentos normativos de la fe hasta los siglos X y XI

- a) La fe cristiana no es un invento mental; la mente humana es la revelación de Dios;*
- b) La fe no es una educación teórica, sino una comunión con Dios;*
- c) Dios se revela a los puros de corazón: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios." (Mateo 5: 8)*
- d) La fe es una entrega de la mente y el corazón, es una virtud que se le otorga a todo aquel que obre a la voluntad de Dios;*
- e) Las fuentes principales de la fe han sido fijadas en los Libros Sagrados y en la tradición; por lo tanto se recomienda la meditación del Libro Sagrado, pues la verdadera importancia del texto no está en su letra, sino en el espíritu que vivifica la letra (2 Corintios 3: 6) y conduce a la unión con Él.*

La tradición no es algo rígido e histórico, sino vivo y permanente. Es la experiencia viva del Espíritu Santo que permanentemente se mueve.

La fe de la Iglesia hasta los siglos X y XI está basada en el Credo Niceno y en los Dogmas decretados por los Concilios:

- *Fe en un solo Dios, trino en personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.*
- *La Creación del mundo por Dios y la Caída del hombre.*
- *La Divina encarnación, la redención y la salvación.*
- *El Espíritu Santo, Señor vivificador.*
- *La Iglesia es el Cuerpo de Cristo.*
- *La Resurrección de los muertos, el mundo venidero, el Juicio Final.*
- *La veneración de la Santa Cruz, los Íconos y las reliquias de los Santos.*
- *La adoración, los sacramentos y la vida litúrgica.*

5. Adoración y Divinos Sacramentos

La Adoración para la Iglesia Cristiana hasta los siglos X y XI, de un modo homogéneo en todos los patriarcados -incluido el Romano- es el Cielo sobre la tierra, de modo que la Liturgia unifica estas dos dimensiones: si se celebra en el cielo o sobre la tierra, sigue siendo una, idéntica, una sola

ofrenda y una sola presencia. Allí donde los fieles se reúnen para celebrar el Sacramento, éstos serán elevados hacia los dominios celestiales.

En los actos litúrgicos la Iglesia afirma y resalta la “Hermosura Divina”; la liturgia es la expresión de la glorificación de Dios, por lo tanto el hombre en la adoración alcanza su plenitud y su complacencia.

Los actos de adoración consisten en:

- a) La Divina Eucaristía*
- b) Los oficios diarios (Matina, horas, vísperas, oración antes de dormir y de medianoche)*
- c) Los Santos Sacramentos*

La Iglesia ha determinado siete sacramentos:

- 1) El bautismo*
- 2) El Mirón (crisma o confirmación)*
- 3) La Divina Eucaristía*
- 4) El Arrepentimiento (compasión)*
- 5) El Matrimonio*
- 6) El Sacerdocio*
- 7) La Santa Unción*

6. La primera y Segunda Gran Tragedia

Entre los siglos X y XI, el conjunto de la cristiandad experimenta su primera gran tragedia generada en el seno mismo de su vida espiritual: el Patriarcado de Roma proclama la supremacía de su obispo, interpola palabras en el Credo Cristiano y admite cambios doctrinales y en las prácticas litúrgicas que lo alejan del conjunto de los Patriarcados con los que había estado unido por 1.000 años. Esto sucedió exactamente en el año 1054, como culminación de profundos desencuentros.

Posteriormente, en el siglo XVI, dentro del ámbito de lo que era la Iglesia Católica Apostólica Romana, la división de la cristiandad en Occidente se complicó en un proceso de fragmentación llamado la Reforma de Martín Lutero, que permitió una extraordinaria multiplicación de comunidades cristianas denominadas Protestantes, separadas definitivamente de la Iglesia Romana.

Como hemos señalado en los inicios de este trabajo, no es nuestra meta presentar una versión histórica de la religión cristiana o tomar posición acerca de las verdades teológicas que dicen sostener las diversas comunidades cristianas de Oriente y Occidente. Estos datos pretenden ser un amplio aporte que nos permita comprender el vivificante Espíritu Supremo en la historia de las comunidades cristianas y principalmente señalar que los principios básicos rectores que señalé en el punto 1, a pesar de la historia, de las posiciones teológicas encontradas o no, de los actos litúrgicos con o sin variantes, siempre estuvieron operando de un modo vivificante en el corazón de los creyentes, antes, durante y después de las tragedias de las divisiones.

A continuación, se presentará el texto completo de la liturgia de los cristianos ortodoxos, compuesta por San Juan Crisóstomo, San Basilio y San Gregorio. Esta celebración, conocida como Liturgicon (del griego) es comúnmente conocida como Santa Misa y se utiliza en la actualidad en todos los Patriarcados de las Iglesias Católicas Apostólicas Ortodoxas Rusa, Griega, de Antioquía, etc. Cabe señalar que cada Patriarcado realiza la ceremonia en su idioma vernáculo.

LA DIVINA LITURGIA

de

San Juan Crisóstomo y de San Basilio el Grande

DIACONO: Bendice, Señor.

El SACERDOTE toma el Santo Evangelio y, manteniéndolo verticalmente, bendice con Él, en forma de cruz, el Antimisión, diciendo:

Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén

El DIÁCONO con el brazo derecho elevado y teniendo su orario entre sus dedos pulgar, índice y medio, canta las siguientes peticiones, persignándose y haciendo una pequeña inclinación al fin de cada una:

DIÁCONO: ***En paz roguemos al Señor.***

CORO: ***Señor, ten piedad*** (repitiendo este canto a cada nueva invocación).

DIÁCONO:

Por la paz que viene de lo alto y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

- *Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todas, roguemos al Señor.*
- *Por este santo templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor.*
- *Por nuestro Santísimo Padre y Patriarca N..., por nuestro Padre y Metropolita (o: Arzobispo u: Obispo) N..., por el venerable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.*
- *Por nuestra Nación, sus autoridades y ejércitos, roguemos al Señor.*
- *Por esta ciudad (o: por este pueblo, o: por este monasterio), por todas las ciudades y países y por los fieles que los habitan, roguemos al Señor.*
- *Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos de paz, roguemos al Señor.*
- *Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos de paz, roguemos al Señor.*
- *Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los afligidos y los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.*
- *Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.*
- *Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.*
- *Conmemorando a la Santísima, Purísima, Benditísima, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.*

CORO: A Ti, Señor.

El Sacerdote recita en el Santuario en voz baja la ORACIÓN DE LA PRIMERA ANTÍFONA:

Oh Señor, Dios nuestro, Cuyo poder es infinito y Cuya gloria es inconcebible, Cuya misericordia es inefable y el amor a la humanidad indescriptible: Tú mismo, oh Soberano, por Tu gran bondad, míranos a nosotros y a este santo templi, y concédenos a nosotros y a los que con nosotros oran, las riquezas de Tu misericordia y de Tu generosidad.

En voz alta:

Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén

El DIÁCONO hace una metanía y, abandonando su lugar, se coloca delante del ícono de Cristo con el brazo derecho elevado y teniendo su estola con tres dedos de su mano derecha.

El CORO (con excepción de las grandes fiestas de Cristo y de la Virgen que tienen sus propias antífonas) canta la PRIMERA ANTÍFONA: ()*

Bendice, alma mía, al Señor; bendito seas, oh Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, y todas mis entrañas Su Santo Nombre.

Él es, Quien perdona todas tus faltas, El que sana todas tus dolencias.

Generoso y clemente es el Señor; paciente en exceso y grande en misericordia.

Bendice, alma mía, al Señor, y todas mis entrañas Su Santo Nombre.

Benditos seas, oh Señor.

Al terminar el canto de la Antífona, el DIÁCONO vuelve a su lugar, hace una metanía y canta:

Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

CORO: Señor, ten piedad.

DIÁCONO:

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.

CORO: Señor, ten piedad.

DIÁCONO:

Conmemorando a la Santísima, Purísima, Benditísima, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María y a todos los Santos, encomendémonos a nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

CORO: A Ti, Señor.

El Sacerdote reza en voz baja la ORACIÓN DE LA SEGUNDA ANTÍFONA:

Oh Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; guarda la plenitud de Tu Iglesia, santifica a los que aman la piadosa magnificencia de Tu Casa: glorifícalos con Tu divino poder y no nos abandones a nosotros que ponemos en Ti nuestra esperanza.

En voz alta:

Pues Tuyo es el poder y Tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

() En algunas Iglesias ortodoxas orientales es costumbre que el Coro cante tres veces: "Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Salvador, sálvanos." Y se omite el Salmo arriba indicado.*

CORO: Amén.

El CORO (con la excepción de las grandes fiestas) canta la SEGUNDA ANTÍFONA, () mientras el Diácono procede de la misma forma como en la Primera Antífona.*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

- Alaba, oh alma mía, al Señor. Alabaré al Señor en mi vida, cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

No confiéis en los príncipes, ni en los hijos de hombres, porque en ellos no hay salvación.

Saldrá su espíritu y volverán en su tierra, en aquel día perecerán sus pensamientos.

Reinará el Señor para siempre, tu Dios, oh Sión, por generación y generación.

- Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

- Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres inmortal y has dignado encarnarte para nuestra salvación, de la Santa Madre de Dios y Siempre-Virgen María, haciéndote hombre sin sufrir cambio alguno; y fuiste crucificado, oh Cristo Dios, y venciste la muerte con Tu muerte, siendo Uno de la Santa Trinidad, glorificado juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos!

El DIÁCONO canta la PEQUEÑA LETANÍA:

Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

CORO: Señor, ten piedad.

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.

CORO: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Purísima, Benditísima, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María y a todos los Santos, encoméndemonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

CORO: A Ti, Señor.

El Sacerdote reza en voz baja la ORACIÓN DE LA TERCERA ANTÍFONA:

Tú que nos has concedido estas comunes y unánimes oraciones, y que has prometido otorgar las peticiones de dos o tres que se reuniesen en Tu Nombre: cumple también ahora, Tú mismo, las súplicas de Tus siervos en lo que les sea útil, dándonos en este mundo el conocimiento de Tu verdad y en el futuro la vida eterna.

En voz alta:

Pues Tú eres un Dios bueno y amas a la humanidad, y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

El DIÁCONO entra al Santuario por la puerta derecha.

*El CORO (con excepción de las grandes fiestas) canta como TERCERA ANTÍFONA las BIENAVENTURANZAS: (**)*

(*) En algunas Iglesias ortodoxas orientales se acostumbra omitir este Salmo y cantar: "Sálvanos, oh Hijo de Dios, que resucitaste de entre los muertos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya." Y luego: "Oh Hijo Unigénito..."

(**) Omitidas en algunas Iglesias ortodoxas orientales

Acuérdate, oh Señor, de nosotros en Tu Reino.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra en herencia.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos 0por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os injurien y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

Mientras que el Coro canta esta Tercera Antífona, se abren las Puertas Santas para la Pequeña Entrada. El Sacerdote y el Diácono hacen tres metanías ante la Santa Mesa. El Sacerdote toma el Santo Evangelio y lo entrega al Diácono (o lo lleva él mismo, si no hay Diácono). Ambos van desde el lado derecho de la Santa Mesa, pasando por detrás de Esta, y salen del Santuario por la puerta izquierda, precedidos por los ceraferarios, efectuando así la procesión llamada "Pequeña Entrada".

DIÁCONO: Oremos al Señor.

El SACERDOTE reza en voz baja la ORACIÓN DE LA PEQUEÑA ENTRADA:

Oh Soberano, Señor y Dios nuestro, que has establecido en los cielos jerarquías y legiones de Ángeles y Arcángeles para servicio de Tu gloria, haz que con nuestra entrada se efectúe también la entrada de los santos Ángeles que con nosotros celebran y glorifiquen Tu Bondad. Pues a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al finalizar esta oración, el Sacerdote y el Diácono llegan hasta delante de las Puertas Santas. Entonces el DIÁCONO señala con el orario en su diestra hacia el interior del Santuario y dice al Sacerdote:

Bendice, señor, la santa entrada.

El SACERDOTE bendiciendo, dice:

Bendita sea la entrada de Tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Después de esto, el Diácono presenta al Sacerdote el Evangelio y el Sacerdote lo besa.

Terminado el canto de las BIENAVENTURANZAS, el DIÁCONO, parado delante del Sacerdote y levantando el Santo Evangelio, dice en voz alta:

¡Sabiduría! ¡Levantáos!

El Diácono, seguido del Sacerdote, entra al Santuario por las Puertas Santas y deposita el Evangelio sobre la Santa Mesa, mientras que el CORO canta:

(Siendo Domingo):

Venid, postrémonos y adoremos a Cristo. Sálvanos, oh Hijo de Dios, Tú que has resucitado de entre los muertos, a los que Te cantamos: Aleluya.

(Siendo otro día de la semana):

Venid, postrémonos y adoremos a Cristo. Sálvanos, oh Hijo de Dios, Tú que eres maravilloso entre los Santos, a los que Te cantamos: Aleluya.

Acto seguido, el CORO canta los TROPARIOS Y KONDAKIOS correspondientes al día.

Mientras tanto, el OBISPO o SACERDOTE reza en voz baja la ORACIÓN DEL TRISAGIO:

Oh Dios Santo, Tú que reposas en los Santos, que con el himno del Trisagio eres alabado por los Serafines, glorificado por los Querubines y adorado por todas las Potestades Celestiales; Tú que de la nada has sacado todo a la existencia; que has creado al hombre a Tu imagen y semejanza y lo adornaste de todos Tus dones; Tú que das sabiduría e inteligencia al que las pide, y que no desprecias al pecador, sino que instituiste la penitencia para su salvación; Tú que nos honraste a nosotros, Tus humildes e indignos servidores, permitiéndonos presentarnos en esta hora ante la gloria de Tu Santo Altar y ofrecerte la adoración y glorificación que se Te deben: Tú mismo, oh Soberano, acepta de la boca de nosotros, pecadores, el himno del Trisagio y visitános con Tu bondad; perdónanos todas nuestras culpas, voluntarias e involuntarias; santifica nuestras almas y nuestros cuerpos y concédenos que Te sirvamos con devoción todos los días de nuestra vida, por las oraciones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos que Te han complacido desde el principio del mundo.

Al llegar el Coro al último Kondakio, el DIÁCONO dice al Sacerdote, inclinando la cabeza y teniendo su orario con la mano derecha:

Bendice, Señor, el tiempo del Trisagio.

El SACERDOTE, bendiciéndolo, dice en voz alta:

Porque eres Santo, oh Dios nuestro, y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre...

El DIÁCONO, dándose vuelta hacia el pueblo y con el orario en su mano derecha elevada, concluye diciendo:

... y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

El SACERDOTE y el DIÁCONO hacen tres metanías delante de la Santa Mesa y rezan el TRISAGIO, mientras que el CORO lo canta:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

*Si la Liturgia es celebrada por un **Obispo** entonces el Himno Trisagio se canta siete veces. Después de la tercera vez, el **Obispo** toma en su mano derecha el **Dikiro** y en su izquierda la **Cruz**, sale del **Santuario**, colocándose en las **Puertas Santas** frente al pueblo y, bendiciéndolo, dice:*

¡Oh Señor, Señor! Vuélvete desde el cielo y mira: visita y afirma esta viña, plantada por Tu diestra. (Se dice tres veces).

*A continuación, el **OBISPO** vuelve al **Santuario** y el **Trisagio** se canta cuatro veces más.*

*En Navidad, Epifanía, Pentecostés, Sábado de Lázaro, Sábado Santo y toda la Semana de Pascua se canta, en vez de **Trisagio**:*

Vosotros que en Cristo habéis sido bautizados, de Cristo os habéis revestido. Aleluya. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. De Cristo os habéis revestido. Aleluya. Vosotros que en Cristo habéis sido bautizados, de Cristo os habéis revestido. Aleluya.

En la Exaltación de la Cruz (14 de Setiembre) y el Tercer Domingo de la Gran Cuaresma se canta:

Ante Tu Cruz nos postramos, oh Señor, y Tu Santa Resurrección cantamos yu glorificamos (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Y Tu Santa Resurrección cantamos y glorificamos. Ante Tu Cruz nos postramos, oh Señor, y Tu Santa Resurrección cantamos y glorificamos.

*En el **Santuario**, el **DIÁCONO** dice al **OBISPO** o al **SACERDOTE** en voz baja:*

Bendice, señor.

Y ambos se retiran detrás de la Santa Mesa hacia el “lugar alto” (Trono del Obispo).

*El **SACERDOTE** dice, caminando:*

Bendito el que viene en nombre del Señor.

***DIÁCONO:** Bendice, señor, el trono alto.*

SACERDOTE:

Bendito eres en el trono de la gloria de Tu Reino, sentado en los Querubines, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

*Terminado el canto del **Trisagio**, el **DIÁCONO**, colocado delante de las **Puertas Santas**, dice:*

Atendamos.

*El **SACERDOTE** exclama: *Paz a todos.**

*El **LECTOR** parado en el medio del templo le contesta: *Y a tu espíritu.**

***DIÁCONO:** Sabiduría.*

LECTOR:

Proquímenon del trono... (correspondiente al día).

Y recita los versículos pertinentes, repetidos por el CORO.

DIÁCONO: Sabiduría.

El LECTOR entona el título de la EPÍSTOLA.

DIÁCONO: Atendamos.

Mientras que el LECTOR lee la correspondiente Epístola, el DIÁCONO toma el incensario, se acerca al Ministro de mayor jerarquía y, luego de recibir su bendición, inciensa la Santa Mesa en forma de cruz, todo el Santuario, al Celebrante, al pueblo y nuevamente al Altar.

Terminada la lectura Apostólica, el SACERDOTE bendice al Lector diciendo:

Paz a ti, oh Lector.

LECTOR: Y a tu espíritu.

DIÁCONO: Sabiduría.

LECTOR: Aleluya. (Tres veces)

CORO: Aleluya, aleluya, aleluya.

El SACERDOTE recita ante la Santa Mesa en voz baja la ORACIÓN que precede al EVANGELIO:

Haz que resplandezca en nuestros corazones, oh Soberano que amas a la humanidad, la inextinguible luz de Tu divina inteligencia y abre los ojos de nuestra mente a la compasión de Tus predicciones Evangélicas. Infúndenos el temor de Tus bienaventurados mandamientos, para que, venciendo todos los deseos carnales, llevemos una vida espiritual, pensando y obrando todo lo que sea de Tu agrado. Pues Tú eres la iluminación de nuestras almas y de nuestros cuerpos, oh Cristo Dios, y Te glorificamos a Ti y a Tu Eterno Padre y a Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El DIÁCONO, habiendo dejado el incensario en su lugar acostumbrado, se acerca al Sacerdote, inclina la cabeza y, con el orario entre sus dedos, indica el Santo Evangelio, diciendo:

Bendice, señor, al que va a anunciar la Buena Nueva del Santo Apóstol y Evangelista N...

SACERDOTE, bendiciéndolo:

Que Dios, por las oraciones del santo, glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista N..., te de voz para evangelizar con gran fuerza en cumplimiento del Evangelio de Su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Y le entrega el Santo Evangelio.

DIÁCONO: Amén.

E inclinándose ante el Santo Evangelio, lo recibe y lo lleva con sus brazos en alto, saliendo por las Puertas Santas y yendo al lugar preparado, precedido por los ceroferarios que salen del Santuario por las puertas laterales.

*El SACERDOTE, delante de la Santa Mesa y mirando hacia el pueblo, dice:
¡Sabiduría! ¡Levantaos! Escuchemos el Santo Evangelio.*

Paz a todos.

CORO: *Y a tu espíritu.*

DIÁCONO:

Lectura del Santo Evangelio, según San N...

CORO: *Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.*

SACERDOTE: *Atendamos.*

El DIÁCONO lee el Santo Evangelio, y una vez terminada su lectura, el SACERDOTE lo bendice, diciendo:

Paz a ti, evangelizador.

CORO: *Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.*

El DIÁCONO va hasta las Puertas Santas y entrega el Evangelio al SACERDOTE, besando su mano, y el SACERDOTE besa en Santo Evangelio.

El DIÁCONO, desde su lugar acostumbrado, canta:

Digamos todos con toda el alma y con toda nuestra mente, digamos:

CORO: *Señor, ten piedad.*

Oh Señor Omnipotente, Dios de nuestros padres, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

CORO: *Señor, ten piedad.*

Ten piedad de nosotros, oh Dios nuestro, por Tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Desde aquí y hasta el final de la Letanía, el CORO contesta tres veces a cada invocación:

Señor, ten piedad; Señor, ten piedad; Señor, ten piedad.

El SACERDOTE reza en voz baja la ORACIÓN DE ÑA SUPLICA FERVOROSA:

Oh Señor, Dios nuestro, recibe de Tus siervos esta súplica fervorosa y ten piedad de nosotros por Tu gran misericordia, y derrama Tus bondades sobre nosotros y sobre Tu pueblo que espera de Ti abundantes generosidades.

Continúa el DIÁCONO:

También rogamos por nuestro Santísimo Padre y Patriarca N..., por nuestro Metropolita N... (o: Arzobispo N..., u: Obispo N...), y por toda nuestra hermandad en Cristo.

También rogamos por nuestra Nación, por su gobierno, ejércitos y pueblo, para que vivamos una vida apacible y silenciosa con toda piedad y pureza.

También rogamos por nuestros hermanos, sacerdotes, monjes ordenados y por toda nuestra hermandad en Cristo.

También rogamos por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los fundadores de este santo templo (o: de este santo monasterio) y por todos los ya fallecidos padres y hermanos ortodoxos que yacen aquí y en cualquier parte del mundo.

(Aquí se puede intercalar una oración propia, nombrando a los que se quiere conmemorar).

También rogamos por los que ofrecen frutos y hacen obras de bien, por los que trabajan y cantan en este santo y venerable templo, y por el pueblo, aquí presente, que espera de Ti grande y abundante misericordia.

SACERDOTE en voz alta:

Porque eres un Dios misericordioso y amas a la humanidad, y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

*Si hay ofrenda por los difuntos, el DIÁCONO, tomando el incensario, intercala la siguiente Letanía:
Ten piedad de nosotros, oh Dios, por Tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.*

CORO: Señor, ten piedad (tres veces)

También rogamos por el descanso de las almas de Tus difuntos siervos NN... y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

CORO: Señor, ten piedad (tres veces)

Para que el Señor Dios ubique sus almas donde los justos reposan.

CORO: Señor, ten piedad (tres veces)

La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

CORO: Concédelo, Señor.

DIACONO: Roguemos al Señor.

CORO: Señor, ten piedad.

SACERDOTE:

Oh Dios de los espíritus y de toda carne, que venciste la muerte, aboliste al diablo y diste vida al mundo: Tú mismo, oh Señor, haz que descansen en paz las almas de Tus difuntos siervos NN... en la morada de luz, en la morada de abundancia, en la morada de reposo, donde no hay dolor ni tristeza, ni angustia. Perdónales todo pecado que hayan cometido, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios de bondad y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que estuviese vivo y no peque. Ya que Tú eres el único son pecado, Tu justicia es justicia eterna, y Tu palabra es la verdad.

En voz alta:

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tus difuntos siervos NN..., oh Cristo Dios, y Te glorificamos a Ti, junto con Tu Eterno Padre y con Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

El DIÁCONO canta la LETANÍA DE LOS CATECÚMENOS:

Catecúmenos, orad al Señor.

CORO: Señor, ten piedad.
(repitiéndolo a cada nueva invocación)

*Fieles, oremos por los catecúmenos, para que el Señor tenga piedad de ellos.
Para que los instruya con la palabra de la verdad.
Para que les revele el Evangelio de la justicia.
Para que los una a Su Santa Iglesia, Católica y Apostólica.
Sálvalos, ten piedad de ellos, ampáralos y guárdalos, oh Dios, con Tu gracia.
Catecúmenos, inclinad vuestras cabezas al Señor.*

CORO: A Ti, Señor.

El Sacerdote reza en voz baja la ORACIÓN POR LOS CATECÚMENOS:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Oh Señor, nuestro Dios, que moras en las alturas y miras a los humildes; que enviaste como salvación del género humano a Tu Unigénito Hijo, Dios y Señor nuestro, Jesucristo. Mira a Tus siervos los catecúmenos que inclinan ante Ti sus cabezas y hazlos dignos de recibir en tiempo oportuno el baño de un nuevo nacimiento, la remisión de los pecados y la vestidura de incorruptibilidad, únelos a Tu Santa Iglesia, Católica y Apostólica, y agrégalos a tu elegido rebaño.

Liturgia de San Basilio el Grande

Oh Señor, nuestro Dios, que moras en los cielos y observas todas Tus obras: mira a Tus siervos los catecúmenos que inclinaron ante Ti sus cabezas, y dales un yugo liviano, hazlos miembros honorables de Tu Santa Iglesia y dignos del baño de un nuevo nacimiento, de la remisión de los pecados y de la vestidura de incorruptibilidad, en el conocimiento de Ti, nuestro Dios verdadero.

En voz alta:

A fin de que ellos juntamente con nosotros glorifiquen Tu honorabilísimo y magnífico Nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

El Sacerdote despliega el Antimensión, mientras que el DIACONO despieza a los catecúmenos.

(Si hay un solo Diácono, o que el Sacerdote oficia solo, se dice:)

*Cuantos sois catecúmenos, salid. Catecúmenos, salid. Cuantos sois catecúmenos, salid.
Que no quede ningún catecúmeno.^(*) Cuantos sois fieles, una y otra vez roguemos en paz al Señor.*

CORO: Señor, ten piedad.

Si hay dos Diáconos, el primero dice:

Cuantos sois catecúmenos, salid.

El otro Diácono exclama:

Catecúmenos, Salid.

Y repite el primero:

Cuantos sois catecúmenos, salid. Que no quede ningún catecúmeno, cuantos sois fieles, una y otra vez roguemos en paz al Señor.

CORO: Señor, ten piedad.

El Sacerdote reza en voz baja la PRIMERA ORACIÓN DE LOS FIELES:

Liturgia de san Juan Crisóstomo

Te damos gracias, oh Señor, Dios de las Potestades, que nos has concedido estar ahora ante Tu Santo Altar y postrarnos ante Tu generosidad, implorándote por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo. Recibe, oh Dios, nuestra plegaria. Haznos dignos de ofrecerte oraciones, súplicas y sacrificios incruentos por todo Tu pueblo. Danos capacidad, a los que has puesto en este ministerio por el poder de Tu Santo Espíritu, para que impunemente y sin tropiezo, y con limpio testimonio de conciencia, Te invoquemos en todo tiempo y lugar; para que escuchándonos seas misericordioso con nosotros en la magnitud de Tu bondad.

Liturgia de San Basilio el Grande

Tú, oh Señor, nos mostraste este gran misterio de salvación; Tú nos has hecho dignos a nosotros, Tus humildes e indignos siervos, de ser servidores de Tu Santo Altar. Tú mismo danos capacidad por la fuerza de Tu Santo Espíritu para este ministerio, para que, presentándonos impunemente ante Tu Santa Gloria, Te ofrezcamos el sacrificio de alabanza: porque Tú eres el que obra todo en todos. Concede, oh Señor, que nuestro sacrificio por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo, sea agradable ante Ti.

DIÁCONO:

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.

(*) Aquí comienza la "LITURGIA DE LOS FIELES"

CORO: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

SACERDOTE: en voz alta:

Pues A ti es debida toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

DIÁCONO:

Una y otra vez, roguemos en paz al Señor.

CORO: Señor, ten piedad.

Cuando el Sacerdote oficia solo, las siguientes 4 peticiones del Diácono, con las correspondientes contestaciones del Coro, se omiten:

Por la paz que viene de lo alto y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Por la paz de todo el mundo, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todas, roguemos al Señor.

Por este santo templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor.

Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

El Sacerdote reza en voz baja la SEGUNDA ORACIÓN DE LOS FIELES:

Liturgia de san Juan Crisóstomo

Reiteradamente nos postramos ante Ti y Te suplicamos, oh Bueno que amas a la humanidad, para que consideres nuestra plegaria y purifiques nuestras almas y cuerpos de toda mancha carnal y espiritual, y permitas que nos presentemos inocentemente y sin condenación ante Tu Santo Altar. Concede pues, oh Dios, también a los que con nosotros rezan, el madurar en la vida, en la fe y en el entendimiento espiritual. Permiteles a aquellos que siempre Te sirven con temor y amor, que comulguen inocentemente y sin reproche Tus Santos Sacramentos y que resulten dignos de Tu Reino Celestial.

Liturgia de San Basilio el Grande

Oh Dios que visitaste en Tu generosidad y misericordia a nuestra humildad, que nos colocaste a nosotros, humildes pecadores e indignos siervos Tuyos, ante Tu Santa Gloria, para que sirvamos a Tu Santo Altar. Tú mismo fortalécenos con la fuerza de Tu Santo Espíritu para este ministerio y concédenos el verbo que abre nuestros labios para poder invocar la gracia de Tu Espíritu Santo sobre los Dones que ahora se Te ofrecerán.

DIÁCONO:

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.

CORO: Señor, ten piedad.

DIÁCONO: Sabiduría.

El Diácono entra al Santuario por la puerta izquierda.

SACERDOTE en voz alta:

A fin de que, bajo Tu poder siempre amparados, Te glorifiquemos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

Aquí se abren las Puertas Santas ^(), si oficia un SACERDOTE; oficiando un Obispo, las Puertas Santas quedan siempre abiertas hasta el tiempo de la Comunión.*

Mientras que el CORO canta el HIMNO DE LOS QUERUBINES, el DIÁCONO presenta el incensario con incienso al Sacerdote para que lo bendiga y luego inciensa en forma de cruz la Santa Mesa, y todo el Santuario, el iconostasio, a los ministros, al coro y a los fieles, recitando el Salmo 50/51.

CORO:

Nosotros que a los Querubines místicamente representamos, y a la Trinidad Vivificadora el Trisanto Himno entonamos, depongamos ahora toda mundana solicitud.

El JUEVES SANTO, en lugar del Himno de los Querubines, se canta lo siguiente:

De Tu mística cena, Oh Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante; pues no revelaré el misterio a Tus enemigos, ni te daré un beso como Judas, sino como el malhechor Te confieso: Recuérdate, oh Señor, en Tu Reino.

¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Y el SABADO SANTO se canta lo siguiente:

Que enmudezca toda carne humana y que permanezca inmóvil con estremecimiento y temor,

Y que no piense en nada terrenal;

Ya que el Rey de los reyes y el Señor de los señores viene para sacrificarse y darse en alimento a los fieles.

A Él preceden las legiones Angélicas, con los Principados y las Potestades,

Con los Querubines multioculares y los Serafines de seis alas,

Que recubren sus caras, clamando el himno: Aleluya, aleluya, aleluya.

Mientras que el Coro canta, el SACERDOTE dice en voz baja la siguiente ORACIÓN:

Ninguno DE Los que están ligados por los deseos y placeres de la carne es digno de llegar y de acercarse a Ti, y de servirte, oh Rey de la Gloria. Pues el servirte es cosa grande y temible, aún para las Potestades Celestiales, no obstante, por Tu indecible e infinito amor a la humanidad, Te hiciste hombre, sin sufrir cambio ni alteración, y Te hiciste nuestro Pontífice; y el sagrado ministerio de este litúrgico e incruento Sacrificio nos lo transmitiste Tú, como Soberano de todos. Puesto que Tú solo, oh Señor y Dios nuestro, reinas sobre lo celestial y lo terrenal: Tú que eres llevado en un Trono de Querubines; Tú que eres Señor de los Serafines y Rey de Israel; Tú que sólo eres Santo y reposas en los Santos. A Ti, pues, te imploro oh Único Bueno y Propicio: mírame a mí, Tu siervo pecador e inútil, y purifica mi alma y corazón de la mala conciencia; y hazme capaz, por la fuerza de Tu Espíritu Santo, de presentarme, revestido de la gracia del sacerdocio, ante esta Tu Santa Mesa y de consagrarte Tu Santo e Inmaculado Cuerpo y Tu Preciosa Sangre. Pues a Ti acudo, inclinando mi cabeza, y te suplico: no vuelvas Tu rostro de mí, ni me rechaces de entre Tus hijos, sino concede que estos Dones Te sean ofrecidos por mí, Tu siervo pecador e indigno. Pues Tú eres El que ofrece y es ofrecido; el que recibe y es distribuido, oh Cristo, nuestro Dios, y Te glorificamos a Ti, juntamente con Tu Eterno Padre y con Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Terminada esta oración y la incensación, el SACERDOTE y el DIÁCONO rezan tres veces, delante de la Santa Mesa, en la siguiente forma el Himno de los Querubines; haciendo por cada vez una metanía:

SACERDOTE, en voz baja:

Nosotros que a los Querubines místicamente representamos, y a la Trinidad Vivificadora el Trisanto Himno entonamos, depongamos ahora toda mundana solicitud.

DIÁCONO, en voz baja:

*Para recibir al Rey de todos,
Invisiblemente escoltado por las legiones Angélicas.*

¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Ambos se retiran hacia el Altar de la Ofrenda, yendo el Diácono adelante.

El SACERDOTE inciensa los Dones, rezando para sí:

Oh Dios, purifícame a mí, pecador.

El DIÁCONO dice al sacerdote:

Toma, señor.

El Sacerdote, tomando el velo, lo pone en los hombros del Diácono diciendo:

Levantad vuestras manos hacia lo Santo y bendecid al Señor.

Luego, tomando la Patena, la coloca cuidadosamente sobre la cabeza del Diácono que se encuentra con la rodilla derecha hincada ante él. El Diácono recibe la Patena devotamente y la sujetta con ambas manos, llevando además el incienso colgado de un dedo de la mano derecha.

El Sacerdote toma el Cáliz, y ambos salen por la puerta izquierda, precedidos por los ceraferarios, efectuando la GRAN ENTRADA.

DIÁCONO:

Que el Señor Dios se acuerde en Su Reino de nuestro Santísimo Padre N..., el Patriarca de N... (nombre del Patriarcado) de nuestro Metropolita (o: Arzobispo, u: Obispo) N..., en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

SACERDOTE

Que el Señor Dios se acuerde en Su Reino de nuestra Nación, de sus gobernantes, ejércitos y pueblo; del venerable episcopado ortodoxo, de la orden sacerdotal y monacal, del clero de este santo templo y de todos vosotros fieles ortodoxos, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

Para recibir al Rey de todos, invisiblemente escoltado por las legiones Angélicas.

¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

El DIÁCONO entra por las Puertas Santas al Santuario, se coloca un poco a la derecha de la Mesa Santa, dobla su rodilla derecha, y al entrar el Sacerdote, le dice:

¡Que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en Su Reino!

SACERDOTE:

Que el Señor Dios se acuerde de tu diaconado en Su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El SACERDOTE pone el Cáliz sobre la Santa Mesa y, tomando la Patena de la cabeza del Diácono, la coloca también en la Santa Mesa sobre el Antimension, a la izquierda del Cáliz, diciendo:

El noble José, habiendo retirado del madero Tu Purísimo Cuerpo y habiéndolo envuelto en una sábana limpia y recubierto de esencias aromáticas, lo depositó en un sepulcro nuevo.

En el sepulcro corporalmente, en el infierno con el alma como Dios, en el paraíso con el malhechor, y en el Trono estuviste, oh Cristo, con el Padre y con el Espíritu Santo, llenándolo todo, oh Indescriptible.

Como portador de vida, como algo más hermoso que el Paraíso y que cualquier palacio real, se nos reveló, oh Cristo, Tu luminoso sepulcro, la fuente de nuestra resurrección.

Luego, tomando los velos de la Patena y del Cáliz, los coloca en la Santa Mesa y, tomando el velo grande del hombro del Diácono e incensándolo, recubre con éste la Santa Ofrenda, diciendo:

El noble José, habiendo retirado del madero Tu Purísimo Cuerpo y habiéndolo envuelto en una sábana limpia y recubierto de esencias aromáticas, lo depositó en un sepulcro nuevo.

Y tomando del Diácono el incensario, inciensa tres veces la Santa Ofrenda diciendo:

Favorece a Sión en Tu benevolencia y reconstituye las murallas de Jerusalén. Entonces Te agradarán los sacrificios justos: holocausto y oblación entera, entonces se ofrecerán sobre Tu Altar novillos.

El SACERDOTE devolviendo el incensario e inclinando la cabeza, dice al Diácono:

Conmemórame, hermano y concelebrante.

El DIÁCONO contesta al SACERDOTE:

Que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en Su Reino.

El DIACONO, inclinando su cabeza y teniendo al mismo tiempo su orario con tres dedos de su mano derecha, dice al Sacerdote:

Ora por mí, santo señor.

SACERDOTE:

El Espíritu Santo venga sobre ti y la virtud del Altísimo te cubra con Su Sombra.

DIACONO:

El mismo Espíritu concelebre con nosotros todos los días de nuestra vida. (Y agrega) Conmemórame, santo señor.

Que el Señor Dios se acuerde de ti en Su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

DIACONO: Amén.

El DIÁCONO, después de besar la diestra del Sacerdote, sale por la puerta izquierda, se coloca en su lugar acostumbrado y canta:

Prosigamos nuestra oración al Señor.

CORO: Señor, ten piedad. (Repitiendo a cada invocación)

Por los preciosos Dones que han sido ofrecidos, roguemos al Señor.

Por este santo templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor.

Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

El SACERDOTE reza en voz baja la ORACIÓN DE LA OFRENDA inclinado sobre ésta:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Oh Señor, Dios Omnipotente, Único Santo, que aceptas el sacrificio de alabanza de los que con todo corazón Te invocan, recibe también la plegaria de nosotros pecadores, y llévala a Tu Santo

Altar, danos capacidad para ofrecerte dones y sacrificios espirituales por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo, y haznos dignos de hallar gracia ante Ti, para que nuestro sacrificio Te sea agradable, y para que el Buen Espíritu de Tu Gracia venga a habitar en nosotros, en estos Dones aquí presente y en todo Tu pueblo.

Liturgia de San Basilio el Grande

Oh Señor, nuestro Dios, que nos creaste y nos introdujiste en esta vida, que nos diste la revelación de los misterios celestiales: Tú que nos pusiste en este ministerio por la fuerza de Tu Santo Espíritu: Ten la bondad de concedernos, oh Señor, que seamos servidores de Tu Nuevo Testamento, servidores de Tus Santos Sacramentos. Acéptanos, por la magnitud de Tu misericordia, a los que nos acercamos a Tu Santo Altar, para que seamos dignos de ofrecerte este sacrificio racional e incruento por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo. Y al recibirla en Tu Santo, Celestial y Espiritual Altar, en olor de fragancia, envíanos desde lo alto la gracia de Tu Espíritu Santo. Vuélvete, oh Dios, y mira este nuestro Oficio y acéptalo como aceptaste los dones de Abel, los sacrificios de Noé, las ofrendas de frutos terrenales de Abraham, el sacerdocio de Moisés y de Aarón y la ofrenda de paz de Samuel. Así como recibiste de Tus Santos Apóstoles este Oficio verdadero, recibe también por Tu bondad, oh Señor, estos Dones de las manos de nosotros pecadores. Para que, después de habernos concedido servir sin mancha a Tu Santo Altar, obtengamos la recompensa de los fieles y sabios administradores en el temible día de Tu justa retribución.

DIACONO:

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.

CORO: Señor, ten piedad.

DIACONO:

Que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

El CORO contesta a cada nueva invocación:

Concédele, Señor.

DIACONO:

Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y de nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

El perdón y remisión de nuestros pecados y faltas, pidamos al Señor.

Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Terminar en paz y penitencia el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

Un fin cristiano de nuestra vida, sin dolor, sin remordimiento, pacífico, y una buena respuesta ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Conmemorando a la Santísima, Purísima, Benditísima, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos a nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

CORO: A Ti, Señor.

SACERDOTE, en voz alta:

Por las generosidades de Tu Unigénito Hijo, con Quien eres bendito junto con Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

SACERDOTE: Paz a todos.

CORO: Y a tu espíritu.

DIACONO:

Amémonos los unos a los otros, para que en unanimidad confesemos:

CORO:

Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consustancial e indivisible.

El Sacerdote se inclina tres veces, diciendo a cada vez en voz baja:

Te amo, oh Señor, mi fortaleza; el Señor es mi baluarte y mi refugio.

El Sacerdote besa a través del velo primeramente la Patena y luego el Cáliz y el borde de la Santa Mesa delante suyo. Si hay varios concelebrantes, todos hacen lo mismo y luego se abrazan y se besan en los hombros, diciendo el de mayor jerarquía:

Cristo está en medio de nosotros.

Y se responde: Está y estará.

Asimismo, si hay varios Diáconos, cada uno besa la cruz en su orario, y el uno al otro en los hombros, diciendo lo mismo que los Sacerdotes. También el Diácono que está pronunciando la Letanía delante de las Puertas Santas, besa la cruz en su orario sin salir del lugar donde está, y exclama:

¡Las puertas, las puertas! Atendamos con sabiduría.

El Sacerdote alza el velo grande y lo sostiene por encima de los Santos Dones. Si hay varios concelebrantes, todos sostienen el velo grande por encima de los Santos Dones (si la Liturgia se celebra por un Obispo, se lo sostienen encima de la cabeza del Obispo que se halla inclinado sobre la Santa Mesa), agitándolo ligeramente, y diciendo cada uno en voz baja, así como el pueblo, la CONFESIÓN DE LA FE:

CORO (y pueblo):

Creo en un solo Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz; Dios verdadero de Dios verdadero; nacido, no creado; consustancial al Padre, por Quien todo fue hecho.

Quien por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María Virgen, y se hizo hombre.

Crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado.

Y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras.

Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y otra vez ha de venir con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos, y Su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas.

En la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.

*Espero la resurrección de los muertos
Y la vida del mundo futuro. Amén.*

El Sacerdote, después de levantar el gran velo de la Santa Ofrenda y de besarlo, lo pone a un lado.

DIACONO:

Levantémonos respetuosamente, estemos con temor; atendamos para ofrecer en paz la Santa Oblación.

CORO:

La misericordia de la paz, el sacrificio de la alabanza.

El Sacerdote, volviéndose hacia los fieles, dice:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la Comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros.

CORO: *Y con tu espíritu.*

SACERDOTE: *En alto tengamos los corazones.*

CORO: *Los tenemos hacia el Señor.*

SACERDOTE: *Demos gracias al Señor.*

CORO:

Digno y justo es adorar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consustancial e indivisible.

El Sacerdote reza en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo:

Digno y justo es cantarte, bendecirte, alabarte, agradecerte, adorarte en todo lugar de Tu dominio. Pues Tú eres el Dios inefable, incomprensible, invisible, inconcebible, siempre existente, inmutable, Tú y Tu Unigénito Hijo y Tu Espíritu Santo. Tú de la nada nos sacaste a la existencia, y caídos nos levantaste de nuevo, y nada dejaste por hacer para llevarnos al cielo y darnos Tu Reino futuro. Por todo esto, Te agradecemos a Ti, a Tu Unigénito Hijo y a Tu Espíritu Santo: por todo lo que sabemos y por todo lo que no sabemos, por todos los beneficios manifiestos que nos has otorgado. Te damos gracias también por esta celebración que Te dignaste recibir de nuestras manos, a pesar de que Te asisten miles de Arcángeles y millares de Ángeles, Querubines y Serafines de seis alas, multioculares, sublimes y recubiertos de plumas.

Liturgia de San Basilio en Grande

Tú eres Soberano, oh adorado Señor y Padre Omnipotente: Es realmente digno y justo, y conviene a la magnificencia de Tu Santidad, alabarte, cantarte, adorarte, agradecerte, glorificarte a Ti, el único Dios realmente existente, y ofrecerte, con el corazón contrito y el espíritu de humildad, este nuestro Oficio racional. Pues Tú eres Quien nos dio el conocimiento de Tu Verdad. ¿Y quién es capaz de proclamar Tu poder, hacer escuchar todas Tus alabanzas o narrar todos Tus milagros en todo tiempo? Oh Rey de todos, Señor del cielo y de la tierra y de todo lo creado, lo visible e invisible, que estás sentado en un Trono de Gloria y miras los espacios infinitos, Quien no tienes comienzo, oh Invisible, Inconcebible, Indescriptible, Inmutable, Padre de Nuestro Señor, Gran Dios y Salvador, Jesucristo, nuestra Esperanza, Quien es la imagen de Tu Bondad y signo exacto de la misma, que en Sí Te representa a Ti, Padre, siendo Verbo vivo, Dios verdadero, Sabiduría eterna, Vida, Santificación, Poder, Luz verdadera, por El Cual se manifestó el Espíritu Santo, Espíritu de Verdad, Don de Filiación, Promesa de herencia futura, Principio de los Bienes Eternos, Fuerza vivificadora, Fuente de santificación que otorga fuerza a toda criatura de habla e inteligencia para servirte y ofrecerte constantemente la glorificación racional, porque todos Te sirven a Ti. Pues a Ti alaban los Ángeles, los Arcángeles, los Tronos, los Dominios, los Principados, las Potestades, las Fuerzas y los Querubines multioculares. Alrededor Tuyo se encuentran los Serafines, cada uno con seis alas: con dos se cubren la cara, con dos los pies y con dos vuelan, exclamando uno después del otro con voces interminables glorificaciones incesantes.

En voz alta:

Entonando el Himno de la victoria, cantando proclamando y diciendo:

CORO:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Sabaóth^(). Llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito El que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.*

Aquí el Diácono, tomando el Asterisco de la Patena, hace encima de ésta la señal de la cruz y, besándolo, lo deposita sobre la Santa Mesa.

El Sacerdote reza en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Con estas bienaventuradas Potestades, oh Soberano que amas a la humanidad, también nosotros clamamos y decimos: Santo eres y Santísimo, Tú y Tu Unigénito Hijo, y Tu Espíritu Santo. Santo eres y Santísimo, y magnífica es Tu gloria, ya que tanto fue Tu amor al mundo que diste a Tu Unigénito Hijo, para que todo el que en El cree, no perezca, sino que obtenga la vida eterna. El Cual, habiendo venido y cumplido Su misión para con nosotros en la noche en que fue entregado, o más bien, en que se entregó a sí mismo por la vida del mundo tomando el pan en Sus santas, purísimas e inmaculadas Manos, dándote gracias, habiéndolo bendecido, santificado y partido, lo dio a Sus santos Discípulos y Apóstoles, diciendo:

TOMAD, COMED, ESTO ES MI CUERPO QUE POR VOSOTROS ES PARTIDO PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.

CORO: Amén.

Mientras que el Sacerdote pronuncia estas palabras, el Diácono señala la Patena con el orario entre los tres dedos de su mano derecha. Igualmente señala el Cáliz, cuando el Sacerdote dice: "Bebed de él todos"...

(*) Señor del Universo.

El SACERDOTE sigue en voz baja:

Del mismo modo, tomó el Cáliz después de la cena diciendo:

Exclama en voz alta:

BEBED DE EL TODOS, ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO, QUE POR VOSOTROS Y POR MUCHOS ES DERRAMADA PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.

CORO: Amén.

Liturgia de San Basilio el Grande

Con estas bienaventuradas Potestades, oh Soberano que amas a la humanidad, también nosotros pecadores clamamos y decimos: Santo eres realmente y Santísimo, y no existe medida para la magnificencia de Tu Santidad, y eres justo en todas Tus obras, porque a todo nos has hecho conforme a la verdad y a la justicia. Al crear al hombre, tomaste polvo de la tierra, lo honraste con Tu imagen, oh Dios, y lo ubicaste en el paraíso de la dulzura, prometiéndole una vida inmortal y el gozo de Tus bienes eternos por el cumplimiento de Tus mandamientos; pero habiéndote desobedecido a Ti, el Dios verdadero que lo creó, atraído por el engaño de la serpiente y mortificado por sus pecados, lo expulsaste por Tu justa sentencia, oh Dios, del paraíso a este mundo, devolviéndolo a la tierra de la que fue tomado, preparándole su salvación por un nuevo nacimiento en Tu propio Cristo. Pues no rechazaste del todo a Tu criatura que has creado, oh Bueno, ni Te olvidaste de la obra de Tus manos, sino que la visitaste repetidamente por la misericordia de Tu gracia: enviaste profetas, obraste milagros por medio de Tus Santos que Te complacieron cada uno en su modo; nos hablaste por la boca de Tus siervos, los profetas, prediciéndonos la salvación venidera; estableciste la Ley para nuestra ayuda; pusiste Ángeles guardianes; al cumplirse el tiempo, nos hablaste por medio de Tu propio Hijo, por el Cual creaste los siglos, El Cual es resplandor de Tu gloria e imagen de Tu Hipóstasis; sosteniéndolo todo por el verbo de Su Fuerza, no se apropió indebidamente el ser igual a Ti Dios y Padre, sino que siendo Dios Eterno, apareció en la tierra y vivió con los hombres; se encarnó de la Santa Virgen, se rebajó tomando el aspecto de un siervo, se hizo semejante al cuerpo de nuestra humildad para hacernos semejantes a la imagen de Su gloria. Puesto que el pecado entró al mundo por el hombre, y por el pecado la muerte, Tu Unigénito Hijo existente en Tu seno, Dios y Padre, se dignó nacer de una mujer, la Santísima Siempre-Virgen María, y sometiéndose a la Ley, condenó el pecado por medio de Su propia carne, para que muriendo en Adán, se vuelva a la vida en Tu propio Cristo; y después de haber vivido en este mundo, habiéndonos dado mandamientos salvadores y apartado del engaño de los ídolos, nos trajo el conocimiento de Ti, el verdadero Dios y Padre, habiéndonos adquirido como gente elegida, sacerdocio real, pueblo santo; y habiéndonos purificado con el agua y santificado con el Espíritu Santo, se entregó a Sí mismo en cambio de la muerte, cuyos cautivos estábamos, vendidos por el pecado; y habiendo descendido al infierno por la Cruz, para llenarlo todo de Sí, venció los sufrimientos mortales; y resucitó al tercer día, abriendo a toda carne el camino de la resurrección de entre los muertos, porque no era posible que la corrupción se apodere del propio Origen de la vida; se hizo el primero de los que fallecieron y el primersurgido de entre los muertos, para que El mismo sea todo, siendo el primero en todo; y habiendo ascendido a los cielos, se sentó en las alturas a la diestra de Tu Majestad, de donde vendrá para retribuir a cada uno según sus obras. Nos dejó, como recuerdo de Su pasión salvadora, estos Sacramentos que Te ofrecemos conforme a Sus preceptos; pues queriendo salir para Su muerte voluntaria, digna de eterna memoria y vivificadora, en la noche en que se entregó por la vida del mundo, tomó el pan en Sus Santas y Purísimas Manos y lo elevó a Ti, Dios y Padre, dio las gracias, lo bendijo, lo santificó, y partiéndolo,

En voz alta:

LO DIO A SUS SANTOS DISCÍPULOS Y APÓSTOLES, DICIENDO: TOMAD, COMED, ESTO ES MI CUERPO QUE POR VOSOTROS ES PARTIDO PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.

CORO: Amén.

Mientras que el Sacerdote pronuncia estas palabras, el Diácono señala la Patena con el orario entre los tres dedos de su mano derecha. Igualmente señala el Cáliz, cuando el Sacerdote dice: "Bebed de él todos"...

El Sacerdote sigue en voz baja:

Del mismo modo, tomó el Cáliz con el fruto de la vid y, preparándolo, dando gracias, bendiciéndolo y santificándolo,

Exclama en voz alta:

LO DIO A SUS SANTOS DISCÍPULOS Y APÓSTOLES, DICIENDO: BEBED DE EL TODOS, ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO, QUE POR VOSOTROS Y POR MUCHOS ES DERRAMADA PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.

CORO: Amén.

El Sacerdote reza en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Recordando pues este mandamiento salvador y todo cuanto por nosotros se ha hecho: la Cruz, el Sepulcro, la Resurrección al tercer día, la Ascensión a los cielos, la Entronización a la diestra y la segunda y gloriosa Venida.

Liturgia de San Basilio el Grande

Haced esto en memoria Mía: cada vez que comáis este Pan y bebáis de este Cáliz, anunciáis Mi muerte y confesáis Mi Resurrección. Recordando pues también nosotros, oh Soberano, Su salvadora Pasión, Su vivificadora Cruz, Su Sepultura de tres días, Su Resurrección de entre los muertos, Su Ascensión a los cielos, Su Entronización a Tu diestra, Dios y Padre, y Su gloriosa y temible segunda Venida.

El Sacerdote exclama en Voz alta:

LO TUYO, DE LO QUE ES TUYO, TE LO OFRECEMOS POR TODOS Y POR TODO.

Al pronunciar el Sacerdote estas palabras, el Diácono pone en sus manos en forma de cruz y alza la Patena y el Cáliz, inclinándose con devoción.

CORO:

Te cantamos, Te bendecimos, Te damos gracias, oh Señor, y a Ti oramos, oh Dios nuestro.

El Sacerdote reza en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

De nuevo Te ofrecemos este racional e incruento Sacrificio y Te pedimos, Te suplicamos y Te imploramos: envía Tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre estos Dones que Te ofrecemos.

Liturgia de San Basilio el Grande

Por todo aquello, oh Santísimo Soberano, también nosotros pecadores e indignos siervos Tuyos, que somos honrados de servir a Tu Santísimo Altar, no en atención a nuestros méritos, pues no hicimos nada bueno en la tierra, sino por Tu benevolencia y generosidad que ampliamente derramaste sobre nosotros, nos atrevemos a acercarnos a Tu Santo Altar y, ofreciéndote los signos representativos del Santo Cuerpo y de la Sangre de Tu Cristo, Te rogamos y Te invocamos: oh Santo

de los Santos, que por la benignidad de Tu benevolencia descienda el Espíritu Santo sobre nosotros y sobre los Dones que Te presentamos, y que los bendiga, santifique y transforme.

Entonces el Diácono se acerca al Sacerdote y ambos hacen tres metanías ante la Santa Mesa, rezando en voz baja a cada vez:

Oh Dios, purifícame a mí, pecador, y ten piedad.

El Sacerdote dice en voz baja:

Oh Señor, que en la hora tercia enviaste Tu Santísimo Espíritu a Tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, oh Bueno, sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Diácono (en voz baja):

Un corazón puro crea en mí, oh Dios, y renueva el espíritu justo en mi interior.

El Sacerdote repite en voz baja:

Oh Señor, que en la hora tercia...

Diácono (en voz baja)

No me rechaces de Tu presencia y no me quites Tu Espíritu Santo.

El Sacerdote vuelve a repetir en voz baja:

Oh Señor, que en la hora tercia...

El Diácono, inclinando la cabeza, señala con el orario el Santo Pan, diciendo en voz baja:

Bendice, señor, el Santo Pan.

El Sacerdote hace la señal de la cruz sobre el Santo Pan y dice:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Y haz de este Pan el precioso Cuerpo de Tu Cristo.

Liturgia de San Basilio el Grande

Este Pan es el propio precioso Cuerpo de Nuestro Señor, Dios y Salvador, Jesucristo.

DIÁCONO: Amén.

Y agrega: Bendice, señor, el Santo Cáliz.

El Sacerdote, bendiciendo, dice:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Y de lo que está en este Cáliz, la preciosa Sangre de Tu Cristo.

Liturgia de San Basilio el Grande

Y este Cáliz, la propia preciosa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador, Jesucristo.

DIÁCONO: Amén.

SACERDOTE: Derramada por la vida del mundo.

DIÁCONO: Amén.

Y señalando nuevamente ambas Especies, dice:

Bendice, señor, ambas.

El Sacerdote, bendiciendo ambas Especies, dice:

Transformándolas con Tu Espíritu Santo.

DIÁCONO: Amén, amén, amén.

Y ambos hacen una postración ante la Santa Mesa.

Luego el Diácono, inclinando la cabeza ante el Sacerdote, dice:

Conmemórame, santo señor, a mi pecador.

SACERDOTE:

Que el Señor, Dios se acuerde de ti en Su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

DIÁCONO: Amén

Y se retira al lugar donde estuvo anteriormente.

El Sacerdote reza en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Para que otorgues a los comulgantes la sobriedad del alma, el perdón de los pecados, la comunión de Tu Espíritu Santo y el reino celestial: para que tengan confianza ante Ti y que no merezcan juicio o condenación. Te ofrecemos también este Oficio racional por los que han fallecido en la fe, por los progenitores, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores de la fe, ascetas y por toda alma justa fallecida en la fe...

Liturgia de San Basilio el Grande

Y a nosotros todos los que comulgamos de un mismo Pan y mismo Cáliz, únenos los unos con los otros en la comunión de un solo Espíritu Santo, y que ninguno de nosotros comulgue del Santo Cuerpo y Sangre de Tu Cristo para su juicio y condenación, sino que hallemos Tu misericordia y gracia, junto con todos los Santos que te hayan complacido desde el principio de los siglos, los progenitores, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores de la fe, maestros y toda alma justa fallecida en la fe...

El Sacerdote, tomando el incensario, exclama en voz alta:

...Principalmente por la Santísima, Purísima, Bienaventurada, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María.

E inciensa tres veces delante de la Santa Mesa. Luego el Diácono inciensa en forma de cruz la Santa Mesa, conmemorando, si desea, a sus difuntos y vivos.

El Coro canta:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Digno es que realmente Te amemos, oh Madre de Dios, Siempre Bienaventurada e Inmaculada y Madre de nuestro Dios. A Ti, más venerable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción has dado a luz al Verbo Dios, que eres la verdadera Madre de Dios, a Ti, Te celebramos.

Liturgia de San Basilio el Grande

En Ti, oh llena de gracia, se alegra toda la creación, las legiones de los Ángeles y el género humano. Oh Templo santificado, Paraíso racional, Honor virginal, de La Cual se encarnó Dios y se hizo Niño, El que es nuestro Dios antes de los siglos. Tu seno materno convirtió en Trono y Tu vientre hizo más extenso que los cielos. En Ti, oh llena

(En las Liturgias de los días de grandes fiestas del Señor o de la Sma. Virgen, este cántico se sustituye por el "irmos" de la novena oda del cónon correspondiente al día).

de gracia, se alegra toda la creación, ¡gloria a Ti!

(El Jueves Santo y el Sábado Santo, se canta el "irmos" de la novena oda del cónon correspondiente al día).

Mientras que se canta el Himno (o irmos), el Sacerdote continúa rezando en voz baja:

Por San Juan Profeta, Precursor y Bautista, por los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, por San N... cuya memoria celebramos hoy y por todos los Santos, por cuyas oraciones visitanós, oh Dios.

El Sacerdote sigue rezando en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Acuérdate también de todos los que fallecieron con la esperanza de la resurrección a la vida eterna. Y nombra a los difuntos que desea conmemorar, agregando luego: Y hazlos descansar donde resplandece la luz de Tu rostro.

Liturgia de San Basilio el Grande

Acuérdate también de todos los que fallecieron con la esperanza de la resurrección a la vida eterna. También te rogamos por el eterno descanso y por la permanencia en el lugar de la luz perpetua de las almas de Tus siervos NN... (nombrando a los difuntos que desea conmemorar) donde no hay tristeza ni angustia. Y hazlos descansar donde resplandece la luz de Tu rostro.

Luego dice:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Te imploramos también, oh Señor, que Te acuerdes de todo el Episcopado ortodoxo, quienes enseñan fielmente la Palabra de Tu Verdad, de todo el Presbiterado, del Diaconado en Cristo y de toda la orden sacerdotal.

Liturgia de San Basilio el Grande

También Te rogamos, oh Señor, que Te acuerdes de Tu Santa Iglesia Católica y Apostólica, extendida de un extremo al otro del mundo, y concédele la paz, a ella que redimiste con la preciosa Sangre de Tu Cristo, y afirma este santo templo hasta el fin de los siglos. Acuérdate, oh Señor, de los que Te ofrecemos estos Dones y de aquellos en cuyo nombre, por medio de los cuales y por quienes Te han sido ofrecidos. Acuérdate, oh Señor, de los que traen frutos a Tus Santas Iglesias y hacen obras de bien y se acuerdan de los pobres: retribúyoles con Tus ricos y celestiales dones, dándoles lo celestial en vez de lo terrenal, lo eterno en vez de lo temporal, lo incorruptible en vez de lo corruptible. Acuérdate, oh Señor, de los que habitan en los desiertos, en las sierras, en las cavernas y en los abismos terrestres. Acuérdate, oh Señor, de los que perseveran en virginidad y piedad, llevando una vida de ayunos y de pureza. Acuérdate, oh Señor, de toda autoridad, gobierno y ejércitos: dándoles una profunda y perpetua paz; coloca en sus corazones un buen sentimiento para con Tu Iglesia y con todos Tus fieles, para que pasemos bajo su gobierno una vida apacible y silenciosa con toda piedad y pureza. Conserva a los buenos en su bondad, convierte a los malos en buenos por Tu Bondad. Acuérdate, oh Señor, del pueblo aquí presente y de los ausentes por motivos justificados, y ten piedad para con ellos y con nosotros, debido a la muchedumbre de Tu misericordia: llena sus haberes de todo lo bueno; conserva sus matrimonios; educa a los niños; dirige a la juventud, sostén a la vejez, consuela a los afligidos; reúne a los errantes: reintegra a Tu Santa Iglesia Católica y Apostólica a los que, seducidos, la han abandonado; libra a los oprimidos por los espíritus impuros; navega con los navegantes; viaja con los viajeros; ayuda a las viudas; protege a los huérfanos; libra

a los cautivos; sana a los enfermos. Acuérdate, oh Dios, de los que están ante los Tribunales, de los mineros, de los presos, de los condenados a trabajos forzados, de los que sufren cualquier pena, necesidad o adversidad. Acuérdate también de todos los que necesitan Tu gran misericordia; de los que nos aman y de los que nos odian, y de los que se hayan encomendado a nuestras humildes oraciones, y de todo Tu pueblo, oh Señor, Dios nuestro y derrama Tu abundante clemencia, concediendo a cada uno lo necesario para su salvación. Y a aquellos que no hemos recordado por no conocerlos u olvidarlos, o debido a la gran cantidad de nombres, Tú mismo, oh Dios, conmemóralos, ya que conoces la edad y el nombre de cada cual, conociendo a cada uno desde el seno de su madre. Pues Tú eres, oh Señor, la ayuda de los que no tienen socorro, la esperanza de los desesperados, el salvador de los atormentados, el puerto de los navegantes, el médico de los enfermos. Sé Tú mismo todo para todos, Tú que conoces a cada cual; sus preocupaciones, su hogar y su necesidad. Protege, oh Señor, esta ciudad (o: este pueblo, o: este monasterio) y cualquier ciudad o país del hambre, de la destrucción, de los terremotos, de las inundaciones, del fuego, de la guerra, de la invasión de forasteros y de las luchas fratricidas.

Al terminar el Himno, el Sacerdote exclama en voz alta:

En primer lugar, acuérdate, oh Señor, de nuestro Padre y Arzobispo y concede a Tus santas iglesias conservarlos en paz, salvos, dignos, sanos y que vivan muchos años, enseñando fielmente la Palabra de Tu Verdad.

CORO:

Y de todos y de todo.

El Sacerdote sigue rezando en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Acuérdate, oh Señor, de esta ciudad (o: pueblo; o: monasterio) en que vivimos y de toda ciudad y país y de aquellos que con fe en ellos habitan. Acuperdate, Señor, de los que viajan por tierra, mar y aire, de los enfermos, de los afligidos, de los cautivos y de su salvación.

Acuérdate, oh Señor, de los que traen frutos y hacen obras de bien en Tus santas iglesias, y de los que se acuerdan de los pobres; y envía Tu gracia sobre nosotros.

(Y nombra a los vivos que desea conmemorar.)

Liturgia de San basilio el Grande

Acuérdate, oh Señor, del Episcopado ortodoxo que enseña fielmente la Palabra de Tu Verdad. Acuérdate, Señor, en la abundancia de Tu generosidad, también de mi indignidad, perdóname mis faltas, voluntarias e involuntarias; y que no sea que por causa de mis pecados prohíbas que descienda la gracia del Espíritu Santo sobre los Dones aquí ofrecidos. Acuérdate, oh Señor, del Presbiterado, del Diaconado en Cristo y de toda la orden sacerdotal, y que ninguno de los que rodeamos Tu Santo Altar, sea avergonzado por Ti. Visítanos con Tu gracia, Señor, preséntatenos en Tus abundantes generosidades. Envíanos vientos benignos y útiles, lluvias clementes para fertilidad de la tierra; apacigua las discordias entre las iglesias, calma la rebelión de los paganos, destruye pronto las herejías por la fuerza de Tu Espíritu Santo; recíbenos a todos en T Reino, haciéndonos hijos de la luz y del día. Danos Tu paz y Tu amor, oh Señor, Dios nuestro, pues Tú nos has dado todo.

Exclama en voz alta:

Y concédenos que con una sola boca y un solo corazón glorifiquemos y alabemos Tu honorabilísimo y magnífico Nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

El Sacerdote, dándose vuelta hacia el pueblo, bendice diciendo:

Y que las misericordias de nuestro Gran Dios y Salvador, Jesucristo, sean con todos vosotros.

CORO: Y con tu espíritu.

El Diácono sale del Santuario y desde su lugar acostumbrado canta las siguientes peticiones:

Habiendo recordado a todos los Santos, una y otra vez roguemos en paz al Señor.

El Coro contesta a cada petición:

Señor, ten piedad.

Por los preciosos Dones ofrecidos y consagrados, roguemos al Señor.

Para que nuestro Dios que ama a la humanidad, al recibir estos Dones en Su Santo, celestial y místico Altar en olor de fragancia espiritual, nos envíe Su divina gracia y el don del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

El Sacerdote reza mientras tanto en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Te ofrecemos toda nuestra vida y esperanza, oh Soberano que amas a la humanidad, y pedimos, suplicamos e imploramos: concédenos que comulguesmos Tus celestiales y temibles Sacramentos de esta sagrada y espiritual Mesa, con una conciencia pura, para el perdón de los pecados y de las culpas, para la comunión del Espíritu Santo, la herencia del Reino Celestial, para confianza ante Ti y no para nuestro juicio o condenación.

Liturgia de San Basilio el Grande

Oh Dios nuestro, Dios de la salvación, enséñanos Tú mismo cómo agradecerte por todos Tus beneficios que nos otorgaste y sigues otorgándonos. Tú, oh Dios nuestro, que aceptaste estos Dones, purificanos de toda impureza de la carne y el espíritu, y enséñanos cómo realizar Tu Santificación con temor ante Ti para que, recibiendo con el puro testimonio de nuestra conciencia una parte de Tus Santos Sacramentos, nos unamos con el Santo Cuerpo y Sangre de Tu Cristo y, habiéndonos recibido dignamente, tengamos a Cristo viviendo en nuestro Corazón y seamos templo de Tu Espíritu Santo. Y sobre todo Te rogamos, oh Dios nuestro, que a ninguno de nosotros hagas culpables ante Tus temibles y celestiales Sacramentos, ni enfermos de alma y cuerpo, por comulgar indignamente, sino que nos concedas que recibamos dignamente hasta nuestro último suspiro una parte de Tus Sacramentos, como ciático para la vida eterna y para una favorable respuesta en el temible Tribunal de Tu Cristo; para que también nosotros participemos, con todos los Santos que desde el principio de los siglos supieron complacerte, de los eternos goces que has preparado, oh Señor, para los que te aman.

El Diácono sigue:

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.

CORO: Señor, ten piedad.

DIÁCONO:

Que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

El Coro contesta ahora a cada nueva invocación:

Concédele, Señor.

DIÁCONO:

Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpo, pidamos al Señor.

El perdón y remisión de nuestros pecados y culpas, pidamos al Señor.

Lo bueno y útil para nuestras almas y paz para el mundo, pidamos al Señor.

Terminar en paz y penitencia el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

Un cristiano fin de nuestra vida, sin dolor, sin reproche, pacífico y una buena respuesta en el temible Tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Habiendo pedido la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

CORO: A Ti, Señor.

El Sacerdote exclama en voz alta:

Haznos dignos, oh Soberano, de que confiadamente y sin reproche, nos atrevamos a invocarte a Ti, Dios Padre celestial, y a decir:

CELEBRANTES, CORO y PUEBLO cantan:

PADRE NUESTRO que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre, venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote en voz alta:

Porque Tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

SACERDOTE: Paz a todos.

CORO: Y a tu espíritu.

DIÁCONO: Inclinad vuestras cabezas al Señor.

CORO: A Ti, Señor.

El Sacerdote reza en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Te damos gracias, oh Rey Invisible, El que por Tu inmenso poder lo creaste todo y por la abundancia de Tu misericordia lo sacaste todo de la nada a la existencia. Tú mismo, oh Soberano, mira desde el cielo a los que ante Ti inclinan sus cabezas, pues no la inclinaron ante la carne y la sangre, sino ante Ti, el Dios temible. Y Tú, oh Soberano, distribuye los Dones aquí presentes entre todos nosotros, para nuestro bien, según la necesidad de cada cual: navega con los navegantes, viaja con los viajeros, sana a los enfermos, Tú que eres médico de almas y cuerpos.

Liturgia de San Basilio el Grande

Oh Señor y Soberano, Padre de todas las bondades y Dios de todo consuelo, bendice, santifica, conserva, fortifica, afirma y aparta de toda mala acción a los que ante Ti inclinan sus cabezas; únelos a toda acción buena y concédeles que comulguen sin reproche de estos Tus Purísimos y Vivificadores Sacramentos, para el perdón de los pecados y la Comunión del Espíritu Santo.

En voz alta:

Por la gracia, las bondades y el amor a la humanidad de Tu Unigénito Hijo, con Quien eres bendito, junto con Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

El Sacerdote reza en voz baja:

Escúchanos, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, desde Tu santa morada y desde el trono de gloria de Tu Reino, y ven a santificarnos, Tú que en lo alto estás sentado con el Padre y aquí estás invisiblemente presente con nosotros; dignate darnos, con Tu Mano soberana, Tu Purísimo Cuerpo y Tu Preciosa Sangre, y por intermedio nuestro a todo el pueblo.

Durante esta oración, el Diácono, parado delante e las Puertas Santas, se ciñe con su orario en forma de cruz. Luego, el Sacerdote y el Diácono, cada uno en su lugar, hacen tres metaníasm diciendo a cada vez en voz baja:

Oh Dios, purifícame a mí pecador y ten piedad de mí.

El Diácono, cuando ve que el Sacerdote extiende sus manos para tomar el Santo Pan y efectuar la santa elevación, exclama:

Atendamos.

El Sacerdote, elevando con ambas manos el Santo Pan, exclama:

Lo Santo a los Santos.

CORO:

El único Santo, el único Señor es Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

El Coro canta el versículo de Comunión correspondiente al día. Los Domingos se canta:

Alabad al Señor desde los cielos; alabadlo en las alturas. Aleluya, aleluya, aleluya.

Y luego se canta algo referente al día, mientras dura la Fracción del Pan Santo y la comunión de los Celebrantes.

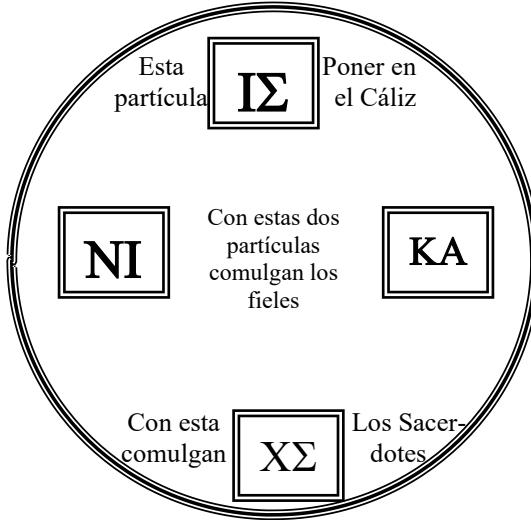
Después de la exclamación del Sacerdote: *Lo Santo a los Santos, el Diácono entra en el Santuario, se pone a la derecha del Sacerdote y dice:*

Parte, señor, el Santo Pan.

El Sacerdote, partiéndolo con suma atención y devoción en cuatro partes, dice:

Es partido y distribuido el Cordero de Dios: partido sin ser dividido, siempre comido y nunca consumido, pero que santifica a los comulgantes.

Y coloca las cuatro fracciones en la Patena en forma de cruz del modo indicado en el grabado.



La fracción IC es para colocarse en el Cáliz.

La fracción XC es para la comunión de los Celebrantes y se divide en tantas partículas cuantos hay Celebrantes.

Las fracciones NI y KA son para la comunión de los fieles y se dividen en tantas partículas cuantos hay comulgantes.

Solamente dichas fracciones del Cordero de Dios se usan para la Santa Comunión y no las partículas sacadas de otras prósforas en la Proscómida en conmemoración de la Santísima Virgen, ni de los Santos.

Al preparar el Sacerdote las partículas del Santo Cuerpo y la Santa Sangre de nuestro Señor, debe tomar en cuenta el número de comulgantes, para que alcance para todos y no sobre ni falte, ya que más tarde no se podrá agregar nada más al Cáliz.

El Diácono, señalando con el orario el Cáliz, dice:

Llena, señor, el Santo Cáliz.

El Sacerdote, tomando la fracción IC, arriba ubicada en la Patena, hace con ella una cruz sobre el Cáliz, diciendo:

La plenitud del Espíritu Santo. Y la deja caer en el Cáliz.

DIÁCONO: Amén.

Y tomando el agua caliente, dice al Sacerdote:

Bendice, señor, el agua caliente.

El Sacerdote bendice diciendo:

Bendito sea el fervor de Tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Diácono vierte la cantidad suficiente en forma de cruz en el Cáliz, diciendo:

El fervor de la fe, lleno de Espíritu Santo. Amén.

Y permanece a una cierta distancia:

Entonces el Sacerdote y el Diácono (y todos los demás concelebrantes, si hay) hacen tres postraciones ante la Santa Mesa. Luego, el Sacerdote dice al Diácono:

Diácono, acércate.

El Diácono, al acercarse, hace una metanía devotamente, pidiendo perdón y dice:

Dame, señor, el precioso y santo Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo.

El Sacerdote coloca en la palma de la mano derecha del Diácono una partícula consagrada de la fracción XC, diciendo:

Al Diácono N... se le da el precioso, santo y purísimo Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para perdón de sus pecados y para la vida eterna.

El Diácono recibe el Santo Paz, besando la mano del Sacerdote, y se retira detrás de la Santa Mesa para comulgar. Mientras, el Sacerdote coloca otra partícula consagrada de la fracción XC en la palma de su propia mano diciendo:

El precioso y santísimo Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo se me da a mí, Sacerdote N..., para perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Y ambos, inclinados y con la partícula consagrada en la mano, rezan en voz baja las ORACIONES ANTES DE LA COMUNIÓN:

Creo, oh Señor, y confieso que Tú eres realmente Cristo, Hijo del Dios vivo, que viniste al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. También creo que este es Tu mismo Purísimo Cuerpo, y esta es Tu misma Preciosa Sangre. Te suplico pues: ten piedad de mí, y perdona mis culpas, voluntarias e involuntarias, las cometidas de palabra o de obra, con conocimiento o por ignorancia, y concédemel que comulgue sin reproche Tus Purísimos Sacramentos, para el perdón de los pecados y para la vida eterna. Amén.

De Tu mística cena, oh Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante.

Pues no revelaré el misterio a Tus enemigos, ni Te daré un beso como Judas, sino como el malhechor Te confieso: Recuérdame, oh Señor, en Tu Reino.

Que la comunión de Tus Santos Sacramentos, oh Señor, no me sirva para juicio o condenación, sino para curación de mi alma y cuerpo.

Y ambos comulgan con temor y devoción las partículas del Purísimo Cuerpo de nuestro Señor, que cada uno tenía en la palma de su mano. Luego, el Sacerdote toma devotamente con dos manos el Santo Cáliz y dice:

La Preciosa y Santa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo comulgo yo, siervo de Dios, Sacerdote N..., para el perdón de mis pecados y para la vida eterna. Amén.

Con estas palabras, bebe tres sorbos y se seca los labios y el borde del Cáliz con el purificador, diciendo:

Esto que tocaron mis labios quitará mis iniquidades y purificará mis pecados.

Luego invita al Diácono, diciendo:

Diácono, acércate.

El Diácono se acerca y, haciendo una inclinación, dice:

Me acerco al Rey Inmortal y Dios nuestro. Dame, señor, la preciosa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo.

El Sacerdote acerca el Cáliz al Diácono, diciendo:

Comulga el siervo de Dios, Diácono N... la preciosa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de sus pecados y para la vida eterna.

Y agrega, mientras que el Diácono bebe tres sorbos:

Esto que tocaron tus labios quitará tus iniquidades y purificará tus pecados.

Se debe saber que es en este momento que el Sacerdote divide las dos fracciones NI y KA para los fieles en tantas partículas pequeñas cuantos comulgantes hay y las sumerge en el Cáliz, cubriéndolo con el velo. Asimismo, coloca el asterisco y la lanza sobre la Patena y los cubre con su correspondiente velo.

El Sacerdote reza en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo

Te damos gracias, oh Soberano que amas a la humanidad, Bienhechor de nuestras almas, porque también en el presente día nos has hecho dignos de Tus celestiales e inmortales Sacramentos. Endereza nuestro camino, afírmanos a todos en Tu temor, protege nuestra vida, asegura nuestros pasos, por las oraciones y súplicas de la gloriosa Madre de Dios y Siempre-Virgen María y de todos Tus Santos.

Liturgia de San Basilio el Grande

Te damos gracias, oh Señor, y Dios nuestro, por la Comunión de Tus santos, purísimos, inmortales y celestiales Sacramentos que nos has dado para beneficio, santificación y curación de nuestras almas y cuerpos. Tú mismo, Soberano de todos, haz que la Comunión del Santo Cuerpo y Sangre de Tu Cristo se convierta para nosotros en fe sin tropiezo, en amor sin hipocresía, en aumento de sabiduría, en curación del alma y del cuerpo, en rechazo de todo lo adverso, en cumplimiento de Tus mandamientos, en respuesta favorable en el temible Tribunal de Tu Cristo.

Entonces se abren las Puertas Santas.

El Diácono hace una inclinación, recibe devotamente el Cáliz del Sacerdote, lo alza mostrándolo al pueblo, y sale del Santuario, diciendo:

Con temor y fe acercaos.

CORO:

Bendito El que viene en nombre del Señor. Dios el Señor se nos ha aparecido.

El Sacerdote pronuncia en voz alta las ORACIONES ANTES DE LA SANTA COMUNIÓN y los fieles que desean comulgar las repiten devotamente. Luego se van aproximando, uno tras otro, con los brazos cruzados sobre el pecho e, inclinándose con humildad y devoción, reciben los Divinos Sacramentos bajo las dos Especies que el Sacerdote les pone en la boca, sacando del Cáliz con una cucharita una partícula empapada en la Santa Sangre y diciendo a cada uno:

Comulga el siervo de Dios N... el precioso y santo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de sus pecados y para la vida eterna.

El Diácono seca con el purificador los labios del que comulgó, y éste besa el Cáliz e, inclinándose, se retira. Y así comulgan todos.

El Coro canta durante todo el tiempo de la Comunión:

Tomad el Cuerpo de Cristo, gustad de la Fuente Inmortal.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Después de la Comunión de los fieles, el Sacerdote entra al Santuario y coloca el Cáliz en la Santa Mesa. Entonces el Diácono levanta la Patena, la apoya en el borde del Cáliz, inclinándola hacia éste y deja resbalar las partículas en el Cáliz rezando en voz baja:

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único sin pecado. Ante Tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos Tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, no conocemos otros además de Ti y Tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postrémonos ante la Santa Resurrección de Cristo. He aquí que por la Cruz vino la felicidad para todo el mundo. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección: pues, habiendo padecido la crucifixión, destruyó la muerte con Su muerte.

Brilla, brilla, oh nueva Jerusalén, pues la gloria de Dios Te ha iluminado. Goza hoy en júbilo, oh Sión, y Tú, Purísima Madre de Dios, alégrate por la Resurrección de Aquel que nació de Ti.

Oh Pascua magna y sagradísima, oh Cristo, Sabiduría, Verbo de Dios y Fuerza. Concédenos una más íntima comunión contigo en el día sin ocaso de Tu Reino.

Y después de haber sumergido todas las partículas en la Santa Sangre del Cáliz, seca con la esponja la Patena para que no quede muga alguna y dice:

Lava, oh Señor, con Tu preciosa Sangre, por las oraciones de Tus Santos, los pecados de todos aquellos que aquí fueron recordados.

Después de esto, el Sacerdote exclama, bendiciendo al pueblo:

Salva, oh Dios, a Tu pueblo y bendice a Tu heredad.

Y se da vuelta hacia la Santa Mesa, la inciensa tres veces y dice en voz baja:

Asciende a los cielos, oh Dios, y que Tu gloria se extienda por toda la tierra.

Mientras tanto el Coro canta:

Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibid al Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe, adoremos a la Trinidad Indivisible, pues Ella nos ha salvado.

El Sacerdote toma la Patena y la pone sobre la cabeza del Diácono; éste, al recibirla, mira con devoción hacia las Puertas Santas y, sin decir nada, se retira al Altar de Ofrenda, colocando allá la Patena.

El Sacerdote hace una metanía, toma el Cáliz y dice en voz baja:

Bendito sea nuestro Dios.

Y volviéndose en las Puertas Santas hacia el pueblo, exclama:

En todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y se lleva el Cáliz al Altar de Ofrenda, donde lo coloca y lo inciensa.

CORO: Amén. Siguiendo sin interrupción:

Que nuestra boca se llene con Tu alabanza, Señor, para que cantemos Tu gloria, porque nos admitiste a que comulgemos Tus santos, divinos, inmortales y vivificadores Sacramentos: consérvanos en Tu Santidad, para instruirnos todo este día en Tu Verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.

El Diácono sale del Santuario por la puerta izquierda y, colocándose en su lugar acostumbrado, canta:

¡Levantaos! Los que hemos recibido los divinos, santos, purísimos, inmortales, celestiales, vivificadores y temibles Sacramentos de Cristo, demos dignamente gracias al Señor.

CORO: Señor, ten piedad.

DIÁCONO:

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.

CORO: Señor, ten piedad.

DIÁCONO:

Habiendo pedido que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, encomendémonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

CORO: A Ti, Señor.

Durante esta letanía, el Sacerdote dobla el Antimension y hace sobre él la señal de la cruz con el Evangelio sostenido verticalmente, diciendo en voz alta:

Porque Tú eres nuestra santificación y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO: Amén.

SACERDOTE: Salgamos en paz.

Y sale por las Puertas Santas a la nave, fuera del ambón, colocándose céntricamente delante del pueblo y se da vuelta hacia el Santuario.

CORO: En nombre del Señor.

DIÁCONO: Oremos al Señor.

CORO: Señor, ten piedad.

El Sacerdote reza FUERA DEL AMBON en voz alta:

Oh Señor, que bendices a los que Te bendicen y santificas a los que en Ti confían, salva a

Tu pueblo y bendice a Tu heredad, conserva la plenitud de Tu Iglesia, santifica a los que aman la piadosa magnificencia de Tu Casa. Glorifícalos con Tu Divino Poder, y no nos abandones a los que confiamos en Ti. Concede la paz al mundo, a Tus Iglesias, a los sacerdotes, a los gobernantes, a los ejércitos y a todo Tu pueblo. Porque toda dádiva bluena y todo don perfecto proviene de las alturas, descendiendo de Ti, oh Padre de las Luces; y a Ti Te tributamos gloria, agradecimiento y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO:

Amén.

Bendito sea el Nombre del Señor, desde ahora y hasta el fin de los siglos. (tres veces)

Mientras que el Sacerdote reza esta oración, el Diácono queda parado delante del ícono de nuestro Señor Jesucristo, sosteniendo su orario en alto y con su cabeza inclinada, hasta terminar la oración. Concluida ésta, el Sacerdote entra al Santuario por las Puertas Santas. El Diácono entra también por la puerta izquierda y se pone a la izquierda de la Santa Mesa e inclinando sobre ellas su cabeza.

El Sacerdote pone en su mano derecha sobre la cabeza del Diácono y reza en voz baja la ORACIÓN PARA ANTES DE CONSUMIR LAS ESPECIES SAGRADAS:

Liturgia	de	San	Juan	Crisóstomo
-----------------	-----------	------------	-------------	-------------------

*Oh Cristo, nuestro Dios, Tú que eres el cumplimiento de la Ley y de los Profetas, Tú que cumpliste todo lo previsto por el Padre, llena de gozo y alegría nuestros corazones, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. **Liturgia de San Basilio el Grande***

Ha sido terminado y realizado, según nuestras posibilidades, oh Cristo nuestro Dios, el Sacramento de Tu Providencia: pues tenemos el recuerdo de Tu muerte, vimos la imagen de Tu Resurrección, nos llenamos de Tu Vida infinita, gozamos de Tu Alimento inagotable, del cual concédenos ser dignos también en el mundo futuro, por la gracia de Tu Eterno Padre y de Tu Santo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacramentales, procediendo con sumo cuidado para que no caiga, ni quede migaja alguna de lo más Santo. Luego vierte un poco de vino y agua en el Cáliz, y después de consumirlo, seca toda humedad sobrante con la esponjita.

El Sacerdote en este tiempo, terminada su ración, sale del Santuario por las Puertas Santas y colocado delante de ellas, bendice al pueblo, diciendo en voz alta:

La bendición del Señor sea con vosotros, por Su gracia y amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CORO:

Amén.

El Sacerdote exclama, dándose vuelta hacia el Santuario:
Gloria a Ti, oh Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

CORO:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Sacerdote dice los Domingos:

Cristo, resucitado de entre los muertos, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de Su Purísima Madre, de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles, de nuestro Padre entre los Santos San Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla^(), (y otros Santos que el Sacerdote desea conmemorar)..., de San N..., (Santo titular del Templo), de San N... (Santo*

del día), de los santos y justos padres Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

Los días de la semana, el Sacerdote dice:
Cristo, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de Su Purísima Madre... (y todo lo demás).

CORO: Amén.

Acto seguido, el CORO entona las aclamaciones finales en honor del Patriarca, del Arzobispo (u Obispo) diocesano y de todo el pueblo. Mientras los fieles se van acercando a las Puertas Santas para besar la Cruz que les presenta el Sacerdote y recibir el antídoron, es decir, lo que queda de las prósforas de las que han sido extraídas durante la Proscómida las partículas para la celebración del Sacrificio.

Terminando esto, el Sacerdote y el Diácono se retiran al Santuario.

FIN DE LA DIVINA LITURGIA

Aclaración de algunos términos usados en el texto del Liturgicón conjuntamente con la descripción de ciertas particularidades características del culto ortodoxo:

PROSCOMIDIA: es la Preparación de la Ofrenda.

METANÍA: es una reverencia que se hace efectuando el signo de la cruz conjuntamente con una inclinación profunda, tocando el suelo con la punta de los dedos de la mano derecha.

SANTUARIO

El Santuario proviene del “Sancto Sanctorum” del Antiguo Testamento y es efectivamente el lugar más sagrado del Templo ortodoxo, separado de éste por un iconostasio. Es el recinto donde se ofrece el Santo Sacrificio Incruento y donde está siempre presente, en la Santa Mesa, nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo en Su Santo Cuerpo y Sangre. Debido al santo respeto inspirado por el Ministerio Divino, el Santuario queda reservado exclusivamente para los Ministros celebrantes y el personal bendecido para ayudarles, durante, antes y después de los Oficios Divinos. Para expresar todo esto simbólicamente, el Santuario es siempre algo más elevado que el suelo del templo; como el general, todo lo que se ve y se usa en un templo tiene, además de su destinación práctica, siempre un sentido simbólico, místico, de prefiguración y su origen en el templo del Antiguo Testamento. Al construirse una iglesia, el Santuario debe orientarse hacia el este.

SANTA

La Santa Mesa sobre la cual se ofrece el Santo Sacrificio Incruento, se encuentra en el centro del Santuario. Su forma es cúbica, pues simboliza el Sepulcro del Señor, y su dimensión depende de la del Santuario, ya que alrededor debe quedar suficiente espacio para la incensación y otros requisitos del ceremonial litúrgico. Al realizar la dedicación de una nueva iglesia, la Santa Mesa se consagra muy solemnemente por un Obispo, o por un Sacerdote de mayor jerarquía especialmente bendecido para ello por su Obispo. Una vez consagrada, solamente los Ministros del Culto ordenados (de los Diáconos para arriba) tienen el honor de poder tocarla. En la parte izquierda del Santuario, se encuentra el **ALTAR DE OFRENDA**, el que representa

MESA

simbólicamente el pesebre del Bethlehem donde fue acunado el recién nacido Niño Jespus. Ahí se prepara la Santa Ofrenda durante la Proscómida. En el centro, detrás de la Santa Mesa, se ubica el "TRONO ALTO", generalmente sobre otra elevación de uno o más escalones. Simboliza el sublime Trono de Gloria de nuestro Salvador. Este Trono Alto es propiamente dicho LA CATEDRA del Obispo a cargo de dicha diócesis.

Resurrección del Señor, o el de Cristo Pancrator (Cristo en la Gloria), o el de la Santa Trinidad.

unos objetos necesariamente sagrados. Los más sagrados entre ellos son: el SANTO TABERNÁCULO y el ANTIMENSION.

El Antimension se coloca, envuelto en su Eleitón, céntricamente sobre la Santa Mesa en su parte de adelante. Es un lienzo de lino o seda rectangular, de unos 60 cm., con la representación de la Sepultura de Cristo, de los instrumentos de la Pasión, de los cuatro Evangelistas, y a veces otras imágenes análogas, y en cuyo interior se encuentran reliquias de algún Santo. El Antimension es indispensable para la celebración de una Liturgia. El Eleitón es simplemente un pedazo de género para la protección del Antimension. Sobre el Antimension plegado se pone el EVANGELIO, detrás del cual se coloca el TABERNÁCULO destinado a guardar la reserva de los Santos Sacramentos para la Comunión fuera de la Misa en casos de urgencia. Esta reserva se renueva una vez al año, el Jueves Santo en la Liturgia de San Basilio el Grande. Delante del Tabernáculo que contiene siempre los Santos Sacramentos, suele arder día y noche una lámpara de aceite, lo que significa nuestra fe que hace guardia a Jesucristo. De ambos lados del Antimension pueden colocarse dos cruces manuales, ya de metal, o de madera, para la bendición de los fieles. Arrimados a la parte de atrás de la Santa Mesa, e.d. entre ella y el Trono Alto, se colocan: un gran Crucifijo –el así llamado Crucifijo del Altar– y un Candelabro de 7 lámparas, así como en el Templo del Antiguo Testamento, sólo que en el Templo Cristiano simbolizan los 7 dones del Espíritu Santo. Un Atril de pie se encuentra adelante a la izquierda de la Santa Mesa para soportar el Libro de Oficios del Ministro Celebrante.

ICONOSTASIO

El Iconostasio es una pared que soporta determinados íconos, determinadamente dispuestos, y sirve al mismo tiempo de separación entre el Santuario y la o las naves destinadas a los fieles. Contiene tres puertas: las Puertas Santas o Reales, de dos hojas, en el centro, y dos puertas laterales. Detrás de las Puertas Santas (del lado del Santuario) hay además una cortina que representa el Katapetasma del Templo en el Antiguo Testamento donde separaba de las demás partes menos sagradas el Sancta-Sanctorum, donde aún el Supremo Sacerdote entraba una sola vez al año.

Los íconos del Iconostasio suelen disponerse en 3 filas superpuestas: En la primera fila desde abajo, se coloca a la derecha de las Puertas Santas el Icono de nuestro Señor Jesucristo, y a la izquierda, el de la Santísima Madre de Dios; en las puertas laterales: San Miguel Arcángel y San Gabriel Arcángel en cada una (o a veces los Archidiáconos Esteban y Lorenzo). Más allá de las puertas laterales se suele poner, a la izquierda, el Icono del Santo Pesebre de Bethlehem, o el Icono de la Anunciación de la Santísima Virgen, que a veces se sustituyen por otros; a la derecha se encuentra siempre el "Icono del Templo".

En la segunda fila, encima de las Puertas Santas, se ubica la Santa Cena y de ambos lados, 6 y 6 Apóstoles.

En la tercera fila, en el centro, se coloca el Icono de Cristo Pancrator (Cristo en la Gloria) o la Santa Trinidad, y de ambos lados, 6 y 6 Profetas del Antiguo Testamento, lo que representa la unión del Antiguo y del Nuevo Testamento, la "Unión de los tiempos" de las Escrituras.

El AMBON es una especie de estrado inmediatamente delante del Iconostasio, en la misma altura como el piso del Santuario y al cual conducen uno o más escalones desde las naves

de la iglesia. Al Ambón salen los celebrantes desde el Santuario para pronunciar las letanías o el sermón, leer el Evangelio, administrar la Comunión a los fieles, y salen las procesiones de la Pequeña Entrada y de la Gran Entrada.

Entre los **VASOS** e **INSTRUMENTOS** que se usan en el Santuario, hay sagrados, que son los que se usan directamente para la Santa Eucaristía, y no sagrados, que sirven a las diversas funciones del culto. Los sagrados son: El Cáliz, que es una copa metálica destinada a contener el vino para la Ofrenda y que representa la copa ofrecida por Cristo mismo a Sus Discípulos en la Santa Cena. La Patena, que es una bandeja redonda sobre un pequeño pie, donde se coloca el Cordero de Dios. que cuelga una estrellita. El Asterisco se pone sobre la Patena, encima del Cordero de Dios, para sostener el velo con el que se cubre. Este conjunto simboliza la Estrella de Belén sobre el Pesebre con el Niño Jesús que vino para sacrificarse por el mundo. Tres Velos: dos pequeños en forma de cruz, para cubrir el Cáliz y para cubrir la Patena; y uno grande para cubrir ambos vasos juntos. Los velos pequeños simbolizan los pañales del Niño Jesús, y el Velo Grande, el Sudario de Cristo en el Sepulcro. La Lanceta: es un pequeño cuchillo en forma de lanza, cuya empuñadura termina con una cruz y representa la lanza con la que atravesaron el costado de Cristo. El Sacerdote la emplea en la preparación de la Ofrenda. La Cucharita con la que se administra la Comunión a los fieles, simboliza las pinzas con las cuales el sublime Serafín puso en la boca del Profeta Isaías un carbón ardiente, lo que era una prefiguración de nuestra actual Comunión, cuando en la boca humana se pone el Divino Cuerpo y Sangre de nuestro Dios y Salvador. La Esponja que es un recuerdo de aquella embebida en vinagre que un guerrero alcanzó a Cristo en la Cruz; sirve al Sacerdote o al Diácono para juntar todas las migas en la Patena, al echar las partículas de pan al Cáliz después de la Comunión.

La **Prósfora** es un pancito redondo que no necesita ser sin sal y que se utiliza para la preparación del Santo Cordero y para todas las conmemoraciones en la Proscómida. Para la celebración de una Liturgia, se necesitan por lo menos 5 prósforas comunes (e.d. con un solo sello).

Vestiduras Sagradas: son las usadas por los Ministros de Dios para la celebración de los Oficios Divinos y corresponden, en líneas generales, a las vestiduras sacerdotales del Antiguo Testamento.

Stijario – alba – es la primera vestidura sagrada que se otorga al que se ordena al primer grado del Sacerdocio que es el Diaconado, y que sirve como primera vestidura por debajo de las demás, para todos los grados del Sacerdocio. Es una túnica que desciende hasta el suelo y, siendo originalmente de color blanco, simboliza el hábito de pureza angelical de la que debe estar revestido un servidor de Dios ante Su Altar. Representa además la Túnica de Jesús. El Diácono debeponérsela para la celebración de todo Oficio Divino.

Orario: estola diaconal; es una larga banda de género, adornada con cruces, cuyo centro se fija en el hombro izquierdo del Diácono y cuya punta delantera el Diácono toma con tres dedos de la mano derecha teniéndola en alto al pronunciar las letanías, lo que significa su rol intermediario entre los fieles, por quienes reza, y el Altar de Dios. Después de la oración del Padre Nuestro, antes de comulgar, el Diácono se coloca el orario en forma de faja por adelante, lo cruza en medio de la espalda y, pasándolo por sobre los hombros, lo vuelve a cruzar sobre el pecho, sujetando las extremidades dentro del pliegue que le rodea la cintura. Esto simboliza lo que nos dice el Profeta Ezequiel de que los Querubines del Trono de Dios velan sus rostros ante la Divina y Gloriosa Majestad en señal de adoración y respeto.

Sobremangas: son dos manguitas adornadas de una cruz, que cubren los puños por encima de las mangas del alba y se atan con cordoncitos. Simbolizan las armas de las que los servidores del Altar se tienen que valer contra sus enemigos espirituales y el poder Divino

otorgado al Sacerdote en el momento en que se dispone a celebrar los Divinos Oficios. También representan las cuerdas con las que ataron a Cristo para nuestra salvación. Los usan todos los grados del Sacerdocio.

Epitrajelio: estola sacerdotal; se otorga al segundo grado del Sacerdocio, o sea, al Sacerdote propiamente dicho, en la ceremonia de su ordenación, y sirve también al Obispo. Es prácticamente el mismo orario que se saca del hombro para ponerlo alrededor del cuello, uniendo adelante las dos bandas que descienden hasta por debajo de las rodillas, lo que significa la doble gracia que un Sacerdote recibe de Dios. Es insignia eminentemente sacerdotal y debe usarse por el Sacerdote y el Obispo siempre cuando celebre algún Oficio Divino, o reza cualquier oración pública aún fuera del templo.

Cinturón: es usado por el Sacerdote, y también por el Obispo, para ceñirse por encima del alba y del epitrajelio. Es símbolo de la fuerza que Dios concede para luchar contra toda clase de tentaciones, para que la verdad y justicia adoren el alma del Sacerdote como corresponde a todo Ministro del Altar de Dios.

Epignation: (en eslavo: Pálitza), es un gran rombo de género que se suspende del hombro cubriendo la cadera del Sacerdote y significa ḥa espada de dos filos a la que se refiere el Salmista en el Salmo 44.

Felonio: (casulla), es un manto amplio parecido al poncho, con el que se reviste el Sacerdote por encima de todos los ornamentos anteriormente descriptos, siendo largo de atrás y muy corto adelante para permitir la libertad de movimientos necesaria en el desempeño de sus funciones sacerdotales. Característica es su forma triangular elevada en la nuca. Atrás entre los omóplatos tiene una cruz bordada, lo que significa que el Sacerdote debe tratar de imitar a Cristo, El que fue nuestro primer y supremo Sacerdote, y que llevó Su Cruz en Sus hombros para morir en ella en redención de los pecados del mundo. El Felonio es símbolo del manto con el que los soldados cubrieron a nuestro Señor para burlarse de Él.

Sacos: es una especie de túnica parecida al alba, pero mucho más corta, más amplia, con media manga ancha y abotonada en los costados de arriba abajo, incluso en las mangas por debajo de los brazos. Tiene el mismo significado del Felonio, llevando también una cruz bordada en la espalda; se viste también por encima de los demás ornamentos, pero únicamente por un Obispo, en lugar del Felonio. Además su forma exterior y su significado corresponden a los de las vestiduras llevadas por los Supremos Sacerdote del Antiguo Testamento. Un Obispo que celebra una Liturgia siempre lleva el Sacos, a no ser en casos de viaje u otras circunstancias anormales, cuando puede llevar el Felonio, pero siempre junto con el Omoforio puesto encima.

Omoforio: es el distintivo de la dignidad episcopal. Los hay de dos clases: el Grande y el Pequeño, pero en ambos casos es una banda de tela preciosa, adornada de cruces, siendo el Grande más largo que el Pequeño. El Obispo se lo coloca sobre los hombros cubriendo la nuca, cruza el Grande en forma de ángulo sobre el pecho y hace descender las extremidades hasta la longitud del Sacos, una por delante y otra por detrás. El Pequeño Omoforio se coloca igualmente en los hombros, pero las extremidades descienden solamente sobre el pecho. Simbólicamente significa la oveja descarrilada que el Obispo, a semejanza de nuestro Señor Jesucristo, debe ir a buscar y conducirla en sus hombros al redil.

Cruz pectoral: los Obispos y Sacerdotes la llevan suspendida del cuello por medio de una cadena; significa la obligación que tomaron libremente de dar su vida, a semejanza de Cristo, por su redil.

Panajía: llevada únicamente por el Obispo en la misma forma como la Cruz pectoral y al lado de ella, es un Icono en miniatura preferentemente de la Santísima Virgen, o también de Nuestro Señor, que significa que el Obispo tiene que honrar a Cristo y a Su Santísima Madre

con corazón puro y espíritu recto.

Mitra: es un ornamento de cabeza de máxima categoría, usado por los Obispos (se otorga también a Sacerdotes superiores como insignia meritorial)⁽¹⁾. Es una especie de corona revestida de tela preciosa, ricamente adornada, así como la usaban también los Supremos Sacerdotes del Antiguo Testamento y que simboliza en nuestra Iglesia la Corona de Espinas de nuestro Salvador Jesucristo.

Bácula o Bastón Pastoral: es un bastón alto, metálico que termina en su parte superior en dos pequeños brazos en forma de serpientes, símbolo de prudencia, y que recuerda la serpiente de cobre elevada por Moisés en el desierto como prefiguración de la Crucifixión del Señor. Por otra parte, el Bastón Pastoral es también símbolo de la vara brotada de Aarón y de la vara de Moisés con la que abrió las aguas del Mar Rojo para el pasaje de los hebreos. Este bastón Pastoral se entrega al Obispo en el ceremonial de su ordenación, como símbolo del máximo poder pastoral en la Iglesia de Cristo.

LIBROS

Todos los Oficios Divinos de la Iglesia Ortodoxa tienen sus partes invariables y variables, además están las partes destinadas a los celebrantes y las que usa el lector y el coro, no pudiendo reunirse todo esto en un solo libro. A continuación nombraremos algunos de los más usuales:

El Libro de los Oficios: que contiene el Liturgicón y los formularios de las Vísperas, de los Matutines y diversas variaciones en estos Oficios para los Ministros celebrantes (permanece en el santuario).

Oktoij: contiene las partes variables según los ocho tonos, para los Domingos y para toda la semana.

Minea de todo el año (12): contiene las partes variables de acuerdo al Santo del Día de todo el año. Faltando una tal Minea en la Iglesia, se usan los formularios comunes a grupos de Santos (e.d. para todos los Apóstoles, Profetas, Mártires, etc.), incluidos casi siempre en el “Libro de las Horas” (VII).

Minea de las Principales Fiestas del Año: también incluida en la Minea General de todo el año.

Triod de la Gran Cuaresma (11): libro que contiene las partes variables que se intercalan en los Oficios Divinos del período de la Gran Cuaresma.

Triod Colorada: libro que contiene las partes variables del período de los 50 días que comienzan con Pascua y terminan con Pentecostés (incluidas las dos Fiestas) y también los Domingos subsiguientes al Pentecostés.

Libro de las Horas: contiene además de las Horas, las partes invariables (para todo el año y para la Gran Cuaresma) de todos los Oficios Divinos del Ciclo de las 24 horas, para uso del Lector y del Coro. Para mayor comodidad a este libro se le agrega casi siempre: el Oktoij Dominical y la Minea Común de Santos.

Trebnik: libro para los Oficios especiales, particularmente pedidos (7 Sacramentos, Réquiem, Tedeum, etc.).

Tipicón: calendario invariable para todo el año y reglamentos especiales para la celebración de Oficios Divinos.